



**Teatro Uno
(1979-1984)**

LUIS CHESNEY
LAWRENCE

**LUIS CHESNEY LAWRENCE
TEATRO UNO
(1979-1984)**

2012

Luis Chesney Lawrence
TEATRO UNO (1979-1984)

1ª. Edición, 2012

Eco - Ed Publicaciones (ONG)

Diseño y organización: Seraidi Chesney Sosa

ISBN-13: 978-1475177060

ISBN-10: 1475177062

Dep Legal: lf06820117002641

Copyright © 2012 Luis Chesney-Lawrence

On-Demand Publishing (ODP):

AMAZON.COM Co.

Made in the USA, Charleston, SC
Derechos Reservados

ÍNDICE

	pp.
Prólogo	1
Una historia de las tierras del Cantón de Río Negro y el Gobernador Funes	11
Memorial del valle	63
Hoy jugamos a las sorpresas	101
Maribel un amanecer	133
El Halcón	173
Bolívar-Bolívar	187
El circo	195
El homenaje	202

PRÓLOGO

En este primer volumen de las obras de teatro de Luis Chesney Lawrence se incluyen las piezas escritas entre 1981 y 1984. Su primera serie de ocho obras que escribiera como dramaturgo. Como han dicho algunos críticos, aquí ya aparecen claves específicas que aborda su dramaturgia, su compromiso con la realidad latinoamericana, el abordaje de los principales problemas sociales de su sociedad, en particular, la venezolana y su historia, todo lo cual ha llevado a que varias obras de sus obras sean consideradas significativas o mayores para la dramaturgia latinoamericana y venezolana.

Venezolano nacido en Chile, debe salir de su país debido a la dictadura de Pinochet en 1973 y esto le significó iniciar un periplo por varios países escandinavos, del sur de Europa y del norte de África, lo cual nutren su agenda literaria (de esto surge un libro de cuentos), hasta que finalmente llega a Venezuela que lo acoge como un nuevo ciudadano nacional. Aquí ejerce su profesión de ingeniero forestal, se especializa en ambiente (de lo cual también aparecen un libro y muchos artículos sobre este tema y el desarrollo sustentable), además estudia Artes en la Universidad Central de Venezuela, siendo su primer graduado, con honores. Esto le valió una beca del Programa Mariscal Ayacucho con lo cual obtiene su doctorado en teatro latinoamericano, en la Universidad de Southampton (Inglaterra). A su regreso, gana un concurso en esa universidad y pasa a ser profesor de teatro latinoamericano y teorías dramáticas, cursos que todavía dicta.

Es en esta época, entre sus estudios de artes y su llegada de Inglaterra doctorado, escribe este primer ciclo promisorio de su obra dramática. Su primera obra escrita, en 1979, *Una historia de las tierras del Cantón de Río Negro y el Gobernador Funes*, gana el importante concurso de teatro Aguilar (España) en 1982, y luego, en el mismo año, su obra *Maribel un amanecer* gana el premio del Nuevo Grupo de Caracas, que le abrió las puertas para pertenecer a la nueva dramaturgia venezolana de los años ochenta. Con el tiempo vendrían nuevos galardones, como una buena crítica a las obras *Memorial del valle* y a *El homenaje*, que coronarían esta etapa de su exitosa carrera.

En *Una historia de las tierras el Cantón de Río Negro y el Gobernador Funes*, se muestran factores esenciales de la sociedad venezolana como la corrupción y la represión en contra de un grupo de indígenas en el Amazonas venezolano, en un período histórico pasado y es en realidad, el marco que permite comprender muchas de sus obras, aunque los hechos ocurrieran en los años de 1920 y en un contexto dictatorial férreo. Los acontecimientos dramatizados y sus personajes, por tanto, tiene base histórica y su discusión en los diálogos muestra este cruel y refleja lo actual. El hecho central será el levantamiento ocurrido en 1913 de un grupo de caucheros en contra el gobernador Tomás Funes, especie de caudillo menor que sigue los postulados del caudillo mayor que era Juan Vicente Gómez, quien gobernó el país desde 1908 hasta 1935, y para quien el país era como su propiedad privada, su hacienda, disponiendo de todo y de todas las personas del país. Funes fue uno de sus seguidores, quizás tan o más cruel que el

mismo Gómez y quien organizó un sistema para explotar, en realidad esclavizar, a los indígenas y captar para si todo el valor del caucho natural que se producía.

Utilizando una técnica brechtiana, con participación de la audiencia, especialmente con el uso del teatro dentro del teatro, un grupo de la televisión local llega a hacer un reporte sobre el grupo de teatro que ensaya la obra sobre los indígenas, acercándose también a las técnicas de la creación colectiva, llamando la atención sobre los problema sociales de los indígenas, del grupo de actores, al tiempo que el de los caucheros locales y, en general, de todo el país.

En el primer acto, se presenta el grupo de teatro local y su obra, y llega el equipo de la televisión, es decir, todos los protagonistas estarán en escena en este ensayo de la obra sobre los caucheros, que está por comenzar y que saldrá al aire en todo el país. La televisión comienza entrevistando al escritor, al director, a los que actuarán de indios e incluso a Funes. Ahí comienzan los conflictos entre ellos, tanto en la interpretación de los hechos históricos, como en el rol de grupo y el de los problemas laborales de los actores. Al final, hay un descontento general entre ellos y en este ambiente un poco confuso comienzan a desarrollarse los acontecimientos de cada sector. Finalmente, se presentan ante las cámaras los diferentes eventos, amenizados por comentarios y discusiones entre ellos, que poco a poco van explicando la principal situación de los indígenas.

En el segundo acto, tarta más bien los problemas relacionados con la explotación del caucho y esto lleva a recordar las leyendas de

Eustacio Rivera en su novela *La vorágine*, para entender cómo fue el sistema impuesto por Funes. Vale decir, se contraponen la historia con la ficción del teatro con el fin de conocer con mayor profundidad lo que esa situación pudo ser en la realidad. Esta dinámica continúa en el tercer acto, en donde debido a estas discusiones sostenidas, los actores intentan proponer un nuevo texto dramático, surgido de esas discusiones, y se resisten a actuar ciertos eventos que les parecen denigrantes para los indios y para ellos. Es el cambio en las relaciones sociales dentro del grupo.

Cuando la situación, finalmente, se pone crítica, surge de parte de Funes la palabra parlamentar, pero ya es tarde, tanto para la historia como para la posición que han establecido los actores. Queda claro que la democracia no existe y en ese contexto no tiene sentido, sino lo que los indígenas acuerdan, que será la de una corte marcial ejercida por un comité revolucionario, al son de una fábula local sobre la suerte del tío tigre. La obra termina con un epílogo en donde el moderador, un historiador y un antropólogo dan su opinión sobre estos sucesos y sobre lo vivido por los indígenas.

En la obra se debe destacar el contexto que se da en torno a la selva y sus problemas, como ha sido la novela de Rivera, de donde se puede concluir que Funes como persona no era tan importante, excusa de cierta historia, sino que lo relevante fue su significado como representante de un sistema de explotación y poder. En esto la obra parece decir que un Funes puede existir siempre si se le permite. Esta fue una triste lección de la historia que podría volver a repetirse.

De paso, también es un llamado de atención

sobre cierta historia que excusa al dictador, que intenta minimizar la presencia de planteamientos autoritarios y caudillescos del pasado más inmediato ya que éstos se difunden hacia el presente con toda normalidad desde numerosos medios de comunicación e incluso algunos pretenden imponerlos como una especie de historia oficial. En esto reside la significación de la obra, en sorprendente teatralidad y potencia para actores, en sus interminables discusiones, vueltas y revueltas, que no concluyen, dejando abierto el tema al lector o espectador para que efectúe su propia reflexión.

En el período siguiente, Chesney escribe *Memorial del Valle* (1981), obra ritual en un solo acto, que tuvo buena crítica por el tratamiento de sus personajes, el manejo de situaciones y la utilización de la escena múltiple, aunque considerada romántica. Luego escribe *Hoy jugamos a las sorpresas* (1981), obra en un acto y varias escenas, que bien puede ser considerada una pieza de ejercicios dramáticos, de distintas estructuras y situaciones, todas conducentes a sorpresas dramáticas, con diferentes direcciones.

Maribel un amanecer ((1981) completa su trabajo de ese productivo año con un nuevo reconocimiento, el del anual Premio el Nuevo Grupo de Caracas en 1982, destinado a abrir las puertas a la dramaturgia joven que de esta manera se integra al movimiento teatral nacional y que marca a Chesney como un nuevo dramaturgo perteneciente a los años ochenta; publicada en 1983 en el marco del VI Festival venezolano de teatro y en 1994 por la editora Tropykos, puesta en escena además en Marzo de 1987 por el grupo de teatro de la Universidad de Southampton (Inglaterra), mientras

cursaba su doctorado en teatro y en 1993 por el grupo de teatro de la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, bajo el lema de "una historia que no podrá olvidar", en cuyo programa señala que "sólo una noche basta para que la vida de las personas cambie... un hombre y una mujer se enfrentan a la vida, a la mentira... están enfrentados a su situación... está frente a ustedes", y que en cierto sentido acierta porque sus dos personajes pertenecen al diario vivir y viven una situación cotidiana que bien puede ocurrir en cualquier instante en cualquier parte, incluso a usted lector o espectador.

Obra en un acto, con tres escenas, que a diferencia de las anteriores, concentra sus personajes en un espacio cerrado, el estacionamiento de una gran ciudad, referida especialmente a la Caracas de los ochenta. Como se ve la obra trata de un romance en el interior de un estacionamiento en donde como suele ocurrir, se construye un mundo de ensueño ilusorio, que va contrastando con la crisis de sus vida real y ante una realidad que imposibilita concretar tales sueños. El punto crítico de esta relación es que ella es una venezolana de su época, símil de una petrolera, no adinerada aunque consumista y él dependiente del estacionamiento en el turno nocturno es un colombiano con deseos de progresar pero limitado por su cultura y medios en un ambiente de una ciudad boyante por su riqueza natural.

En este entorno no es difícil imaginar que luego de los primeros ciclos de la felicidad surgirán las naturales diferencias culturales que marcan sus diferencias que se van marcando teatralmente al ritmo original que va dando la máquina de sellar los

tickets y la barra que sube y baja según sea la entrada o salida de carros. Es decir, el amanecer para ambos es algo diferente al turno nocturno que modula la acción, especialmente para Maribel que es quien lleva las acciones y provocaciones más sugerentes y Alberto, es pasivo, “el cobarde”, que no evita los encuentros. El amanecer es el despertar al mundo real y el alejarse del sueño nocturno irresistible.

En resumen, la obra con dinamismo confronta a una pareja con sus sueños durante la noche que al amanecer los diluye con la realidad cotidiana, en una ciudad efervescente como lo era esa Caracas (“apesta a dinero... aquí no hay nada sino contaminación, ruido y corrupción”), y a dos naciones hermanas que viven una hostiga diferente que los guía por senderos opuestos. Así surge la alegría inicial, el baile o fiesta que organizan, su amor crepuscular junto a las angustias y frustraciones de ambos que aparecen al amanecer.

Tal vez, su valor teatral, esté concentrado en estas ideas, en su evidente teatralidad. Es, en definitiva, una parábola que expresa muchas relaciones significantes, algunas vacías, pero aquí no hay espacio para el amor. Es una obra juvenil, valiente, intensa, tema original, oportuno, crónica de los años ochenta que en forma subterránea plantea algo que nadie había planteado, el del inmigrante y el de un país que vive una bonanza que no conocía en su historia (que más adelante profundizará con gran calidad y dignidad), merecido reconocimiento, con sentido de la seriedad del arte y del dramaturgo, que exalta al teatro venezolano de su tiempo, un logro de hacer teatro, sin concesiones.

Luego, al año siguiente aparecen dos nuevas

obras que cambian un poco su temática. Son estos sus años de estudiante en la Escuela de Artes y aquí aparecen estas imágenes, la del teatro clásico en *El Halcón* (1982), versión de un poema medieval que utiliza elementos estructurales del teatro clásico griego, estrenada en 2009 por un grupo de teatro de la misma escuela. Con numeroso reparto, la obra se sitúa alrededor del año 1500 en una planicie europea, en donde un Duque caza con su halcón, el que por desgracia ataca y mata a la gallina de una pobre aldeana. La mujer indignada responde con un piedraza al Duque, matándolo. Esta cruel situación es el inicio de una cadena de enfrentamientos violentos en que será testigo el viento y un coro de aldeanos sensatos que conformarán esta leyenda. Todo por un halcón y una gallina muerta. Enternecedor relato que avanza dramáticamente con lentitud pero con energía poniendo de relieve los caracteres de ambos bandos enfrentados.

Ese mismo año se escribe *Bolívar-Bolívar*, guión cinematográfico, preparado para presentar al héroe de la independencia confrontado con los problemas actuales del país, testimonio de una época, tal como lo fue *Maribel*, pero enfrentado a problemas reales, por ejemplo, con el ambiente.

En 1983, se presenta *El circo*, estrenada por los niños de una escuela alternativa que mantenían los exiliados chilenos en Swansea (Gales, Reino Unido) en ocasión de su fiesta de fin de año, coincidiendo con la navidad. Esta es la primera de su serie de tres obras infantiles o juveniles, de cuatro, que escribe en este período. Es un homenaje al circo chileno, tomando de él sus personajes más prominentes, como los payasos, el mago, los trapeceistas y el infaltable Sr. Corales, animador central del circo, que

con considerable imaginación, en un espacio circular, van representando todos los actos que estos personajes tradicionalmente ejecutan, hasta su marcha final de despedida. Trabajo nítido, hecho con cariño y pasión por esos niños y padres y madres de la diáspora, por lo circense, tan tradicional en la cultura chilena y por recordarles a todos que algún día podrían regresar a su país y reconocerse en el circo, como en efecto se pudo hacer años más tarde.

El Homenaje (1984), última obra de este período, también es una obra emparentada con Bolívar, en ocasión de cumplirse 172 años de la independencia del país. En su prólogo, Chesney expone que su motivación ha sido impugnar el abuso que se ha hecho con el culto a este héroe extremando un nacionalismo que califica de oportunista. Por esto, su objetivo ha sido desmitificar al héroe poniéndolo como un ser humano común y normal, como sería si fuera una clase de historia en un colegio para niños. En esto, igualmente, menciona el habla como "lenguaje de calidad", "coherencia dramática" o "dominio de imágenes" que se suele utilizar y por el contrario utiliza un lenguaje muy coloquial en una conversación con una inteligente estudiante que hace pasa momentos difíciles a Bolívar. En una serie de escenas.

La obra aprovecha el aniversario de su nacimiento para efectuar un acto académico en su honor que organiza el Prof. Díaz gran admirador tradicional el héroe. Pero ocurre que la hija de este historiador también decide investigar esto del mito a su figura haciendo una tarea del colegio, pero ocurre que desde el cuadro de Bolívar que cuelga de la

pared, se desprende el héroe y comienza su diálogo el cual incluso lo cansa y desea descansar. De esta forma, a través de esta conversación, especie de cuestionario escolar, se muestran las dos visiones para apreciarlo. También muestra que la historia también es siempre una interpretación de hechos con un valor cultural, y aunque ésta puede intentar ser neutra podría estar siempre sujeta a diferentes intereses.

Este grupo de obras que constituyen este volumen, sin duda, constituye un testimonio de un dramaturgo en su primera etapa que aporta una gran significación en cuanto a teatro y a vivencias. El disfrute e su lectura o representación las convierte en un serio aporte a la dramaturgia venezolana y latinoamericana de diferentes temáticas, algunas muy claras como lo son sus visión de la historia, de la realidad circundante y el teatro, actor y escritor de su época (los ochenta, en este volumen) que con los años se ampliará mucho más profundizando su mirada dramática y reflexiva. Se podrá coincidir con su pensamiento o diferir del mismo en sus propuestas, pero resulta claro que se está frente a un autor maduro que hace meditar su público y a conectarlo con diferentes facetas interesantes, sorprendentes y lúcidas. Este volumen muestra obras valiosas, algunas muy reconocidas, su punto de vista es diáfano, sincero y valiente en lo que quiere expresar y su teatro crea situaciones, estructuras y personajes definidos, tomados de la vida contemporánea marcan un camino que va recorriendo y que bien merecen leerse o presenciar.

Los editores

**UNA HISTORIA DE LAS
TIERRAS DEL CANTÓN DE
RÍO NEGRO Y EL
GOBERNADOR FUNES**

**PREMIO HISPANOAMERICANO DE
DRAMATURGIA AGUILAR, 1981
MADRID - ESPAÑA**

A mi hijo
Sergio Alejandro

Personajes:

Animador
Tramoyista
Electricista
Ayudante del Director
Actor
Productor
Director
Escritor
India 1
India 2
Gobernador
José Gregorio
Roberto
Mr. Bobalius
Coronel Funes
Avispa
Emilio
Ramón
Margarita
Misionero
Pedro
Salvador
Historiador
Antropólogo
Indígena
Voces

PRIMER ACTO

LOS ACTORES SE ENCUENTRAN EN LA SALA ARREGLANDO EL VESTUARIO. COLOCANDO Y PONIENDO LUCES. UNOS CRUZAN RAPIDAMENTE EL ESCENARIO. CANTAN CANCIONES DE MODA. EL AMBIENTE ES DE TRABAJO Y ACTIVIDAD. EN PRIMER PLANO, EL ANIMADOR. TERMINA SU MAQUILLAJE. PREPARA SU PRESENTACION PROBANDO MICROFONOS. HABLA. UN ASISTENTE LE LLEVA UN ESPEJO EN EL QUE SE ARREGLA. SUS MOVIMIENTOS SON LENTOS Y ESTUDIADOS. DE PRONTO, COMIENZA A SONAR MUSICA QUE INDICA LA PRESENTACION DE UN PROGRAMA DE T.V. LOS ACTORES SE SORPRENDEN Y SE ACERCAN A OBSERVAR. OTROS CONTINUAN SUS TRABAJOS. POR LOS PARLANTES SE ESCUCHAN LAS TIPICAS VOCES PARA PONER EN ORDEN UN PROGRAMA TELEVISIVO: ATENCION. CONECCION CON CARACAS. TODO EN ORDEN. AMAZONAS LISTO. VAMOS AL AIRE...UNOS.DOS... LUCES. SILENCIO.

Animador : Señoras y señores, muy buenas tardes. Canal de Televisión Venezolana, ahora con sistema de color, siempre en su deseo de brindar a nuestros telespectadores el conocimiento de nuestro país hasta en sus mas recónditos rincones y a través de su programa Venezuela Hoy, el numero uno de la red nacional de teleaudiencia y de mayor rating en los últimos dos años, premio de la crítica especializada y recibido por todo el continente, presenta un

nuevo episodio de nuestra tierra. Nuestro personal y equipos se trasladaron en esta oportunidad a un pueblo del...

Tramoyista : No es un pueblo, amigo. Es una ciudad.

Animador : Nuestro personal y equipos se van trasladado a una ciudad del...

Tramoyista : ¡Eeepa, mi llave!... Y una gran ciudad...

Animador : Sí, una gran ciudad. Como lo es ésta que hoy visitamos.

Electricista : ¡Qué vaina, chico! Puerto Ayacucho es la capital ¡No joda!

Animador: En efecto, señores. Nos encontramos en la capital del Amazonas venezolano: Puerto Ayacucho. Rodeado por hermosas autopistas y un...

Tramoyista : Aquí hay un par de caminos y eso es mucho... carreteras, si así se le puede llamar, no joda!

Animador : Rodeado de bellos paisajes. Selvas gigantescas. Y por la majestuosidad del Orinoco. ¿Para llegar? Unas cuantas horas de camino desde...

Tramoyista : Amigo: déjese de hablar pistoladas...

Electricista : Aquí sólo se puede llegar por avión. Por "jets", no joda.

Tramoyista : Escuche, mi llave: ni autopistas ni carreteras, ¿oíste?

Electricista : Esta es una isla. Una verdadera isla, no joda. La televisión...

Animador : Perdón. Realmente ésta es una de las cosas que nuestro canal quiere hacer ver... Lo desconocido e inmenso de nuestro territorio. Mientras más misterioso... más excitante... Estamos en la Casa de la Cultura Local en donde su grupo de teatro se prepara para su actuación de esta tarde que será irradiada para toda América y Europa, vía satélite. Al entrar vimos el afiche que anuncia el

estreno de una obra típicamente amazónica...
Pero, ¿cuál es la historia de este territorio?
Aclaremos todo esto conversando con algunos de
ellos. Primero con... ¡Eh, señor! ... Sí, usted...

Ayudante : ¿Quién? ¿Yo?

Animador : Sí, precisamente. No se avergüence. ¿Podría
decirme qué papel hace usted en esta obra?

Ayudante : ¿Yo?

Animador : Sí, usted mismo.

Ayudante : Ninguno, chico. Yo soy el asistente del Director.

Animador : Perdón... Son gajes del oficio. Veamos a este otro
ciudadano... Señor, ¿cuál es su papel?

Actor : Yo soy actor. Y hago el papel de un indio.

Animador: ¡Ah! Pero usted no es indígena,
naturalmente...

Actor : Naturalmente que usted se equivoca. Yo
soy indio. Sí, señor. Aquí casi todos somos
indios.

Animador: Pero su piel no es oscura.

Actor : ¿Qué tiene que ver mi piel, chico? Yo soy
Makiritare y punto. Con o sin piel de
color. Y con la piel que tengo.

Animador: ¡Oh! Sí, claro. Usted tal vez no sepa. En el
resto del país estas cosas son un poco...
¿Cómo diríamos? ... Raras.

Actor : ¿Y qué tiene de raro un indio Makiritare?
A usted le gustaría que yo tuviera plumas.
¿O que mi cara estuviera pintada para una
guerra con los blancos, como en las
películas de la televisión?

Animador: No. Por favor, no piense así.

Actor : O tal vez, usted teme que yo me lo vaya
a comer...

Animador : Muy simpática su broma... ¡Ejem!...
Nuestra intención es la de ofrecer una

visión objetiva de estas tierras. De su historia. De sus gentes. Hoy en que todo está tan cargado para uno u otro lado, esto es un atarea muy difícil. ¿No piensa usted igual?

Actor : Yo creo que en este país todo está cargado para un solo lado. Pero nosotros...

Animador : Esta es la opinión muy personal de un actor. Aunque yo no me considero de derechas... ni tampoco de izquierda.

Actor : Así es como actúa la derecha. Disfrazada. Igualito.

Animador : Esa es una opinión extremista, ¿sabe? ¿A qué derecha se refiere usted?

Actor : A los explotadores, amigo. Mire. En esta gobernación, yo le voy a contar, el presupuesto...

Animador : Perdón la interrupción. Nuestro público estará deseoso de conocer otras opiniones...

Actor : No he terminado.

Animador : Más tarde volveremos con nuestro actor. Por ahora vamos a intentar dialogar con el Director de la obra. ¿Quién es el Director?

Varios : Aún no llega. Tenía una reunión en el Consejo de la Cultura...

Una voz : Es que falta real... Pa' pagar al personal.

Animador : ¿Y el productor?

Productor : Ese soy yo.

Animador : Queríamos conversar sobre la obra...

Productor : Bueno, chico. A mí me parece que es muy importante para nosotros poder presentar este espectáculo, que está dedicado a toda nuestra indoamérica... Imagínate que hace tan poco tiempo que llegó la televisión al Amazonas... y que podamos presentar algo como esto, chico,

me parece muy positivo. (ENTRA EL DIRECTOR ACOMPAÑADO DEL ESCRITOR DE LA OBRA). Pero mira, aquí viene llegando el Director quien te podrá dar más detalles.

Animador : Gracias. Muchas gracias. (DIRIGIÉNDOSE AL DIRECTOR) Tenemos mucho interés en conocer el trabajo que ustedes realizan, para nuestros telespectadores...

Director : Esta es una obra que trata de hombres de esta tierra.

Animador : ¿Histórica?

Director : Yo no diría eso. Está basada en algunos hechos reales, ocurridos hace pocos años aquí en el Amazonas... Pero no es histórica. Al menos no es la historia que cuentan en la escuela, en que unos ganan y otros pierden.

Animador : ¿Quiénes ganan?

Director : Normalmente los que escriben esa historia, es decir lo que tienen el poder.

Animador : ¿...Y la opinión del autor de la obra...?

Escrutor : Hacer un resumen es difícil. Pero te diré que lo ocurrido en San Fernando de Atabapo a comienzos de siglo no ha sido más que la expresión de una época venezolana, que afortunadamente ya pasó. Y de los crímenes cometidos por todos aquellos gobernadores inescrupulosos, y de los que son cómplices, Juan Vicente Gómez y todos los venezolanos que han mirado y miran esto como la tierra de nadie.

Animador : ¿Es decir que hay una complicidad histórica...?

Escrutor : También son cómplices los venezolanos que han dirigido al país y que conociendo la situación no hicieron y no hacen nada por modificar este estado de cosas.

Animador : Esto es muy interesante...

- Escritor : Funes, fue un capítulo más. El último. Pero, desde entonces, Venezuela abandona la defensa de este territorio y la de sus indígenas.
- Animador : Ya lo han oído, mis queridos televidentes. Es una historia del Amazonas... De indios...
- Escritor : Yo diría que es la historia de un pueblo, simplemente.
- Animador : No cree que sería útil dar algunos antecedentes de la obra...
- Escritor : O'key...
- Animador: No tenemos mucho tiempo. Sólo un par de minutos...
- Escritor : ¿Un par de minutos? Usted siempre tratando de coartar la expresión. ¿Cómo es que entonces nos entenderemos, hablando un par de minutos?
- Animador : Yo no estoy coartando nada. Sólo quería un resumen...
- Escritor : En un par de minutos. ¡Qué bonito! Tendré que programar mi computador cerebral.
- Animador : Sólo se trata de un compromiso con el tiempo, que es limitado.
- Escritor : Está bien. ...Pero como creo que usted también querrá ver algunos de los episodios...
- Animador : Si el tiempo lo permite... El problema del tiempo, mi amigo, es serio.
- Escritor : El tiempo. El tiempo. El tiempo... Ustedes los capitalinos como que viven esclavizados del tiempo. El tiempo. El tiempo...
- Animador : ¿Entonces?
- Escritor : La obra se desarrolla a comienzos del siglo XX. Ya nada queda de la Colonia. Son los albores de la era republicana... Pero, ¿por qué no nos vamos al mismo teatro de los hechos? Muchachos, por favor, preparen la escena de llegada del

gobernador. Creo que es la segunda...

Tramoyista : Mira, vale. Ése no era el convenio. ENTRA EL PRODUCTOR QUE INTERVIENE.

Productor : ¿Qué convenio es ése?

Electricista : A nosotros nos pidieron sólo que mostráramos el teatro a la Televisión. Para conocer el lugar y además para entrevistarnos a-todos, a-todos. Porque a esta hora no hay función pana: Es a las 9 pe-eme ¿oíste?

Animador : ¿Y cuál es el problema?

Tramoyista : Que son las diez de la mañana, a-eme ¿ve? Esa es la cuestión.

Animador : ¿Entonces?

Electricista : Entonces nosotros vinimos sólo a colaborar. Más nada. Porque también somos venezolanos. Pero no vamos a trabajar.

Productor : ¡Qué bonito! No ves que es para todo el país, para América...

Tramoyista : Así sea pa'la luna. Acuerdo es acuerdo.

Animador : Pero, por favor.

Electricista : No se aprovechen de la situación. ...Y todavía p'a la televisora del Estado (RIE).

Animador : Esto es realmente para el país.

Tramoyista : Dígame una cosa: ¿usted viene sin viáticos...? ¿Y ustedes?

Productor : Ese no es el problema.

Animador : Exacto. El problema se resume en cooperar...

Electricista : ¿Si? ¿Seguro? ¿Y a nosotros quién nos "coopera" con real? Tramoyista: Por eso aquí existe el Sindicato: para que se nos respete. Y en este país se hace bien poco...

Productor : Está bien. Está bien.

Tramoyista : Porque usted debe saber que los trabajadores, o sea, nosotros, tenemos muy claro...

Productor : Muy bien. Pero, basta ya. ¿Qué tal si se les

- paga extra? ¿Están contentos, ahora?
- Electricista : Pero no tiene por qué ponerse bravo. Así no es la cosa. Mira que hablando de la palabra... hay que saber usarlas, no joda.
- Animador : Ahora sí que está poco claro esto.
- Tramoyista : ¿Ah? No. No. Con usted no es la cosa, mi llave.
- Electricista : También tenía su abogado defensor...
- Animador : ¿Cuál es el problema conmigo?
- Tramoyista : Oiga, usted: nosotros. Todos nosotros. O sea, mi compañero y yo, no tenemos problemas con usted. Ni mi compañero ni yo. ¿No es cierto? Ni el Sindicato tampoco.
- Electricista : Claro. No hay rollo.
- Escritor : (ACERCÁNDOSE). O'key. Entonces, vamos, preparen la escena.
- Tramoyista : Momentico. Momentico, mi amigo.
- Animador : ¿Y ahora qué?
- Electricista : No se meta, señor. Con usted ya estamos claro. No se meta. Solo queríamos decirles que así se entiende la gente. Con palabras. Y hablando. Y así no hay rollo. No joda, mano. ¿Qué tal salió el discurso? No hay rollo...
- Tramoyista : Ahora, levantemos la vaina ésa... (PAUSA). Pero que quede claro que lo hacemos por la Televisión Nacional, por el país y todas esas cosas que usted dijo. (SALEN).
- Animador : Muchas gracias.
- Escritor : Bueno. Yo explicaba que desde la época republicana hubo una gran confusión y un aprovechamiento de los gobernadores en la provincia venezolana. Producto de la corrupción... y claro, ¡imagínate en el Cantón de Río Negro!, que así era como se llamaba aquí. Esto era una Republica diferente. Un territorio lejano de la capital, en donde sólo

imperaba el capricho del jefe político y no la ley. Claro que siempre todo recaía sobre el indígena. Los racionales mandaban y los indios eran esclavos. (BAJAN Y SUBEN LAS LUCES).

Electricista : (GRITANDO) ¡Listo las luces!

EL TRAMOYISTA PREPARA UNOS GUACALES EN DONDE SE PRESENTARÁ LA ESCENA. HAY MOVIMIENTOS EN EL ESCENARIO MIENTRAS CONTINUA HABLANDO EL ESCRITOR.

Escritor : Para abreviar, diré que dentro de la serie de tantos gobernadores que llegaron, aparece Funes, quien marcó toda una época, dado el contexto político del país. APARECEN DOS PERSONAJES INDIAS LISTAS PARA ACTUAR JUNTO CON EL DIRECTOR

India 1 : Cuando quieras podemos comenzar.

Director : O'key. Estamos listos.

Escritor : Lo lamento {SE RETIRA}

Animador : Ya era tiempo (SE RETIRA)

Director : LUCES. Luces, chico. (SE ACLARA ESE SECTOR DEL ESCENARIOY SE OSCURECE EL RESTO LEVEMENTE). O'key. Así está bien.

India 2 : Listo. ¿Con cuál...?

Director : Veamos la escena de la llegada del gobernador Pulido...

EL ASISTENTE DEL DIRECTOR CUELGA UN CARTEL: SAN FERNANDO DE ATABAPO - 1913

India 1: ¿Cuál parlamento...?

Director : Por el diálogo de ustedes. (HOJEANDO PAPELES). Por éste.

India 1 : O'key.

India 2 : O'key.

Director : Estamos en el Cantón de Río Negro... A ver, luces, ¿Listo? (SE RETIRA)

India 1 : (VUELVE A ENTRAR, PEREZOSAMENTE). Hay que limpiar esto.

India 2 : ¡Ay, niña!

India 1 : ¿Qué ocurre, mujer?

India 2 : Shiiiiiii...

India 1 : A limpiar las indias.

India 2 : Ya viene el gobernador.

India 1 : A barré..., a barrer...

India 2 : A bailar, ¡carajo! (RIE)

India 1 : Hay que bailar para Gobernador.

India 2 : Y barré. ¿Para cuál gobernador?

India 1 : ¿Qué no sabes?

India 2 : ¿Qué?

India 1 : Que ya tenemos uno nuevo.

India 2 : Shhhiii, que no te oigan. Hoy llegó.

India 2 : ¿Quién?

India 1 : El nuevo.

India 2 : Este es el número doce. De la suerte.

India 1 : Ojalá así sea.
(TOMAN SUS ESCOBAS, LAS ABRAZAN Y BAILAN).

India 1 : Michelena, el primero...

India 2 : El benefactor... Se peló.

India 1 : Echegarreta... el explotador...siguió...

India 2 : Se peló.

India 1 : Ortega... ¡qué asco!

India 2 : Y el otro...

India 1 : Pulgar, que terció...

India 2 : Y que la peste lo atacó.

India 1 : Gorrochotegui.

India 2 : ¿Y ése...?

India 1 : También se peló.

India 2 : Y el otro... Level.

India 1 : Y Silvestre...

India 2 : ¡Ay, mi'hijita!, es el sexto.

India 1 : Tavera Acosta.

India 2 : Se enfermó, sí señor.

India 1 : Modesto Aldana...

India 2 : Y Rolando...

India 1 : La fiebre les fue dando.

India 2 : Darío Maldonado era muy bueno.

India 1 : Otro benefactor... el último...

India 2 : Indios.

India 1 : Racionales.

India 2 : Colombianos. Ja. Ja. Ja.

India 1 : Brasileños. Ja. Ja. Ja.

India 2 : Ahi vienen..

India 1 : Shiiiiiii....

India 2 : (IMITANDO SONIDO DE TROMPETAS) ¿Y
quién es éste...?

India 1 : ¡A barrer!

(COLOCAN MUEBLES CON CUIDADO. SE RETIRAN).
ENTRA EL GOBERNADOR CON
ACOMPAÑANTES, UNO DE LOS CUALES
LLEVA UNA BANDERA AMARILLA. FRASES DE
EXCLAMACIÓN, ASOMBRO Y RISAS.

Gobernador: ¡Ah! Por fin. Mis amigos, hoy nace un nuevo
destino para la patria. Y naturalmente que para
nosotros también.(VOCES DE ASENTIMIENTO
EN EL GRUPO).

José Gregorio: ¿Y desde cuando que planeaste esta
aventura? La aventura del Amazonas...

Gobernador: Francamente, desde muchacho. Cuando
servía en el regimiento. Allá en el Oriente. y
varias veces incursioné por el Orinoco. Un
poco de días y luego ese mujerero... Indias.
Puras indias.

Roberto : Casi lo mismo que nos espera ahora.

Gobernador: Pero es muy diferente cruzar la sabana desde

donde venimos que hacerlo por la selva, como entonces. José Gregorio: Cuando dijiste que vendríamos, al principio lo pensé y dudé. Tenía miedo. Pero luego ¡qué va, me dije carajo! mi vida es una aventura. Total...

Gobernador: Sí. Esta es una aventura muy especial. Con todo lo especial que puede ser el representar a nuestro General, el ciudadano Presidente.

José Gregorio: Yo en cambio, siempre quise conocer el sur. Y cuando me lo propuse, me pareció que podía cumplirse ese sueño. También temí y hasta me temblaron las piernas... ¿Y cómo puedo yo tener miedo, si siempre quise conocer esto...? Siempre soñando con el oro y las piedras que mi padre me traía de sus viajes... Anda, chico. Anda, me decía.

Gobernador: Por lo visto, todos temimos... Pero todos andamos tras lo... Bueno. EL hombre es ambicioso. Y por eso es que seremos ricos y poderosos. (RIE)

José Gregorio: Y ¿cuándo es la toma de posesión? ¡Señor Gobernador! Gobernador: Ah. Sí. Sí. Vengan, mis amigos. Convoquen a los indios. (RIE)

José Gregorio: Y aprovecha la oportunidad para decirles que se preparen a dejar sus conucos... porque nos vamos p'a la selva a cortar madera. A recoger la fibra. (RIE)

Roberto : ¡A preparar los bongos!

Gobernador: Y las mujeres a tejer chinchorros...! ¡Qué vengan los misioneros y los comisarios. Todo el mundo. Todos a ver al nuevo Gobernador!

José Gregorio: Yo mismo me encargaré de esto (SALE)

Gobernador: A veces pienso que la historia de los pueblos la van haciendo sus gobernantes... Como yo. Como ustedes, mis amigos. ¡Hoy es

un gran día para la patria ¡Claro que sí! Tú, Roberto, serás designado mi Secretario de Gobierno. Y a José Gregorio lo nombraré Juez. Pero de primera instancia... Porque aquí el único que condena sin apelación soy yo. Y habrá que pensar en un militar para la Comandancia... aunque eso es peligroso. Ya ven lo que han hecho hasta ahora. Sin olvidarnos de nuestro amado General. Bien golpista que es él... ¡Ay! Que Dios me proteja si me está escuchando!

Roberto : Te agradezco la confianza. La patria te recordara...

Gobernador: ¡Eso es autoridad...! Gracias, mi amigo. Puedes contar conmigo. A propósito, habrá que tomar contacto con los caucheros y con los comerciantes. Nuestra misión... oficial... nos obliga a observar cuidadosamente estas actividades y velar por los intereses del Estado, ¿me entiendes? Así, pronto podremos controlar y ejercer la autoridad. No olvides que mi función respalda mi actividad pública y privada.

Roberto : ¡Eso! ¡Así se habla! Será una buena protección la que se brinde. Ni más ni menos que la del propio gobernador.

Gobernador: La protección del gobierno... ¡Eso suena bien!

Director : (INTERRUMPE) Hasta aquí es suficiente. Gracias. Muchas gracias.

(LAS LUCES SE ENCIENDEN. EL RESTO DE LOS ACTORES YA ESTAN VESTIDOS Y ESPERAN).

Animador: Hummm. Me parece bien. Es bastante crítica. Realmente me parece muy bien. ¿Por qué se interrumpió ese discurso?

Director : Como has dicho que el tiempo es breve.

Animador : Sí. Pero yo pensé que era algo distinto. Esto esta saliendo muy bien.

Director : Además, quedan otras escenas que yo pienso que serían más interesantes.

Escritor : Claro que sí: cuando los indígenas interrumpen el discurso del Gobernador para protestar.

Director : Sí. Sí.

Animador : ¡Y cómo es eso?

Escritor : Yo creo que aquí es cuando ya se comienzan a plantear las cosas.

Animador : Seguro que será algún conflicto.

Director : Es el problema del caucho.

Animador : Pero, ¿Qué es esto? ¿De qué caucho ustedes hablan...?

Escritor : Hasta ese entonces toda la economía y toda la riqueza de la Región amazónica provenía de la explotación del caucho y de otras fibras que por aquí existen.

Animador : ¿Y qué tiene que ver la historia del caucho en todo esto? Francamente me cuesta entender el teatro.

Director: Mucho. Sí, porque si tu conocieras nuestra historia sabrías que un tal señor Charles Goodyear...

Animador : ¿El de los cauchos...?

Escritor : Ese mismo. Goodyear descubrió el proceso de la vulcanización que le daba al caucho la flexibilidad necesaria para ser usado en los carros. Y de esta manera surgió la industria del automóvil en los Estados Unidos y en Europa.

Director : Entonces, la demanda aumentó...

Animador : ¡Ah! Ahora sí que me estoy ubicando bien... Esa es la ley de la oferta y la demanda. Claro que sí. Claro que sí.

Escritor : Exacto. Y creció Manaos en el Brasil y este Cantón del Río Negro en Venezuela, aquí mismo donde tu estás...

Animador : ¿Y...?

Director : Que en 1913, mientras nuestro Gobernador decía su discurso y se preparaba para sus negocios... De repente, de un solo golpe... De un solo golpe... El desastre...

Animador : ¿Qué desastre?

Escritor : El precio se redujo a la cuarta parte.

Animador : ¿Y qué pasó con la ley de la oferta y la demanda...?

Escritor : "¡Nunca seremos dichosos! ¡Nunca! Lo dijo Bolívar. (PAUSA)

Animador : ¿Qué ocurrió entonces? Por favor, señores. Jamás pensé que esto tendría estos problemas.

Director : Ocurrió que un inglés, ¿cómo se llamaba...?

Escritor : Wickham...

Director : El cauchero Wickham. cincuenta años antes se había llevado las mejores semillas de caucho del Brasil para el Jardín Botánico de Kew... Y de allí, pasaron a Malasia.

Escritor : Por eso los ingleses invadieron el mercado mundial...

Animador : Qué desgracia. Es como para llorar a gritos.

Director : La prosperidad se hizo humo.

Animador : ¿Y los indios?

Escritor : Sobrevivieron como pudieron. Mira, ¿por qué no montas la escena de los indígenas? Creo que les agradará.

Animador : Gracias. Gracias.

Director : Vamos muchachos, ¿listos? Bajen un poco las luces (A LOS ACTORES) Tomen sus puestos...
Entran los indios.

(HAY CAMBIOS DE LUCES. SE REPITE EL EFECTO

ANTERIOR DE DAR LUCES SOLO A LOS PERSONAJES QUE ACTUARÁN).

José Gregorio: (ENTRA) La gente ya está reunida esperando.

Gobernador: (SE DIRIGE AL PÚBLICO) Estimados ciudadanos de este Cantón de Río Negro, mis queridos misioneros y admirados indígenas que generosamente laboran estas tierras: he sido designado Gobernador de este Cantón por el Presidente de la Nación. Nuestro bien estimado General. Vengo a laborar como ustedes por la felicidad de esta región. Mi misión es de paz, de progreso y de unión para esta notable comunidad. Y estoy dispuesto a continuar la obra de mis predecesores y las consignas de nuestro querido y recordado Presidente, en este inmenso dominio que me ha sido entregado por su generoso mando. Dominio amplio y hermoso, verde y azul, con gentes esforzadas que me obligan en mis funciones a ser justo. Porque si hay algo que necesitamos, es la justicia. Como una palpable demostración de nuestro deseo de progreso y preocupación, cumpla con informarles que a contar de esta fecha y por órdenes del Gobierno Nacional, que yo me honro en representar, este dominio se denominará Provincia de Amazonas, y ya no más como el hasta ahora Cantón de Río Negro. Yo estaré a sus órdenes siempre y espero servirles, porque la Patria es mi principal preocupación... Y como gobernante sabré ser fiel a mi promesa. Muchas gracias. (TODOS APLAUDEN Y DAN GRITOS DE VIVA EL GOBERNADOR)

Emilio : Señor Gobernador.

Gobernador: ¡Qué hay? ¿Qué ocurre?

Ramón : Nuestros salarios son muy bajos, un peso no alcanza para nada y ya todo lo debemos.

Emilio : Una vara de coleta cuesta 10 reales.

Ramón : Y una holandilla, 16 reales.

India : Un pañuelo de color, 14 reales.

Emilio : Y las hachas y todo son muy caras.

India : ¡No hay derecho, señor Gobernador!

Ramón : Todo lo que recibimos lo debemos. Todo es deuda.

Gobernador: ¡Basta, basta! Estudiaré la situación. Pero les recuerdo que ustedes son trabajadores de la selva. Nobles trabajadores.

India : Señor Gobernador, usted no nos entiende...
(PAUSA)

Emilio : Si yo, Emilio, no paga sus deudas, iré a la cárcel...

Gobernador: Prometo preocuparme personalmente del problema. Es todo. Hasta luego señores.

Animador: (APARECE CORRIENDO. Y HACE GESTOS PARA SUSPENDER LA ESCENA). Bien. Muy bien. Escenas como estas son muy corrientes en todas partes. No veo la necesidad de repetir. El tiempo, sí... Tenemos poco tiempo. (LOS ACTORES NO SE RETIRAN). Se acabó la escena mis amigos...! Veamos otra. ¡Otra! (LOS ACTORES SE RETIRAN LENTAMENTE Y APARECE ILUMINACION).

Director : ¡Protesto!

Escritor : Y yo también. Esto es un atropello a la cultura y a la creación artística.

Animador: ¿Tenemos asamblea del Sindicato de artistas y de la cultura?

Escritor : ¿Cómo dice...?

Animador: (AL DIRECTOR) Y bien, señor Director, ¿puede usted hablarnos un poco de lo que

continúa?

Director : ¿A qué se refiere?

Animador: A los hechos que siguieron... en la obra.

Escritor: Yo quiero que aquí, ante las cámaras de la televisión, quede constancia de mi protesta contra este acto. (SE RETIRA CON DESAGRADO).

Animador : Entonces, ¿cómo continúa la obra?

Director : (NERVIOSO) Vamos a otra escena. A la del gringo...

(SE ARMA LA ESCENA UNA SALA DE LA CASA DEL GOBERNADOR. ALLÍ ESTÁN ESTE ÚLTIMO CON SUS AMIGOS Y MR. BOBALIUS).

Animador : ¿Y cual es esta escena?

Director : Este fue otro de los factores más importantes de esta historia. Mr. Bobalius era el representante del comercio. De los comerciantes de las fibras y del caucho. El venía desde Londres a hacer sus negocios (MIRANDO LA ESCENA QUE SE ARMÓ)...¿Estamos listos...ya? SE ILUMINA LA ESCENA.

Mr. Bobalius: (HABLA EN MEDIO DE SU RISA). Fantástico. Espera. Espera.... Entonces, mi querido embajador mira a su Lady cuando ésta le dice: ¡Ah, mi Lord!, tu salvaste mi honor hace veinte años y yo ahora te salvo el tuyo (RIE ESTREPITOSAMENTE)... Bueno, este chiste, en inglés es muy cómico... Acá no lo es tanto...

Gobernador: Mr. Bobalius. Como usted ha de saber, el ciudadano Presidente nuestro bien amado General, me informó personalmente de sus actividades en la Región.

Mr. Bobalius: El distinguido General, vuestro gran Presidente, es muy amigo nuestro y en numerosas oportunidades se ha referido a usted en forma

muy elogiosa...

Gobernador: Muchas gracias. El me dijo de su deseo de cooperación y de civismo, lo que nos ayudará a establecer un sistema de gobierno al abrigo de la justicia.

Mr. Bobalius: Eso es magnífico. En ese caso me permito aconsejarle que en este terrible territorio, mi amistad puede serle muy, pero muy útil, especialmente por nuestra red de agentes que a su vez ejercen de Comisarios de Gobierno por todo lo ancho y largo de este Territorio, Maroa, San Carlos, etc, etc.

Gobernador: Muy interesante. Necesitaremos muchas relaciones...

Mr. Bobalius: Relaciones comerciales... Bussines...

Gobernador: Contactos y relaciones... Como dice usted.

Mr. Bobalius: En efecto. La explotación del caucho y del batata hoy es todavía un negocio muy próspero. Y nos ha convertido en su aliado, con grandes influencias y amigos en el Gobierno de Caracas. Pero, naturalmente, que siempre estamos dispuestos a servir... Nuestra peonada puede serle muy importante, señor Gobernador.

Gobernador: ¡Oh, sí! Ya veo.

Mr. Bobalius: Debo referirle, igualmente, mi querido Gobernador, que en los últimos años que vengo a esta Región, todos sus antecesores han sido nuestros amigos y aliados. Algunos que se han resistido... Bueno... Han tenido muy mala suerte.

Gobernador: ¡Qué quiere usted decir? La autoridad debe ser respetada y aceptada. Mr. Bobalius: ¡Oh, señor Gobernador! No se ponga así. Yo sólo le informo... (HABLANDO PARA SÍ) ¡Fíjese qué mala suerte!: seis enjuiciados... nueve muertos tan trágicamente... diez muertos por

enfermedades tropicales extrañas... otros derrocados por revoluciones o motines... ¡Pobres amigos...! Siento nostalgia al recordarlos. Verdaderamente. Nostalgia y pesar. Sí, mucho pesar...

Gobernador: Gracias por su información. La tendré presente. Pero ahora es diferente. Porque yo represento a un gobierno de renovación nacional con un profundo sentido popular... Es un gobierno de los pobres.

Mr. Bobalius: Usted es inteligente. A mí me gustan los hombres inteligentes y valientes!

Gobernador: Entiendo, Mr. Bobalius. Pero pienso que hay mucho abandono hacia los indios. Eso me preocupa. Finalmente ellos son los que han posibilitado su ascenso. Usted comprenderá que mi función de Gobernador es la de velar por un futuro mejor.

Mr. Bobalius: No se preocupe por eso, Gobernador. Los indios reciben su salario y tienen todo nuestro crédito para comprar. Ellos nunca pagan y se lo pasan borrachos... Por eso esté bien establecer castigos para los deudores, aun para sus familiares. Porque estos bribones se van de la provincia sin pagar... ¡El aguardiente! ... Pero yo los protejo...

Gobernador: Muy conmovedor. Creo que debemos conversar con más frecuencia. Brindemos, Mr. Bobalius. Pasemos a esta terraza (SE DIRIGEN HACIA EL PUBLICO)

Mr. Bobalius: O'key, señor Gobernador. ¡Ahhh...! Desde aquí se observa casi todo el pueblo. Mire, allá. Por aquí, a tres cuadras más o menos, está nuestra casa. Por un lado esta el comercio y por el otro las negras aguas del río Atabapo. Es muy

confortable. Todo se ha construido gracias a los recursos de esta tierra.

Gobernador: Se podría decir que es como un planeta nuevo. Todo es diferente, la naturaleza, los hombres. A veces cuando contemplo estas planicies verdes, infinitas, me quedo sin pensamientos. Luego, de repente, aparece en el río una curiara, dos hombres. Viajan días, semanas y desaparecen. A menudo los observo. Descargando las fibras, el caucho, los pescados salados, el mañoco. Su lengua. ¡Tantas lenguas! (PAUSA) Me siento un extraño...

Mr. Bobalius: Estimado Gobernador. (LEVANTA SU COPA)
A su salud. Por su futuro.

Director : Gracias, muchachos. Tienen que dominar mejor el personaje, porque esa escena no es fácil.

Animador : El gringo está muy bien.

Escritor : Le gustó ¿no es cierto?

Animador : Vaya, mi amigo. Por fin regresa. Lo felicito. Lo felicito. Me estoy deleitando y conociendo.

Escritor : Me alegro.

Animador : ¿Y cuando es que aparece ese tal Funes, el del título de la obra?

Director : Ya va. Ya va. Pensamos que será mejor mostrarle el ambiente previo a su aparición. Pero... ahora va.

Animador: Claro. Claro.

Director : (AL ESCRITOR) ¿Te parece que presentamos a Funes o vemos mejor eso de las misiones...?

Escritor : Lo dejo a tu decisión. Tal vez sea mejor entrar ya en el tema central.

Director : Entonces, vamos a prepararnos. La escena esa con el Gobernador.

LA ESCENA ES LA MISMA SALA ANTERIOR

Escritor : Frente a frente... el 8 de mayo de 1913. La noche

del motín.

Animador: ¿Del motín?

Escritor : Sí. Funes, el coronel Funes, era el más importante de los comerciantes de la zona, veterano de la guerra, del asalto y de la guerrilla. Anteriormente había tornado parte en las revueltas del Oriente.

Animador: ¿Y cuánto tiempo tenía el Cantón de Río Negro?

Escritor : Hacia tres años que estaba preparándose para este día. Todo el descontento de los comerciantes se nucleó a su alrededor, y transformó el descontento en motín. Trazó planes y al final de las cosechas, cuando los peones se encontraban concentrados en las barracas y toldos que rodeaban a Atabapo...

Director : Estamos listos?

Animador: O'key, vamos a la escena.

Tramoyista: Señor. Perdóneme. ¿Me permite una observación?

Animador: ¿Qué?

Director : ¿Qué ocurre ahora?

Productor : (ENTRA FURIOSO) Otra vez estos flojos... Ahora van a decir que han trabajado mucho.

Electricista: Usted no se meta, vale. Explícale tú mejor.

Tramoyista: Los compañeros hemos estado conversando y estamos en desacuerdo con esta escena, porque atenta contra la mujer indígena, y es un desprestigio mostrarla así.

Director : Ustedes están locos. (SE ACERCAN TODOS LOS DEL GRUPO).

Escritor : Este es otro atentado contra la creación. ¿Qué se creen ustedes? (HAY GRITOS Y DISCUSIONES ALUSIVAS).

Productor : ¿Cuál es el problema?

Animador: Un momento. Yo quiero que ustedes recuerden

que este programa está saliendo al aire, directamente al país y a América. Así que, por favor, más compostura.

Electricista: Entonces haremos un paro. Ya. Se acabó la obra.

Escritor : Pero, ¿quién tomó este acuerdo...?

Tramoyista: Nosotros. Y quiere que le diga: es más, fue por amplia mayoría y en una decisión de-mo-crá-tica, ¿oíste?

Director : A mí nadie me consultó.

Escritor : Yo pertenezco al grupo y nadie me pidió mi voto. ¿Qué democracia es ésta?

Director : Esto no es más que un fraude. (PAUSA)

Electricista: Ya que se está cuestionando esta decisión tomada por todos, vamos a votar de nuevo. Quien no se opone, que levante la mano. (ALGUNOS LEVANTAN LA MANO)

Escritor : Un momento, chico. Esto tiene que ser discutido, previamente.

Director : Yo pido la palabra.

Animador: ¡Extremistas...! Eso es lo que son. Así Venezuela nunca será un país desarrollado. ¡Qué desorden! Por eso este país está como está.

Tramoyista: Mire compañero. A usted nadie le ha dado velas en este entierro, así que "charap".

Escritor : Este como que parece un poco facista...

Animador: A mí nadie me trata así.

Director : Entonces, cállese. Cállese la boca.

Animador: ¡Corten las cámaras, mientras lo señores se deciden a continuar!

Escritor : Compañeros. Yo nada sabía de esto, pero aun así les pido reconsiderar la decisión tomada, porque debemos marchar unidos y además porque ustedes deben entender que yo soy libre para escribir según mi visión muy particular que

tengo de las cosas y así poder representar en mis personajes las situaciones que se me ocurran y que yo crea convenientes.

Electricista: Pero es atentatorio contra la dignidad humana y la del país.

Director : Quítense esa idea de la cabeza, compañeros, porque la realidad tiene que ser vista tal como es, sin engañarnos.

Tramoyista: Yo insisto en que esta escena debe ser retirada.
(VOCES DE: VOTEMOS DE NUEVO)

Electricista: Silencia. Silencio. En votación. Los que opinan que la escena continúe tal y como está, que levanten la mano. (LA LEVANTAN TODOS MENOS ÉL. PAUSA) Bueno... Total... P'aque sea unánime el acuerdo, yo también, levanto mi mano. (TODOS APAUDEN)

Animador: ...Marchar unidos... Hummm ...Democracia...

Escritor : Aprenda, compañero. Así es cómo se toma una decisión. Aprenda.

Animador: Ahora la van a agarrar conmigo...

Director : Luces para la escena, por favor.

Electricista: Luces listas, todo preparado.

(SE ILUMINA LA SALA QUE REPRESENTA LA GOBERNACION EN DONDE ESTA EL GOBERNADOR).

Gobernador: (LLAMA EN VOZ ALTA) José Gregorio. Roberto.

José Gregorio: (EN OFF) ¿Qué sucede? Ya voy.

Gobernador: Despierten a Margarita que yo la quiero ver.
¡Qué venga esa India!

José Gregorio: Ya va. Ya va. (EN VOZ ALTA) Margarita. Margarita. ¿Dónde estás?

Gobernador: En estas noches solitarias, me siento nostálgico. Casi romántico.

Margarita : ¿Llamó usted señor Gobernador?

Gobernador: Si. Siéntate aquí. (PAUSA) ¿De dónde eres tú...?

Margarita : Del Alto Orinoco, señor.

Gobernador: ¿Cuándo viniste para acá?

Margarita : No recuerdo, señor. Era muy pequeña. A mi madre la mandaron al Guainía a ponerse a la disposición del Jefe político y... allí sirvió en casa de unos criollos amigos del jefe... Nunca más pudo ver su conuco. Su marido fue enviado a servir al ejército, por vago... Una vez lo picó una culebra y resistió por siete días la fiebre y el dolor y se sanó. Por eso lo declararon vago. Luego a mi mamá la enviaron a la selva pa'ayudar en la fibra, a buscar zarzas y nunca más regresó. Nunca más. (PAUSA)... Un día un misionero amigo me cambió por una vaca y dos cochinos y me trajo a esta casa.

Gobernador: Tú eres bella y ahora eres mía. Yo soy la autoridad en esta provincia, soy el Gobernador.

Margarita: Así es, señor. Usted es quien manda.

Gobernador: Ven acá, acércate a mí (TOCANDO SU PELO) Eres muy bella. Y muy joven. Pero ya eres toda una mujer. (LE ACARICIA LA CARA, EL CUELLO Y SUS PECHOS)...Tu cuello es muy dulce. (LA BESA)... Eres muy bella y a mí me gustas mucho. (LA ABRAZA. ELLA SE RETIRA RESISTIÉNDOSE) ...Tonta, ¿qué haces?

Margarita: Mi madre...

Gobernador: ¿Qué...? (SE LE ACERCA Y ACARICIA TODO SU CUERPO) ...Bella, bella.

Margarita: Igual...

Gobernador: Bella, me gustas... Así.

Margarita: Siempre es igual. Siempre.

Funes: (INTERRUMPE HABLANDO EN FORMA AUTORITARIA, ACOMPAÑADO DE SU

GUARDIA, AVISPA) ¡Alto ahí, señor Gobernador! ¿Qué pretende usted? ¿Qué hace aquí?

Gobernador: (SORPRENDIDO. LA MUJER SE APARTA Y SE VA AL LADO DE FUNES) ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí?

Funes : Yo soy el coronel Tomás Funes. y no le permitiré que complete su abuso con esta pobre india. Usted debe respetar, señor Gobernador. Pero, claro, el señor Gobernador tiene todo el poder político y militar. ¡Todo! Y aún quiere más: el comercio, los impuestos... y, por supuesto, las mujeres. No todo será tan fácil, Gobernador. Aquí en esta región, alejada de Caracas y de los políticos, tan ausente de la vida y tan diáfananamente pura, aquí viven seres humanos, también. No lo olvide jamás. Sus misioneros, sus jefes políticos y jueces son todos la misma cosa, son iguales de corruptos todos. En la tierra de nadie, todos quieren ser reyecitos. Avispa, llévate a esta muchacha y espera a la salida... Que nadie entre. El señor Gobernador y yo tenemos algunas cosas pendientes.

Gobernador: Con qué derecho usted... (LLAMANDO) ¡José Gregorio! ... ¡Roberto!

Funes : Nadie vendrá, se lo puedo asegurar. Yo represento, aquí en donde usted me ve, a todos lo que habitan esta desdichada provincia. Todos los que soportan a este gobierno y a sus indignos representantes.

Gobernador: (BUSCA UN ARMA O ALGO) Yo le voy a enseñar a tragarse esas palabras.

Funes : Usted nada tiene que enseñarme.

Gobernador: ¿Qué es esto? Yo no aceptaré sus palabras.

Funes : Como dije antes, una simple conversación

bastara.

Gobernador: Señor... Coronel... O como quiera llamarse.

Funes : Funes. Coronel Tomas Funes.

Gobernador: Escuche, entonces, coronel: yo soy la autoridad en esta Provincia y tengo derecho a recibir a quien yo considere...

Funes : ¿Bebe ron, el señor Gobernador? (SE SIRVE).

Gobernador: Además, esta es mi residencia oficial...

Funes : Muy dramático. igual que todos los asesinatos por usted cometidos.

Gobernador: ¿De qué habla usted?

Funes : A veces la sangre se transforma en aguardiente del más agradable sabor y nos embriaga. Especialmente si son pobres ciudadanos, indios, criollos... Gobernador: Jntenta usted juzgarme, acaso?

Funes : En honor del señor Gobernador. (ALZA SU COPA Y °BEBE TRANQUILAMENTE) Ahora, hablemos de cosas más serias.

Gobernador: Me niego a hablar con usted. Le ruego que salga de aquí ya.

Funes : Además, el señor Gobernador es cómico.

Gobernador: Sus quejas a mi no me interesan. Vaya a los tribunales si tiene cargos contra mí.

Funes : Así es. Mas, no crea que es tan simple.

Gobernador: Usted también tiene muchas reclamaciones... Señor Funes. En su negocio corre mucha sangre y muerte.

Funes : Eso sólo puede hacerlo un gobierno como éste y sus títeres que le sirven de gobernadores.

Gobernador: Se arrepentirá usted de sus palabras. Eso se lo puedo asegurar.

Funes : Ahora sí que nos entendemos.

Gobernador: Repito. No tiene usted derecho...

Funes : No lo crea. Los malos gobiernos son peores que

la peste y una elemental norma de profilaxia social consiste en eliminarlos a la brevedad.

Gobernador: ¿Qué...?

Funes : Como ha escuchado. Hay que eliminarlos.

Gobernador: Yo he tenido noticias de un cierto descontento y estoy dispuesto a ordenar medidas para controlar la situación.

Funes : Me temo que ya es muy tarde. Ha llegado el momento de ajustar cuentas, señor Gobernador.

Gobernador: ¿Qué desea usted?

Funes : Escuche bien. Sus impuestos al caucho, sus sociedades con comerciantes que aprovechan su poder es algo que no podemos aceptar. Gobernador: Eso sería cosa de conversarlo.

Funes : Sus impuestos de introducción, de regatón, permisos de barraca, de registro...

Gobernador: Coronel Funes...

Funes : Y como si esto fuera poco, ahora hay que pagar por cada peón que trabaja en la goma o en la selva...

Gobernador: Usted sabrá entender que un gobierno pobre...

Funes : ...Y el impuesto debe ser pagado en oro... Ni más ni menos.

Gobernador: Eso será severamente sancionado. Yo no puedo continuar esta conversación.

Funes : Es muy tarde para eso. Ya todo el Amazonas está transformado. Y todo por un gobierno sin autoridad, por un gobierno especulador. Se ha desatado la rebelión.

Gobernador: Convocaré a una reunión de emergencia.

Funes : Los machetes y los fusiles con que impusieron este orden, hoy se vuelven contra sus gobernantes... (AUTORITARIO). Usted, Gobernador, queda destituido de su cargo.

Gobernador: Ordenaré su arresto de inmediato.

Funes : (SACA REVOLVER Y DISPARA AL PECHO DEL GOBERNANDOR QUE CAE. SIMULTANEAMENTE SE APAGAN LAS LUCES)

SEGUNDO ACTO

APARECEN LOS ACTORES QUE COMIENZAN A PREPARAR EL MONTAJE DE LA PRÓXIMA ESCENA. MIENTRAS ESTO OCURRE, ALGUNOS DE ELLOS TOMAN INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN Y VIENTO, INDÍGENAS, Y COMIENZAN A ENTONAR UNA MELODÍA TRISTE. EL DIRECTOR ORGANIZA EL TRABAJO. ENTRA EL ANIMADOR CABIZBAJO, LE SIGUE UNOS PASOS MÁS ATRÁS EL ESCRITOR.

Animador: Yo tengo una gran duda en todo esto... ¿Así fue en realidad lo que ocurrió...? Me refiero a la escena que vimos al final.

Escritor : Y peor.

Animador : ¡Cómo peor?

Escritor : Es muy difícil trasladar todo y cada detalle de la vida de entonces. Pero, claro, estas son escenas para la ficción de una obra de teatro que tal vez nunca sucedieron.

Animador : ¿No es histórico?

Escritor : Esta no es la historia que usted piensa. Los hechos a que hemos hecho mención fueron ciertos y están en la que usted conoce como historia.

Animador : El tal coronel Funes existió, ¿no es así?

Escritor : Claro que sí. ¡Y cómo fueron esos años! Bastaría con preguntárselo a muchos de los que aquí están para corroborarlo.

Animador : ¿Y esta es la historia?

Escritor : Naturalmente. Yo he tornado estos antecedentes de libros. Mire (SACANDO UNOS APUNTES), en primer lugar el doctor Ramón J. Velázquez, en muchos artículos y conferencias se ha referido a los tiempos de Funes, y en 1920,

el novelista colombiano José Eustacio Rivera escribe *La Voragine*, ¿usted la leyó, no es cierto? -Bueno, él escribe, dos puntos, comillas. Al decir Funes, no he nombrado a ninguna persona en particular. Funes es un sistema. Es un estado de alarma, es la sed del oro y la envidia. muchos son Funes, aunque sólo uno lleve su nombre... Y a mayor abundamiento yo agregaría...

Animador : Está bien. Gracias. Muy bien.

Escritor : Es que también el doctor Bartolomé Tavera Acosta, en su historia del Río Negro se refirió al problema.

Animador : Yo no lo dudo. Pero aun así, me parece increíble.

Escritor : Es muy real, sin embargo. Increíble, como toda nuestra historia.

Animador : Como toda nuestra historia hasta ahora.

Director : (ACERCÁNDOSE) Ya estamos listos. Creo que lo mejor sería ver ahora como era la vida en las selvas del Casiquiare.. De allí se extraía el caucho.

Animador : Por supuesto. Eso me interesa mucho.

Director : Muchachos, ¿ya?... Luces, por favor más altas...

Tramoyista: Casi, casi... Ya va. Ya va.

(EN EL CENTRO DEL ESCENARIO QUEDA ILUMINADA UNA CHURUATA MUY RÚSTICA Y POBRE. CUELGAN DOS HAMACAS Y UTENSILIOS INDÍGENAS, HERRAMIENTAS Y RESTOS DE BOLAS DE CAUCHO EN EL SUELO. UNA FAMILIA INDIA DIALOGA, MARGARITA Y RAMON, SU ESPOSO, SENTADOS EN EL SUELO, EMILIO Y PEDRO DESCANSAN EN LAS HAMACAS).

Emilio : Viene un tremendo aguacero. De casualidad

habrá un crecientazo. De casualidad si mañana no amanece esto todo lleno. Crece el río, se llenan los bajos, suben los peces con la creciente, luego queda bajitico. (SE LEVANTAN)

Pedro : La lluvia trae las enfermedades. Qué tristeza. Epidemias. Cauchero, trabaja. El futuro es difícil. (SE INCORPORA).

Emilio : Me contaron que le patrón Funes, mató al gobernador. Él es ahora quien manda. Y Avispa es su ayudante.

Pedro : Qué tristeza cuando comienza a amanecer. Somos miles y sin embargo... ¿Qué país es este?

Ramón : ¡Epidemia... Gobernador...! Es la misma cosa. La peste es el mal gobierno.

Margarita : Tú lo conoces...

Margarita : El patrón Funes conoce al indio. Él estuvo aquí una vez y nos habló. Fuerte y enérgico.

Ramón : Dicen que su madre es india... Caribe..., me lo dijo Avispa. La sed del poder y el dinero controlan al patrón. Siempre ha sido así. Malo no es. El otro tampoco lo era. Ellos no son malos, mujer. Son explotadores. Ahí está lo malo.

Pedro : Que descansen en paz el gobernador.

Margarita : Dicen tantas cosas. Yo lo conocí cuando buscaban hombres para el caucho. Él hablaba y convencía... Nos obligaban. Yo estaba en el Alto Orinoco y me llevaron a patadas de vuelta para Atabapo para servir al Gobernador. Hasta que el patrón Funes me liberó. Pero igual se aprovechó de mí. Y me arranqué hasta venir a caer aquí trabajando siempre para él.

Ramón : Ahora tú eres mi mujer y ya nada de eso te debe importar. Esta es tu familia... Los indios somos felices así, a medias.

Margarita : El futuro será nuestro, decía. Es para el bien del

- país. ¿Te acuerdas, hermano?
- Emilio : El patrón dice que somos nosotros. Que somos el país. Y él.
- Pedro : El es medio indio... pero casi ni se le nota.
- Margarita : Comiendo con nosotros. Y rezando.
- Voz : (EN OFF)... ¡Aleluya...! Arrepiéntete!
- Emilio : (MIRANDO SIN SABER A DONDE). Yo no se qué vienen a hacer aquí. Nos imponen un Dios...
- Voz : (EN OFF) ...¡Aleluya...! Acércate, no temas...
- Pedro : Que lo que teníamos era malo... Pero ahora ya nada tenemos. Que nos iríamos al infierno lleno de llamas... Es mentira.
- Voz : ¡Bienaventurados los que creen en el evangelio...! En la Santa Biblia. ¡Respeto!... ¡Respeto!
- Ramón : No cantes. No bailes. No bebas... ¡Que muera! Muerte para el indio.
- Voz : Dios te salve...
- Emilio : Cuando el shamán le reclamó al misionero que nosotros teníamos a nuestro Wanabi, él lo amenazó. Reclamen a las autoridades, dijo. A sus gobernantes, pero nada obtendrán porque son indios.
- Ramón : Indios...
- Emilio : Sí, somos indios.
- Pedro : Qué tristeza, indio. Qué pobreza...
- Voz : Yekwana, escucha al Señor Todopoderoso del cielo y de la tierra.
- Emilio : Yo mismo le pregunté cuál era el comienzo de todo. ¿Cuál? Él misionero calló. ¿De dónde sale su Biblia?, le dije. ¿Quién hizo el cielo? ¿Quién es malo, el patrón o el indio o el misionero...? Él calló!...
- Voz : Arrepiéntete, pecador.
- Margarita : No sabia quién era el hombre, el espacio,

nada. Nos quedamos igualitos... Todo es mentira.

Emilio : Cuando morimos por la peste, el hambre o la explotación, hay que rezar, hacer como dice su libro, y no decir cosas malas. "Que el Señor las anota. Y no mentir. Está todo bien anotado". Cuidado. Todo esta anotado.

(MARGARITA AVANZA HACIA UN EXTREMO Y QUEDA SOLA. EL RESTO EN PENUNBRA. JUNTO A ELLA APARECE LA FIGURA DE UN MISIONERO).

Margarita: Perdón, padre... Perdón. Yo no sabía.

Misionero: ¿Qué hacías ahí?

Margarita: Hablaba... Tengo a mi niño enfermo.

Misionero: Estaba esperándote.

Margarita: Mi niño se muere...

Misionero: ¡Cállate!

Margarita: Es que está mal. Es recién nacido.

Misionero: ¿Y por eso lo has traído aquí?

Margarita: Estaba rezando.

Misionero: A Dios hay que llamarlo siempre. Siempre.

Margarita: Cuando me di cuenta que Wanabi nada podía hacer...

Misionero: ¿A Wanabi y a Dios? ¡Qué oraciones son esas...?

Margarita: Lo he intentado todo. Wanabi es nuestro Dios y es de todos. Todo lo cura.

Misionero: Has hecho muy mal. Arrepíentete. ¡Qué tu alma se vaya al infierno! ¡Pecadora! ¡Te irás al infierno!

Margarita: No. No, padre.

Misionero: No sabes distinguir el bien... ¡Asquerosa! ...No sabes si caminas hacia el cielo de la felicidad o hacia el infierno del dolor. Te irás al infierno.

Margarita: Eso no puede ser. Wanabi vive entre nosotros.

Allí no hay el cielo ni el infierno. Lo es todo. La selva, la naturaleza... Es la misma vida.

Misionero: Esto es increíble... ¡Hechicerías...! ¡Tentaciones! Caíste en la tentación. ¡Arrepiéntete, pecadora!

Margarita: Wanabi es Dios.

Misionero: Cómo puedes decir eso. Dios es el evangelio. Lo otro es un rito, invocas lo falso.

Margarita: Está equivocado. Wanabi es nuestro Dios.

Misionero: Razón hay para llamarles irracionales. Hija, debes irte de este lugar de hechicerías.

Margarita: ¿Y quién sanará a mi hijo?

Misionero: (FUERA DE SÍ) No se puede servir a dos dioses. No se puede servir a Dios y al diablo.

Margarita: Wanabi...

Misionero: No deshonrarás a Dios. No debes perderte por los senderos del pecado... Bienaventurados los que se arrepienten. Señor, protege nuestro evangelio, la fe, el respeto, la autoridad constituida... Ellos no saben, son sacrílegos, te han abandonado, viven en pecado, han abandonado a Dios... Están engañados... engañados.

(SE APAGAN LAS LUCES, PARA VOLVER A LA CHURUATA).

Animador : ¡Qué increíble! ¡Qué problema! Mira, y ¿cómo se puede arreglar esto?

Escritor : La historia tiene sus propias leyes, mi amigo. A pesar de nosotros. Y en esa época estaba la dictadura de Gómez...

Animador : Dicen que era una democracia compulsiva...

Escritor : Era una tirano, ni más ni menos. Pero...

Animador : No hay mal que dure cien años... ni nadie que lo resista.

Escritor : Eso es muy cierto. Y desde la hermana republica (CONSULTA SUS NOTAS) el general

Arévalo Cedeño preparaba su tercera invasión contra Gómez y se encaminó hacia los dominios de Funes.

- Animador : ¿Y con cuántos hombres contaba este general?
- Escritor : No se, pero sí estuvo claro que en Amazonas todo el mundo lo apoyó... El levantamiento fue total.
- Ramón : Mire, señor. Nosotros queríamos terminar esta escena porque se relaciona con lo que usted ha dicho...
- Emilio : Y, además, completa el cuadro general de la vida.
- Animador : Claro, pues. Continuemos, entonces. Claro, claro.
- Director : Muchachos, el mismo decorado. Vamos con la escena. Luces (SE ALEJA).
- Ramón : Ahora entiendo por qué el patrón es tan amigo del misionero.
- Emilio : Perdón: (MIRA CONFUNDIDO AL DIRECTOR) Eso no aparece aquí en el texto.
- Ramón : Pero así es. Así lo siento yo. No importa... (PAUSA).
- Director : (ACERCÁNDOSE) Mira, vale. ¿Quién es el que dirige esto?
- Ramón : Está bien. Ya sé. Sí, señor.
- Director : Me parece que ustedes son muy anárquicos... (SE ALEJA).
- Pedro : Estamos cercados por la guardia del Gobernador, nuestro patrón. Él es la ley y la justicia.
- Emilio : Este rincón tan tranquilo. ¿Por qué aquí no puede haber más esperanza y justicia.
- Ramón : Tu muerte es una necesidad histórica, de la civilización, dijo el patrón Funes.
- Pedro : ... Una limosna para este "pobre indio".

- Margarita : Esto no puede seguir. Llamaremos a nuestros hermanos de Inírida, del Sipapo, del Ventuari, de todo el Amazonas. A todos...
- Pedro : Nada cambiará. Funes dice que está predestinado en la historia, que una estrella le guía sus pasos hacia un destino superior. Todo seguiremos siendo peones y siempre con la misma vigilancia y los mismos centinelas.
- Emilio : El terror reina. Todos huyen. A Colombia. Al Brasil. Al Llano. Este es el reino de la soledad. Del silencio.
- Ramón : Pero el patrón es fuerte. Ha escrito a Gómez para hacer un pacto. De Colombia, el viento trae mensajes de libertad.
- Margarita : ...Le llaman revolución...
- Emilio : Por el Meta viene una flotilla. Viejos bongos y canoas... Esta es la oportunidad que esperábamos. Libertad... dicen ellos. Libertad. Son rebeldes verdaderos... como Wanabi.
- Ramón : ¿Libertad...? Dicen que la pobreza es porque nos explotan.
- Emilio : Hay que rebelarse. Contra Funes. Contra Gómez... hay que cambiarlo todo. ¡Todo!
- Pedro : Eso puede ser muy peligroso. Seguiremos muriendo.
- Margarita : ¡Oh , Wanabi, tú que vives con nosotros y que mueres en el látex del caucho y de la libra que se llevan. Sentimiento lejano y querido... ha llegado la hora...!
- Emilio : Vamos por todos lados a reunirnos.
- Margarita : Para que vivamos siempre libres, para tener nuestra propia vida. Desde estas selvas hoy se levanta nuestra voz rebelde...
- Emilio : Vamos, hijos...Vamos.
- TODOS : ¡Vamos...! (OSCURO)

TERCER ACTO

LOS ACTORES PREPARAN LA PRÓXIMA ESCENA EN FORMA MUY ATAREADA. EL DIRECTOR ENTRA DE PRISA Y NERVIOSO, LE SIGUEN ESCRITOR Y ANIMADOR, CON GESTOS DE EXTRANEZA.

Director : (A LOS ACTORES) Miren, compañeros. Nos vamos a poner de acuerdo ya, o sino esta obra no sigue. (NADIE LE PRESTA ATENCION) Dije que nos vamos a poner de acuerdo y-nos-vamos-a-poner-de-acuerdo.

VOCES AL UNISONO: De acuerdo.

Director: ¡Ah! Con que chistosos. Ahora me van a escuchar.

Voz : ¡Qué pasa, vale!

Otra voz : ¡Deja el agite, mano!

Otra voz : ¡Epa, pana! ¡Qué hay?

Director : Ni mano, ni pana... groseros; este es un teatro serio y yo no voy a soportar más esta cuerda de libertinos. Una obra merece más consideración...

Animador : ¿Qué ha ocurrido? A mi me parecía que todo marchaba bien.

Tramoyista: ¿Oíste?

Director : (AL ANIMADOR) Lo que usted no sabe es que mientras yo preparaba la presentación de la escena anterior, ellos, los "nuevos creadores" se metieron de una vez con la rebelión de los indígenas, que es lo que viene en este acto...

Emilio : ¿Y qué hay de malo es eso?

Director : ¡Cállese...! (AL ANIMADOR Y AL ESCRITOR) Y ¿saben ustedes que más?

Animador y escritor: ¿Qué más?

Director : Que todo ha sido improvisado...

Margarita : (SE ADELANTA) Mire, Director. No se nos ponga bravo, por favor... no se ponga así. Todo esto se llama "creación colectiva" y nosotros estábamos más interesados en terminar la escena con ese llamado unitario...

Voces : Claro. Lógico.

Director : Poco ha ocurrido aquí entonces. Ustedes como que se merecen a Funes, a Gómez y a los dos juntos.

Pedro : Ahí sí que no nos vamos a poner de acuerdo.

Margarita : (IMITANDO AL DIRECTOR) "Ustedes como que se merecen a Funes y a todos esos juntos..."

Director : Ya está. Búsquense a otro porque yo me largo. No aguanto más. Me voy (INTENTA SALIR).

Tramoyista: (LE SALE AL ENCUENTRO) Momentico. Un momentico, por favor. Los compañeros aquí han dicho que ésta era una creación colectiva y en eso usted también está incluido...

Director : ¿A esto le llaman una "creación colectiva"?

Tramoyista : ¿Y no hizo usted todo el resto del montaje...? Ahora nos tocó a nosotros y ya está. Salió chévere. ¿No ve que nadie se dio cuenta, excepto usted, que se conocía la obra?

Animador : En eso tiene la razón...

Tramoyista: No hay por qué ponerse bravo ni renunciar.

Electricista: ¿Y qué haríamos sin usted, Director?

Director : Dejen la jaladera a un lado. Hipócritas.

Margarita : No, mi amor. Si esa es la pura verdad.

Director : Está bien. Pero esto no puede ser. No podemos seguir así. ¿Qué habría pasado si fallan en medio de la actuación?

Todos : ¿Qué iba pasar? -Nada.

Director : ¿Nada?

Animador : Pero este acto tiene que seguir, la función debe

continuar, ¿qué pasó después con la libertad y con ese alzamiento que ustedes crearon ¿Y con Funes...?

Escritor : Eso fue muy interesante... (BUSCA PAPELES).

Animador : ¡Ah, no, por favor! Otra vez con la historia...

Director : Yo quisiera preguntar cómo vamos a enlazar esa creación colectiva con lo que sigue...

Margarita : Es muy sencillo. Yo propongo que sigamos con la creación colectiva...

Director : (GRITANDO) ¡No... ...!

Margarita : Está bien. Deja los nervios, chico.

Ayudante : Yo propongo que nos saltemos el texto hasta la última escena de una vez. ¿Qué les parece?

Escritor : ¡Qué horror...! Cómo destrozan mi trabajo.

Director : No tenemos otra alternativa.

Animador : Pero, por favor, que sea ya, ¿O'key?

Escritor : Yo pongo una condición... Que yo en un minuto cuente la historia de las escenas que nos vamos a saltar.

Director : Y mientras echas el cuento, nosotros preparamos el decorado. Muchachos, entonces... Vamos, vamos.

Animador : ¿Y bien cuál es la historia?

Escritor : ¿Cuánto tiempo tenemos?

Animador : No se preocupe que esto hay que desarrollarlo y después veremos. Escritor: Está bien. (PAUSA) De acuerdo con los escritores de la época, y que yo tengo en mi poder, pero que no voy a mostrar por cortesía con el tiempo... este general del que les hablé, logró aunar un puñado de hombres con los que llegó al Amazonas y formó un gobierno revolucionario...

Animador : Otro alzamiento.

Escritor : ¡No, que va! Esta era una revolución contra Gómez y, curiosamente, invitan a participar a

Funes en ella, pero éste que era progomecista... Imagínense que en una manifestación del gomecismo expresó, aquí tengo ese discurso (BUSCA PAPELES) abre comillas, (IMITA VOZ DE POLITICO), Gómez que liquidó el ridículo gobierno de Cipriano Castro, harto de crímenes y hambriento de tragedia, que invitó a gobernar a los mejores venezolanos, (CAMBIANDO A VOZ NORMAL) esto lo decía porque quería ser nombrado oficialmente gobernador...

Animador : Bueno, bueno, pero eso...

Escritor : Hasta que llegó la hora de las cuentas para él (SE OBSCURECE LENTAMENTE QUEDANDO ALUMBRADO SOLO EL DECORADO DE LA SALA DE LA GOBERNACION)...Y un 17 de enero de 1921...

Funes : San Fernando tiene la situación más excepcional del mundo. Es el centro de un sistema fluvial intercontinental.

Avispa : ¿Hay noticias de Caracas?

Funes : Se puede comparar su situación con Missouri y Kentucky, en los Estados Unidos.

Avispa : ¿Y qué hay de los revolucionarios de Colombia?

Funes : ¡Qué se yo! ¡Déjame pensar en el futuro!... La navegación a vapor que ha desarrollado a esa gran nación, hará desarrollar la nuestra y entonces ocuparemos un lugar entre las naciones ricas...

Avispa : Coronel...

Funes : Seremos felices, poderosos y nos dirán que somos civilizados. ¿Qué decías?

Avispa : Que hay inquietud entre la gente.

Funes : Todos los caucheros se cuadraron.

- Avispa : La furia se desató en Atabapo.
- Funes : Pero es necesario formar cuadrillas para controlar el descontento. Preocúpate tú de eso.
- Avispa : A su orden, mi coronel. Hoy los macheticos no han comido. (RIE) ¡A comer, carajitos! Ya verán.
- Salvador : (ENTRA CON CARTA EN LAS MANOS) ¡Señor gobernador, ha llegado la correspondencia de Caracas, de mi general...
- Funes : Déjame ver. (LEE CARTA) ¡Qué extraño! El general pregunta por nuestras intenciones y nuestro programa de gobierno... El viejo al fin cede...
- Salvador : Hay que responder ya, gobernador.
- Funes : Voy a dictar, copia lo siguiente. Ciudadano presidente, tengo el honor de dirigirme a usted, bueno... tu le agregas todo eso de la introducción, y sigue, "programa de gobierno no traigo porque el hombre es hijo de las circunstancias y cuando quiere hacer el bien y alcanzar el éxito, le basta con colocar por encima de los intereses personales, el honor y la responsabilidad pública. Por lo demás, son los pueblos los que deben demarcar los derroteros de sus obras".
- Salvador : Usted debe poner algo alusivo a él, como que es muy popular en Amazonas, o algo así.
- Funes : Entonces, agrega "convocaremos a la población para constituir un movimiento pro-Gómez, para su reelección, porque tenemos una inmensa confianza en su mandato, porque es un predestinado en la historia del mundo, que se ha transformado en la estrella que guía los pasos hacia un destino superior con su extraordinaria

obra".

Salvador : ¡Magnífico!

Avispa : ¡Formidable!

Funes : Muy bien. Ve entonces a llevar esa carta (SALE SALVADOR). Ahora tenemos tarea suficiente, un grupo de conspiradores, que se hacen llamar revolucionarios avanzan hacia acá.

Avispa : Y los indios se les han unido.

Funes : Tu irás a controlar la situación. Hay que darles una lección. No me los traigas ni me los dejes.

Avispa : "No me los traigas ni me los dejes". ¡A su orden, mi coronel! (SALE RAPIDAMENTE RIÉNDOSE. SE OYEN DISPAROS Y GRITOS).

Funes : ¿Qué sucede? ¿Quienes disparan?

Salvador : (ENTRA CORRIENDO). Los amotinados han llegado. Cercaron a Avispa a la salida y está muerto. Los indios y los caucheros se han levantado.

Funes : Debemos parlamentar con ellos (EL RUIDO SE HACE CADA VEZ MAS FUERTE Y CERCANO).

Salvador : Creo que ya es muy tarde. Mire, están rodeando la casa. ¡Van a prenderle fuego!

Funes : Tenemos que resistir.

Salvador : Será inútil toda resistencia.

Funes : Levantemos por la ventana este pañuelo blanco para rendirnos... Margarita: (ENTRA ARMADA CON UN GRUPO DE INDIOS Y APUNTANDO CONTRA LOS DOS LOS MANTIENE A RAYA) ¡Desármenlos y amárrenlos!

Funes : Deseo conferenciar con su comandante... Pienso que aquí hay un error... Sí, un grave error, yo también soy amante de la justicia y la

paz, y estoy contra la tiranía de Gómez...

Salvador : El coronel se apoderó del territorio representando la justicia popular...

Funes : Además, tengo dinero y armas... pero solicito la presencia de su comandante.

Margarita : (SACA PAPEL) ¿Y esta carta, coronel Funes...? Llévenlos afuera. Esas son patrañas. Ahora es el momento de contar la sangre nuestra que has asesinado, coronel Funes.

Funes : Respeten mi vida, lo suplico.

Margarita : ¡Cómo! ¿Tú lo hiciste? Llévenselo. (DOS INDIOS ARMADOS LO AMARRAN Y LO LLEVAN A UN EXTREMO) Qué rápido se te olvidan las cosas, coronel. En el Casiquiare eras más orgulloso (RIE CON ESTRUENDO).

(LOS INDIOS ARMADOS COLOCAN EN EL CENTRO UNA MESA QUE SERVIRÁ PARA EL JUICIO. DOS DE ELLOS SE SIENTAN JUNTO A LA MESA, MARGARITA SE UBICA EN EL EXTREMO OPUESTO. LAS LUCES COMIENZAN A APAGARSE Y SOBRE EL FONDO SE PERCIBE UN HAZ DE LUZ ROJA CIRCULAR QUE COMIENZA ASCENDER A MEDIDA QUE ELLA HABLA. LUCES CENITALES ILUMINAN LAS FIGURAS).

Margarita : Caramba, morrocoy. Era un fregado ese morrocoy... Y le hizo quebrar todas las bolas al tigre. El tigre quería comerse al morrocoy, lo encontró y le dijo el tigre, ahora sí te voy a comer, tío morrocoy. Y el morrocoy le dijo, no juegue, chico, no andes diciendo esas cosas de comerlo a uno.

Indio 1 : Coronel Funes. Este es un Consejo de Guerra del gobierno revolucionario del Territorio Amazonas. Se le acusa de cometer 460 muertes. 460 crímenes a los que debe responder.

- Funes : Apelo ante ustedes un sentimiento humano de clemencia hacia este fiel servidor de la Patria.
- Indio 2 : (DELIBERA. PAUSA). Este Consejo de Guerra acordó su condena a muerte que será ejecutada de inmediato.
- Margarita : ...El morrocoy estaba comiendo corozo y le decía al tigre: ¡vente a comer corozo, pues, no estés diciendo que vas a comerlo a uno, vente a comer corozo!
- Indio 1 : Antes de proceder a la ejecución de la sentencia, este Consejo declara su más absoluta y completa responsabilidad en este acto en que el pueblo del Amazonas se hace justicia, en nombre de nuestro movimiento cuyo fin es la destitución del tirano Gómez.

(SE PREPARAN TRES INDIOS ARMADOS QUE SE LE ACERCAN).

Margarita : ...Y así se puso a comer el tigre con el morrocoy. Caramba, si es sabroso, tío morrocoy, decía. El morrocoy quebraba el corozo al lado de las bolas y le daba -pac- y el tigre le dijo al morrocoy, ¿cómo haces tu para quebrarlo? lo quiebro encima de las bolas. Usted lo puede quebrar más rápido porque tiene las bolas más grandes. Quiébralo arriba de tus bolas.

Indio 2 : Pónganle las vendas. Prepárense compañeros...

Funes : ¡A los hombres no se les venda para matarlos...!

Indio 2 : (INTERRUMPE) ¡Fuego! (SE ESCUCHA EL SONIDO DE VARIOS DISPAROS. PAUSA LARGA)

Margarita : (NOSTÁLGICA) ...Y el tigre lo puso arriba de las bolas y dio -Pac-. Entonces, el tigre cayó con las patas pa'arriba y con las bolas quebradas. Después el morrocoy se alejó riendo,

después que le hizo quebrar las bolas. Y el morrocoy huyó.
(OSCURO).

EPÍLOGO

Animador: (SOLO EN MEDIO DE LA ESCENA, BAJO LUZ GENITAL. ALEGRE) Y bien, señoras y señores, público, televidentes del país y de las Américas... Vinimos a ver un pueblo y hemos aprendido una verdadera lección de historia, que se ha repetido mucho en Venezuela y que nunca nos cansaremos de repetir... Porque quizás mañana... (PAUSA) Pero ahora comienza otra historia, la historia del futuro... la nuestra... Me contaba un amigo, que tiene muy buen humor, que cierta vez había un morrocoy... (ES INTERRUMPIDO POR LA MUSICA DE LA PRESENTACION DEL PROGRAMA. QUEDA UNOS INSTANTES DESCONCERTADO) ...El tiempo, el tiempo, se ha acabado el tiempo... Yo lo advertí. Yo me retiro, amigos, definitivamente, adiós... Actores, compañeros del grupo -ya ven que algo estoy aprendiendo-. Adiós (SE RETIRA SALUDANDO CON LA MANO Y SONRIENDO. LOS ACTORES EN FILA FRENTE AL PÚBLICO. DE PRONTO APARECEN TRES FIGURAS QUE SE ADELANTAN Y QUE SE VAN A ILUMINAR UNA A UNA A MEDIDA QUE DIGAN SUS PARLAMENTOS. AL CENTRO, EL PERSONAJE INDIO).

Historiador: Yo he sido un estudioso, un investigador de la historia de esta región. Cuanto papel ha caído en mis manos del Amazonas lo he anotado, he buscado en colecciones de periódicos, en archivos, en los documentos oficiales todo lo que se refiere a

esta región, porque como he dicho tantas veces y, hoy lo vuelvo a repetir, Juan Vicente Gómez ordenó silenciar el nombre del Amazonas desde el mismo año en que Tomás Funes se posesionó del Gobierno Regional. Por ello, en todos los documentos de estos años desaparece el nombre de Amazonas. Es decir, Gómez borró al Amazonas de Venezuela. Toda esa experiencia de irrespeto a la ley y al hombre, estuvieron plenamente representadas en estos gobernadores títeres, aunque eran la expresión de un época venezolana; y en los crímenes que cometieron, fueron cómplices, históricamente hablando, tanto Gómez como todos los hombres de gobierno que siguieron mirando a Río Negro como la tierra de nadie, lista para el saqueo, para el enriquecimiento ilícito y el ostracismo, pero también son cómplices todos los venezolanos con preeminencia que conociendo la tragedia no hicieron nada por cambiar tal estado de cosas. Funes, fue un capítulo más, el último de una larga historia de violencia en que Venezuela abandona a su población indígena y abandona la riqueza de sus recursos naturales que va a dar a manos de desconocidos aventureros. Ellos son los testigos silenciosos de su propia destrucción y la de nuestro país.

Antropólogo: Yo soy un antropólogo que por largos años he estudiado las comunidades indígenas del Amazonas y he observado cómo las misiones han ido manipulando al indio hasta transformarlo en un ser apático, alienado... alienado por la liturgia y profundamente desarraigado en su cultura. Donde quiera que existan estas misiones, la población abandona rápidamente sus conucos, la artesanía que con sus manos transforma las fibras en obras de arte, la cacería, la pesca y todo por ir en busca de una

famélica y fantasmagórica existencia piadosa... para cantar himnos... andar con la Biblia bajo el brazo... y esperar la muerte aterrados. Ellos han pretendido defender esta versión de un colonialismo decimonónico, pero ¡qué justificación -me pregunto yo- puede aducirse al hecho de que irrespeten la libertad de cultos en las comunidades, para imponer su fe y lo peor aún, un modelo de vida reñido con las costumbres indígenas... y hasta contra las costumbres de todos los venezolanos, cuando se infunde un complejo colectivo de culpa... Sí, un complejo de culpa, de pecaminosidad... De condición bárbara y sub-humana... Por eso, es mi deber denunciar esto para impedir el exterminio de nuestras culturas autóctonas... La tarea de hoy, oíganlo bien, amigos del teatro, es la expulsión urgente de las misiones enclavadas en nuestra Amazonas.

Indígena: Cualquier viajero que viene al Amazonas regresa impresionado por nuestras inmensas selvas, por los ríos y por esta naturaleza tan exuberante... Pocos, muy pocos, hablan del indio... Es más importante una orquídea que una comunidad abandonada desde la época del caucho en San Antonio del Orinoco. ¿Pueblo? ¿Caserío? Es igual... el diamante, la aventura, lo llenan todo. La leyenda negra aún no termina. Yo soy indígena y creo en la esperanza de un mañana mejor, que se conseguirá por nuestra propia lucha para dormir donde nos plazca, para decir lo que queramos... En fin, para poder vivir. Para poder ser. Por eso lo único que deseamos es la solidaridad. Solidaridad para nuestra lucha, para nuestros hermanos del Amazonas y para todos los indígenas de Venezuela. Solidaridad. Solidaridad.

AL TERMINAR DE HABLAR TODOS QUEDAN
COMO PETRIFICADOS. LA LUZ ILUMINA
TODO EL ESCENARIO Y REPENTINAMENTE
SE APAGA, LO QUE INDICA **EL FIN**.

Caracas, Julio de 1979.

MEMORIAL DEL VALLE

PERSONAJES:

Dulce, hija, adolescente.

Simón, adolescente.

Cura de pueblo.

Emilio, padre de dulce, varias edades.

Clara, madre de dulce, cincuentona.

Campesinos que sirven de compañía a

Emilio.

Voces.

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UN PUEBLO DE UN VALLE TROPICAL, A COMIENZOS DE SIGLO. EL ESCENARIO MOSTRARA UNA IGLESIA COLONIAL A LA QUE SE LLEGA POR AMPLIOS Y NUMEROSOS ESCALONES SOBRE LOS QUE SE VAN DESARROLLANDO LAS ESCENAS,

ESCENA PRIMERA

LAS CAMPANAS DE LA IGLESIA TAÑEN ANUNCIANDO EL AMANECER.

Dulce : (ENTRA PRESUROSA. MIRA HACIA LOS LADOS COMO BUSCANDO ALGO. VUELVE A MIRAR). ¿Por qué no viene? ¿Qué le pasará?

Simón : (ENTRA RAPIDO. SE MIRAN Y AMBOS SE ESTRECHAN EN UN ABRAZO). Dulce, Dulce. ¡Mi amor!

Dulce : ¿Por qué te has tardado tanto? Tu bien sabes que a estas horas sólo podemos

vernos un momento. ¿Cómo estás?.

Simón : No preguntes nada. A ver, dame un beso. Así, Hmm (PAUSA). Bueno: me retrasé. Eso es todo. No siempre se puede llegar a la hora. Eso es todo. Pero la hora de la mañana es un problema ...

APARECE EN LA PUERTA DE LA IGLESIA UN CURA. SALE. OBSERVA. LA PAREJA SE SEPARA.

Cura : Señor: he aquí un nuevo día. ¿Y Uds. Que hacen aquí tan temprano? ¿Vienen a misa?

Simón : ¿Nosotros?

Dulce : Sí. Sí. No. No. Estamos mirando. Yo vengo a misa los domingos, ¿sabe?

Cura : Además es muy temprano. Yo sentí unos ruidos y vine a ver que era. ¿Y son de aquí? ¿O son forasteros?

Simón : Claro que somos de aquí: (A ELLA) ¿Por qué no le decimos...

Dulce : No

Cura : A ver, ¿tú no eres Dulce, la hija de Emilio?

Dulce : Sí, señor. Perdón. Sí. Soy yo: La hija de Emilio. Sí, él es mi padre.

Simón : ¿Tenías necesidad de nombrarlo?

Cura : ¿Y cómo está él, tú papá?

Dulce : Bien. Muy bien. En casa, claro.

Cura : Pues salúdalo de mi parte. Hace mucho tiempo que no lo veo. Hace mucho que no viene por acá. El no. visita la casa de Dios. (ENTRA EN LA IGLESIA). Y cuídate muchacha. Ah! Tienes un padre especial.

Dulce : ¡Por fin!

Simón : ¡Qué terrible! Qué tiene que meterse este cura del carajo!

Dulce : ¿Qué?

Simón : El cura. Tú padre. Todo.

- Dulce : como puedes decir eso. ¿Cómo que todo?
¿Te parece que lo nuestro puede ser tan horrible?
- Simón : Claro que no. Eso es lo único que no es terrible: tú y yo.
- Dulce : ¿Cómo haremos, Simón? Sentémonos un momento aquí.
- Simón : ¿Cómo haremos para qué?
- Dulce : Para continuar viéndonos. Para salir juntos. Para estar los dos. Así ya no podremos continuar. Cada vez es más difícil. Y ya ves, la iglesia no es un buen lugar. La gente va a comentar.
- Simón : Si tan sólo se fuera él.
- Dulce : Dime, Simón, ¿le temes a mi papá?
- Simón : ¿Qué si le temo? Pero es que media humanidad le teme. Qué media humanidad, la humanidad toda le tiembla ... ¿Qué no sabes tú?.
- Dulce : Emilio, ¡i papá.
- Simón : Sí. El bandido Emilio. El más feroz que se ha conocido en este valle y en todo el continente y sus rincones.
- Dulce : No exageres. El es ... bueno. Es mi padre.
- Simón : Ahí está la desgracia. Mi desgracia. Querer a la hija de un bandido que aterrera a todos. Quererte a ti,
- Dulce : A mí no me tiene aterrada. El que tiembla eres tú.
- Simón : Por qué, entonces, no le dices que te vas a casar conmigo, ¿ah?
- Dulce : No es por temor. Sino porque él no quiere que me case tan joven ... Y con alguien de por aquí.
- Simón : ¡Ahhhh! No es tan simple, ¿ves?

- Dulce : Ya lo arreglaremos.
- Simón : Sí que lo arreglaremos. Porque tú y yo nos casaremos. Y aquí mismo. Yo lo prometo.
- Dulce : ¡Que bello sería!
- Simón : Ya verás.
- Dulce : ¿sabes qué soñé anoche? Soñé que corría por un claro amplio y extenso, subiendo montañas y páramos, hasta caer en la selva, y seguía por caños y ríos hasta llegar al mar. Y allí en una isla rocosa. En lo alto. En la cumbre. Allí estabas tú.
- Simón : Yo, en cambio, tuve una pesadilla. Soñaba que huía lejos...Perseguido por tu padre y su banda.
- Dulce : Escúchame, Simón. Presiento que esto se arreglará bien y pronto.
- Simón : Yo presiento que moriré ahorcado por las manos de un bandido. Esto terminará mal. Muy mal.
- Dulce : ¿Por qué eres tan escéptico?.
- Simón : Como que no veo salida para esto.
- Dulce : Simón, mírame a la cara (SOSPECHOSA)
¿No ves nada especial en mí?
- Simón : No. A ver. A ver. Déjame ver. No. No. Yo te veo como siempre estás, como una flor de los bosques. Como siempre. ¿Por qué me preguntas eso?.
- Dulce : (LEVANTANDOSE) Y ahora, mírame bien.
¿No ves nada ... especial?.
- Simón : ¿Qué pasa?
- Dulce : No pasa nada. Sólo mírame y responde.
¿Ves algo... especial? PAUSA.
- Simón : Mira lo que sí observo es que tú estás un poco rara. ¿Qué es esto de "mírame la cara" y eso de si veo "algo especial"? Yo no

- veo nada especial. ¿Qué te pasa...? ¿Se ha ido Emilio?.
- Dulce : No, chico. Ahora cierra los ojos.
- Simón : ¿Qué?
- Dulce : Que cierres los ojos
- Simón : ¿Y para qué? Oye, será mejor que me expliques lo que te está pasando, ¿quieres. Por favor?
- Dulce : Vamos, cierra tus ojitos.
- Simón : Está bien.
- Dulce : (Saca una flor que pone a Simón y luego lo besa con ternura) Ya está. Es un recuerdo de mi sueño.
- Simón : ¿Qué hiciste? ... ¿Y esta flor?
- Dulce : Es un recuerdo de las estepas del sur, que recorrí en mis sueños, y el beso es para calmarte y recordarte que yo estoy contigo. Y siempre lo estaré.
- Simón : Gracias, Dulce.
- Dulce : Y ahora, ¿no ves ... algo especial?
- Simón : ¿Otra vez?
- Dulce : Pero ahora tienes que mirarme bien. Con mucho cuidado.
- Simón : Me quieres decir ¿qué es lo que yo tengo que ver?
- Dulce : Shiiiiii. El cura va a salir de nuevo. (Pausa) Bueno qué ves?
- Simón : En serio, yo no veo nada "especial". ¿Qué es?
- Dulce : Simplemente que...
- Simón : ¿Qué?
- Dulce : No me vas a dejar decírtelo, si sigues así.
- Simón : Mira, Dulce, sea lo que sea, dilo.
- Dulce : Está bien. Te lo diré. Bueno, yo no estoy segura tampoco. Pero algo debe estar

pasando. Yo pensaba que se me notaba en mi cara o en mi cuerpo, porque creo que vamos a tener un bebé.

Simón : ¿Y Emilio?

Dulce : ¿Qué tiene que ver mi padre en todo esto?

Simón : ¿Cómo harás para decírselo a él?

Dulce : Haremos, dirás ...

Simón : Está bien, acepto, ¿Cómo haremos para decírselo?

Dulce : Yo no se.

Simón : Ahora sí que está bonito.

Dulce : Sólo lo sabemos tú y yo.

Simón : Tendremos que casarnos. Ah!, ya se.

Dulce : ¿Qué?

Simón : Nos casaremos a escondidas. Cuando tu padre ande por ahí en sus correrías, nosotros aprovecharemos.

Dulce : ¿A escondidas?

Simón : Bueno, a escondidas de tu papá. Hablaremos con tu mamá, con el cura, y ya está.

Dulce : Ay, Simón, ¡ cómo se ha pasado el tiempo!.Tengo que volver a casa.

Simón : Tenemos que hablar más. (Beso. Le tapa los labios)

Dulce : (Sale) Más tarde. Otro día. Mañana. (Se devuelve y lo besa con prisa) Ya hablaremos. Y le diré a mamá.

Simón : Claro que sí (Subiendo los escalones). Y al cura.

Dulce : Sí, sí, adiós.

Cura : (Sale) ¿Y al cura qué?

Simón : (Sorprendido) ¿al cura?, ¿Cuál cura?

Cura : Yo soy el cura, no?

Simón : Sí, por supuesto. Al cura también (Le

golpea el hombro). Claro que sí. Al cura también, ja, ja, ja (Sale rápido). (OSCURO)..

ESCENA SEGUNDA

EMILIO DESCANSA EN UNA MECEDORA.

VIEJO. LE ACOMPAÑA SU ESPOSA.

Emilio : (Delira) ¡Dénle! ¡Dénle duro! A ellos, ja, ja (Rie). En mi vida los había visto correr tanto, ja, ja, ja. Y me dijo: perdón. Perdón, don Emilio, yo no sabía de quién eran estas tierras. (Grita) Fusílenlo. Y rápido. Aquí está Emilio para liberarlos a todos. Aquí llego yo. Ya terminó la esclavitud. Amigos todos: son libres. Yo los liberto. ¡Muera el Rey de España! ¡Nuestra libertad nos pertenece! ¡Es nuestra! Disfrutémosla. ¡Fusílenlo!.

Clara : Cálmate, Emilio. Te pondré otro paño en la sien.

Emilio : ¿Qué no ves? Mira como nos atropellan. Mira. Mira. Yo no puedo ver esto. Ayyyyy. ¡Adelante guerreros!

Clara : Sí, sí. Te prometo que si te calmas te traeré tu caballo, tu uniforme y podrás salir por las montañas.

Emilio : Eso. Cruzar montañas y serranías. Desde las sabanas del Vichada hasta las selvas del Solimoes. Aquí está Emilio. El Dorado. Yo lo encontré. Yo, Emilio El Grande.

Clara : Tranquilo, Emilio. Tú sabes que eso no existe.

Emilio : Sí que existe. Mira, mujer, hubo una vez, en alguna parte y en algún momento no hace mucho, en algún momento en nuestra historia, un país o un pueblo en que el

hombre pudo hablar y realizarse. Ese era El Dorado. Mira mis manos como tiemblan ante la emoción de poder encontrarla. Y lo haré.

Clara : Eso fue hace muchos-muchos años, Emilio.
Ya no existe. Ya no es posible.

Emilio : Ya lo decía yo. Sí que existe. Yo debo buscarlo.

Clara : ¿Cómo Emilio? ¿Cómo?

Emilio : Vamos (Se levanta). Preparen a mis hombres, que vamos a comenzar la búsqueda: El hombre se podrá expresar y realizar ahora. Vamos a encontrarlo.

Clara : Piensa que tienes que estar con tu hija y conmigo. Cálmate, mi viejo.

Emilio : Tú no le habrás contado de mis campañas, ¿no? Tú no le habrás dicho que bajo mi espada han caído cien de una vez, ¿no? Y que he cruzado Los Andes y el Matto Grosso liberando indios y cangaceiros ¿verdad? ¿Verdad que no? Si ni siquiera tú lo sabes. ¿Qué sabes tú? Siempre estás ahí a mi lado. Ah! Tú no le has contado, ¿verdad? ¿Verdad que no? (Pausa).

Clara : No, viejo. Ella no sabe nada. Ni yo se. Las que alguna vez escuché decir, ya se me han olvidado.

(Pausa). Descansa. Descansa.

Emilio : (Se pone de pie y grita) ¡a la carga mis valientes! Vamos. Vamos, tigres. ¡Hoy beberemos sangre! Sangre monárquica. Hay que repartir todas estas tierras. Tómenlas. Seremos libres. Tómenlo todo (Derrumbándose). Hoy seremos libres.

Clara : ¿Qué haces Emilio? Será mejor que llame al

médico. O al cura.

Emilio : No. ¡A ése no! Si tú llamas al cura, yo me lo como. Te lo juro.

Clara : Está bien. Tranquilo.

Emilio : ¿Pero tu has visto? Todavía en este valle hay esclavos. Y en el sur. Y en el oeste. En todas partes. ¡Ah, malditos! ¡Morirán!

Clara : Ya no hay Rey, Emilio. Esta es una República.

Emilio : Hay que cambiarlo todo.

Clara : ¿Todo?

Emilio : Vamos (Se levanta). Preparen a mis hombres, que vamos a comenzar la búsqueda: El hombre se podrá expresar y realizar ahora. Vamos a encontrarlo.

Clara : Piensa que tienes que estar con tu hija y conmigo. Cálmate, mi viejo.

Emilio : Tú no le habrás contado de mis campañas, ¿no? Tú no le habrás dicho que bajo mi espada han caído cien de una vez, ¿no? Y que he cruzado Los Andes y el Matto Grosso liberando indios y cangaceiros ¿verdad? ¿Verdad que no? Si ni siquiera tú lo sabes. ¿Qué sabes tú? Siempre estás ahí a mirado. Ah! Tú no le has contado, ¿verdad? ¿Verdad que no? (Pausa).

Clara : No, viejo. Ella no sabe nada. Ni yo se. Las que alguna vez escuché decir, ya se me han olvidado. (Pausa). Descansa. Descansa.

Emilio : (Se pone de pie y grita). ¡A la carga mis valientes Vamos. Vamos, tigres. ¡Hoy beberemos sangre!. Tómenlas. Seremos libres. Tómenlo todo (Derrumbándose). Hoy seremos libres.

Clara : ¿Qué haces Emilio? Será mejor que llame al

médico. O al cura.

Emilio : No. ¡A ése no! Si tú llamas al cura, yo me lo como. Te lo juro.

Clara : Está bien. Tranquilo.

Emilio : ¿Pero tu has visto? Todavía en este valle hay esclavos. Y en el sur. Y en el oeste. En todas partes. ¡Ah, malditos! ¡Morirán!

Clara : Ya no hay Rey, Emilio. Esta es una República.

Emilio : Hay que cambiarlo todo.

Clara : ¿Todo?

Emilio : Insurgir la realidad. Reconquistar el pasado. Ah, si tú pudieras ver a mi madre. Es una viejita que me llama "ven, hijo. Ven, a la fiesta de las balas". Me llama. Sí, mamá. Voy. Voy.

Clara : Así con esas cosas que dices, muy pronto te juntarás no sólo con tu madre, sino con tus abuelos. Emilio, la realidad es otra. Ya no es el pasado violento. Ahora vivimos en paz. Claro que como tú dices, hay muchos pobres. Pero esos no son los que te seguían. Son otros. Son diferentes.

Emilio : Es una realidad. Otra pesadilla.

Clara : Es verdad, pero no se puede cambiar todo. Ya la riqueza no es sólo oro y la tierra. Ahora hay minerales. Mira hay fábricas.

Emilio : Yo sólo quiero una alegría inmensa y una muerte rápida...

Clara : Con lo que tenemos somos felices.

Emilio : ¿Recuerdas cuando todos me seguían?

Clara : Sí, me recuerdo. ¿A dónde iban? ¿A dónde? Nadie nunca lo supo.

Emilio : Íbamos en busca de una intimidad. La historia tiene la realidad atroz de una

pesadilla y seremos grandes cuando se transforme esta pesadilla. Eso buscábamos.

Clara : Este orden ha sido hecho para perdurar y no para transformarse.

Emilio : Recuerdas? ¡A ellos! Vamos. Los hombres de ahora afirman ese orden. Lo construyen.

Clara : Son otros tiempos, Emilio.

Emilio : En silencio todos nos condenamos. Todos.

Clara : No juzgues. No puedes hacer de juez de algo que apenas vives.

Emilio : Estamos cerrados al futuro. Nos hemos ido encerrando poco a poco. Lentamente. ¡Hay que insurgir esta opresión! Aunque el riesgo sea el de quedarnos huérfanos.

Clara : Descansa. Tómate una medicina y duerme (Le pasa un pote y bebe)

Emilio : (Pausa) ¿Sabes que hay una palabra mágica que va a cambiarlo todo...?

Clara : ¿Cuál es esa palabra?

Emilio : ... Ser... (Descansa) (OSCURO LENTO).

ESCENA TERCERA

CLARA Y DULCE CONVERSAN.

Clara : ¿Para qué querías verme, hija?

Dulce : Mamá, me voy a casar.

Clara : ¿Qué dices? Deja sentarme...

Dulce : Que me voy a casar. Eso es todo.

Clara : ¿Y has pensado como se lo vamos a decir a tu padre?

Dulce : No se lo diremos. Nos casaremos a escondidas. Cuando papá no esté...

Clara : ¿Qué?

Dulce : Sí, cuando él ande fuera. Así cuando regrese ya estaré casada y no tendrá más que aceptarlo, ¿entiendes?

- Clara : No se qué decir.
- Dulce : ¿Me ayudarás?
- Clara : Hija, sabes que sí. No lo veo tan claro, pero ya que lo has decidido de esta forma vamos a ver como hacemos.
- Dulce : ¿Entonces... sí?
- Clara : Hablaré con el cura. Está bien. ¿Quién es él?
- Dulce : Si tú hubieras visto cuando lo decidimos, Simón y yo. Ay, mamá, soy tan feliz.
- Clara : Dulce, mírame, ¿qué tienes en tu cara?
- Dulce : Alegría, mamá.
- Clara : (Observándola con detención) ¿Seguro que no me ocultas algo?
- Dulce : ¡Ahh! Esa es una sorpresa... (OSCURO RAPIDO).

ESCENA CUARTA

SIMON, CLARA Y CURA

- Simón : (Paseándose) ¿Por qué? Por qué yo tenía que toparme con ese bandolero y soportar todo esto. Cuando yo no quiero problemas. (Pausa) Dulce Ñ es por ti. El está loco. Así se ponen los que ansían poder. O lo tuvieron. Locos. El poder los devora. Emilio, con sus recuerdos de siglos, de pillaje y esa "justicia", ¿y a mí qué? ... Pero, claro, esto tenía que tocarme a mí. A mí que me molestan los viejos. Yo que los recluiría a todos, lejos para que no molesten, Si hay algo en que la corrupción hace escuela es en todas estas instituciones creadas por ellos. Miren esta iglesia. Cuando yo nací es seguro que estaba aquí su buen tiempo. Igualita: en este mismo lugar, con estas mismas gradas,

la misma cruz. Tocando las campanas todos los días, a la misma hora, en el mismo lugar, a la misma gente. Si hasta el cura parece que fuera el mismo de siempre: gordo, risueño, aparentando ser bueno. ¡Ah! ¡Bodrios! Esta es la obra de ellos. Iglesias. A mí me aburre (Se sienta). El viejo ése está bien loco (Entra Clara que sube los escalones. Mira al Joven y lo saluda. El se pone de pie rápidamente. Se saludan)

Clara : Ah, buenas...

Simón : Buenas, Sra.

Clara : ¿Usted está esperando al cura?

Simón : ¿Yo? No, no faltaba más. A mí no me venga con esas cosas señora. Yo simplemente me paseaba por aquí, me paseaba.

Clara : ¿Usted no trabaja?

Simón : Yo me estaba paseando y pensando, ¿acaso eso no es una forma de trabajo?

Clara : Ah, estos jóvenes de ahora. Ellos se creen que viven para nada, como si este país caminara solo.

Simón : Si camina mal, no es mi problema ni mi culpa, y si camina bien, que lo dudo, para qué nos metemos en esa perfección.

Clara : Así que esa es la cosa...

Simón : Parece que camina bien . La felicito por el éxito.

Clara : Es usted bien irónico.

Simón : ¿Usted sí viene a misa, no?

Clara : En realidad no. Vengo a hablar un asunto familiar con el cura...

Simón : A ése señor milenarista tampoco lo he visto...

Clara : El cura es una buena persona.

Simón : No lo dudo. Recién lo decía.
 Clara : ¿Qué es lo que usted decía?
 Simón : Nada. Continúe.
 Clara : Con él es que yo vengo a hablar... (Aparece Cura por la Iglesia)
 Simón : Mmmm.
 Cura : ¡Clara! Qué haces tú por acá.
 Clara : Venía a hablar con Ud.
 Cura : Pues claro. Yo estoy siempre a tu orden...
 Simón : ¿Ven...? (Burlándose)
 Será mejor que me retire. Bueno, señora, encantada de verla. Yo sigo mi camino.
 Clara : ¿Seguirá paseando?
 Simón : Tal vez. Tal vez sí.
 Clara : Me habría gustado saber quién era
 Simón : Tal vez yo no me lo dría...
 Clara : ¡Qué cómico!
 Cura : ¿Qué significa todo esto, Clara? ¿De qué hablas con este joven :?
 Simón : No se preocupe, usted. Ya me voy. Adios.
 Clara : ¡Que cómico!
 Simón : Adios... Ya nos veremos (Sale)
 Cura : Adios... ¿Y qué hablabas con él?
 Clara : ...Me lo encontré sentado aquí, cuando venís. Aquí en las gradas.
 Cura : ¡Qué irrespeto!
 Clara : No. El estaba muy tranquilo, pensando.
 Cura : ¿Pensando? ¿Ese?
 Clara : No. El estaba muy tranquilo, pensando.
 Cura : ¿Pensando? ¿Ese?
 Clara : No se, así me dijo él.
 Cura : Está bien. De modo que vienes a hablar conmigo.
 Clara : Así es.
 Cura : Me imagino que me vienes a contar de

- Emilio, ¿cómo está él? ¿Qué ha dicho el médico?
- Clara : Te equivocas.
- Cura : Me equivoco en qué.
- Clara : Yo no vengo a contarte de Emilio. Es decir, en parte sí. Pero no se trata de él.
- Cura : ¿Y de quien me vas hablar? Será de ti. ¿Te pasa algo?
- Clara : No, no es de mi.
- Cura : ¿Y?
- Clara : Es de Dulce. De mi hija.
- Cura : ¿Qué hay con ella? Lo que menos me había imaginado era que me vinieras a hablar de ella, es una muchacha muy bella...
- Clara : Ahí está el problema.
- Cura : Mmmm Ahora como que algo entiendo.
- Clara : Ud. sabe ella es joven, es nuestra única hija.
- Cura : Yo lo se.
- Clara : Ud. Sabe como es la juventud ahora.
- Cura : También lo se.
- Clara : Y el problema es Emilio. Ud. Sabe como es su carácter, sus ideas.
- Cura : Eso lo se muy bien.
- Clara : Bueno, Dulce se quiere casar.
- Cura : Ahora si que está claro. Pero el problema ¿cuál es? El de Emilio o el que dulce se quiere casar?
- Clara : Los dos, que son lo mismo.
- Cura : Todo está muy claro.
- Clara : ¿Cómo va a estar claro? Si es un tremendo problema.
- Cura : No digas nada. Contéstame esta pregunta...
- Clara : ¿Cuál?

- Cura : En serio es que tú no conocías al muchacho que estaba aquí hace rato?.
- Clara : Ya va a comenzar de nuevo el enredo ¿no le expliqué como lo encontré? No me está prestando atención.
- Cura : Clara, no es eso. Es todo lo contrario. Yo sí entiendo. Y mejor que tú muchas cosas.
- Clara : Lo que tengo que contarte es largo.
- Cura : Este muchacho que tú no conoces y del que yo te hablo, estaba desde muy temprano aquí. Yo lo vi conversando con Dulce.
- Clara : ¿Qué dices?
- Cura : Con tu hija Dulce.
- Clara : ¿El...? ¿...Ese muchacho... el que pensaba?
- Cura : ¿Llamémosle el pensador. El mismo
- Clara : Será que es ...
- Cura : Así es
- Clara : No lo puedo creer.
- Cura : Clara, pasa por favor. Veo que tenemos que hablar largo. (Salen de escena y entran a la iglesia) (OSCURO LENTO).

ESCENA QUINTA

EMILIO MAS JOVEN APARECE DE UNIFORME MILITAR ANTIGUO Y AJADO. SE UBICA EN UN EXTREMO, OTRAS FIGURAS SE MUEVEN EN PENUMBRA, SON 4 - 5 CAMPESINOS ARMADOS Y ENVUELTOS EN CAPAS NEGRAS, EN EL FONDO UN FULGOR RESPLANDECIENTE EN MEDIO DEL GRUPO ILUMINA LA ESCENA... LUCES AMARILLAS, ROJAS, VERDES Y AZUL SE ALTERNAN CREANDO UN CONJUNTO SUGERENTE.

Emilio : Ya está. Ahora dime. Dime.

Voz 1 : ¡Oh, el corazón de María!

Voz 2 : Siete fueron las potencias
 Emilio : ¿Qué más? ¿Qué más?
 Voz 1 : Bajen. Bajen (Suenan cascabeles)
 Voz 2 : Bajen... Ahora
 Voz 1 : Abran los brazos
 Voz 2 : Obedezca Emilio. Obedezca.
 Emilio : ¿Y qué hay? Dime. Dime (Luz cenital
 blanca forma una columna en el centro).
 Voz 1 : Silencio
 Voz 2 : Silencio
 Voz 1 : Pongan sus mentes en el espacio. En el
 cosmos.
 Voz 2 : Piensen en el Nazareno de Sn. Pablo.
 Voz 1 : Ave María Purísima.
 Voz 2 : Siete son los días de la semana.
 Voz 1 : (Voces incoherentes)
 Voz 2 : Amén.
 Voz 1 : Dios Todopoderoso.
 Todos : Amén. Amén.
 Voz 1 : Que no hayan obstáculos ni malas
 influencias para Emilio.
 Voz 2 : Padre nuestro que estas en los cielos ...
 Emilio : ¿Se ve? ¿Se ven?
 Voz 1 : Silencio. Vamos a comenzar (Voces
 incoherentes). Gracias. Gracias. Doy gracias
 por poder materializarme en el cuerpo de
 este espíritu.
 Voz 2 : Que los espíritus benefactores nos iluminen
 con la verdad.
 Voz 1 : El Gran Maestro me ha autorizado para
 actuar aquí, entre mis hermanos y amigos ...
 Voz 2 : Bienvenido hermano
 Todos : Bienvenido hermano.
 Voz 1 : He venido a servirte.
 Voz 2 : ¿Quién eres?

- Voz 1 : Soy tu hermano que vengo a ayudar a regenerar tu mundo.
- Voz 2 : Oigan. Oigan,
- Voz 1 : Los pájaros malos van rodando por la sabana y dejando huellas de sangre. Sus alas sacan chispas... Es la guerra... Es la nueva justicia...
- Voz 2 : Gracias hermano por concedernos esta gracia. Tú pásame el ron. Bebe hermano, bebe.
- Voz 1 : Silencio. Quedan esqueletos en el páramo ... Con miles de calaveras que brillan ...
- Voz 2 : Dios Todopoderoso.
- Emilio : ¿Qué es esto? ¿Qué son los pájaros?
- Voz 1 : Silencio ..Un por un (Habla idioma extraño)...
- Voz 2 : Beba. Beba, hermano.
- Voz 1 : (Bebe) ¡Ahh! Esta botella purifica y me da energías para hablar con los mortales.
- Emilio : Pregúntales, ¿quién triunfará?
- Voz 1 : El cosmo me dará la energía... Togui, Togui, aaa, aaa, togui, togui.
- Voz 2 : Todavía no está comodo. Se mueve. Ahorita está en el espacio viajando. Ya vendrá. Ya vendrá.
- Emilio : Yo sólo quiero saber si hay alguien que tenga más poderes que yo ...Quien puede ser superior. (Se oyen ruidos tambores y bongos)
- Voz 1 : Debes tener cuidado. El poder corrompe. Conduce a errores... Los mortales no saben usar el poder.
- Voz 2 : Amén.
- Emilio : ¿Qué dice? ¿Qué dice?
- Voz 1 : Eso es lo que debes cuidar. ¡Cuídate Emilio

... alguien de tu familia te vencerá!

Emilio : ¿Quién puede tener el valor de desafiarme?
Nadie. Basta. Esas son farsas. Ni mi familia
ni nada. Nada de eso es verdad,

Voz 1 : Eso no es asunto mío. Los espíritus no
mienten

Todos : Amén

Voz 2 : Pásame el aguardiente (Se lo pasa al
espíritu)

Voz 1 : (Saca un tabaco y lo enciende) Negro
Felipe. Negro...

Voz 2 : P´adelante. P´adelante.

Todos : Negro Felipe, p´adelante.

Voz 1 : Uno de los tuyos te vencerá... y una cruz se
interpondrá en tu camino ... adiós. Cuídate.
Cuídate.

Emilio : A mi nadie me vencerá. Nadie. Lo juro.
Dame ese aguardiente (bebe).

Todos : Amén. (OSCURO LENTO).

ESCENA SEXTA

DULCE, CURA Y SIMÓN.

Dulce : Y este es Simón.

Cura : Nosotros ya nos conocemos, ¿no es así?

Simón : Así es.

Cura : Ah, me recuerdo que en las mañanas, antes
que me despertara los pájaros y los
animales, yo escuchaba un murmullo ... no
de pájaros ni eso. Eran seres humanos. Y yo
me preguntaba ¿quién será a estas horas?
¿será alguien que necesita el auxilio de Dios?

Dulce : ¡Qué cómico!

Simón : ¿Auxilio de Dios? Lo que necesitamos es
más, mucho más que eso. Necesitamos a
Dios y a todos los ángeles juntos.

- Cura : Mire, mi amigo, no sea tan exagerado que así tampoco es la cosa.
- Dulce : Bueno. El caso es que ya todo está decidido.
- Cura : Y yo diría más que decidido... como que está todo consumado.
- Dulce : El amor es como tantas otras cosas que se desean y que se satisfacen para luego tener sus frutos.
- Simón : Dulce... ¿por qué dices eso? Que va a pensar...
- Cura : Si hay que ser muy bobo para no darse cuenta que ya los frutos vienen (Mirando con ironía).
- Dulce : ¡Ay, de mi!
- Cura : Es la verdad. Perdónalos mi Señor. Ellos a veces no saben lo que hacen. O mejor dicho, sí saben muy bien lo que hacen.
- Simón : Este mundo y sus campanas quieren ser los únicos que den normas. ¿por qué no puede ser de otra forma?
- Cura : ¿Cómo?
- Simón : De cualquiera otra. La que uno quiera.
- Cura : Mira, Simón, no se trata de un problema religioso. Yo también quisiera decir como tú, que puedo andar y decir y hacer lo que yo quiero, pero...
- Simón : Siempre hay un pero, ¿no es cierto? En cambio para nosotros no hay tal pero.
- Cura : Es que tú no entiendes.
- Simón : Tal vez el que no entiende sea Ud.
- Dulce : Simón tiene razón. Mire Ud. ¿no es una costumbre venir a misa los domingos a las 10? ¿Por qué todos vienen a esa hora? Porque es la costumbre ¿no? Porque si no es

- así, no se puede ser un buen cristiano.
- Cura : Eso es verdad. En esas costumbres está implícita la fe. Pero yo no estoy de acuerdo con esas costumbres. El amor como la fe y creer en Dios, deben sentirse...
- Dulce : Y yo diría que sentirse libremente.
- Simón : ...Ah... Como nuestro amor de las madrugadas.
- Cura : Sí. Como Uds. Sí, sí. En la madrugada, despertando al cura.
- Dulce : De modo que Ud. Está de acuerdo con nosotros.
- Cura : De eso era que quería hablarles.
- Simón : Seguro que doña Clara le habrá contado.
- Cura : Bueno... algo hay de eso. A mi se me olvida a veces que no tengo que mentir.
- Dulce : ¿Y por qué nos ha llamado?
- Cura : En primer lugar, porque los he visto, y tu madre me ha hablado de sus planes.
- Simón : Es claro. Y, naturalmente, Ud. Y ella no está de acuerdo.
- Cura : ¿Yo?
- Dulce : ... Y le ha pedido que “interceda” para que nosotros pensemos, meditemos y finalmente desistamos...
- Cura : No, no, no.
- Dulce : ¿No?
- Cura : Bueno... otra vez. Perdóname, Señor. Sí. Pero una cosa es lo que tu madre opine, otra es mi consejo y apoyo a mis problemas y otra cosa muy diferente es mi propia opinión ¿ves?
- Simón : Ahora estamos hablando con cuál de esas opiniones ¿ con la madre, el consejero o la propia u otra nueva?.

Dulce : El hace lo que puede.

Simón : Veamos lo que puede

Cura : Hijos, Uds. No quieren ver. Yo no quiero darles un sermón. Tampoco tengo que estar contra ustedes. Todo lo contrario.

Simón : ¿Cómo es eso de “todo lo contrario”?

Cura : Verán. Yo estaré feliz si ustedes son felices. Yo estaré contento si ustedes lo son. Yo me sentiré ofendido se engañan.

Dulce : ¿Y eso incluye mi barriga?

Cura : ¡Que audacia la tuya! ¡Cuántas muchachas te envidian!

Dulce : ¿Si?

Cura : ¿Crees tú que yo no lo sé?

Dulce : ¿Es cierto eso?

Simón : Pregúntale, ¿qué más sabe?

Cura : Hijos míos. ¿Qué podría hacer más feliz a El, que la propia felicidad de ustedes?

Dulce : No puedo creer lo que estoy escuchando.

Simón : No entiendo nada.

Cura : Yo llegué a pensar que encontraría en ustedes a dos rebeldes terribles, pero bien terribles.

Dulce : Nosotros sólo nos amamos.

Simón : Es verdad. Sólo eso.

Cura : Perdón, entonces, porque el que no ha entendido nada he sido yo. Yo.

Simón : ...Sólo los dioses perdonan...

Cura : Sigán adelante, muchachos. Yo estaré junto a ti Dulce y junto a Simón ... Dulce y Simón. Dulce y Simón se casan...

Dulce : ¿...?

Simón : Suena bien.

Cura : Claro que sí. Contra viento y marea, les prometo que así será.

Dulce : ¿Cómo?
Simón : ¿Cómo?
Cura : Como ustedes digan. ¡Que juventud!
Dulce : Nosotros vinimos porque Ud. Nos llamó.
Simón : Vinimos a escuchar un discurso y convencernos.
Cura : Lo único por lo que hay que preocuparse ahora es de prepararlo todo muy bien, ¿oyeron?
Dulce : ¿La ceremonia?
Cura : ¿Cuál es el problema ahora?
Simón : Nunca lo dudamos..
Cura : ¿Ah, no? Mmm... Perdóname nuevamente, Señor. Si te ofendo es por culpa de estos carajos! (OSCURO RAPIDO).

ESCENA SEPTIMA

EMILIO SUBE ESCALONES BEBIENDO AGUARDIENTE. MANIOBRA CON SU SABLE Y DIRIGE ACCIONES DE COMBATE CONTRA SOMBRAS QUE SE MUEVEN EN PENUMBRA, LUEGO BAJA.

Emilio : ¡Adelante! ¡Adelante mis bravos! Vamos. Aquí no hay lugar para cobardes. En esta tierra sólo viviremos los valientes ... ¡Por allá! ¡Por allá! ¡Duro! ¡Duro!
Así. Así. Mi madre tenía razón, ésta es la fiesta de la guerra... ¡Qué alegría madre!
Dénle duro. (Suena música religiosa tal como Popule Meus) En esta soledad de la llanura me acompañan mis hombres y mi justicia. Sí, ahora seremos libres...libres, de una vez y para siempre (Pausa. Se sienta).
... Había una vez un lugar en la historia, más allá de la llanura, más allá de las

sabanas y los desiertos, tal vez por las guayanas o por donde nace la amazonía, tal vez... Había una vez esa tierra que había que libertar. ¡Contra la monarquía! ¡Contra la tiranía de los reyes! ¡Contra la bota que ha pisado siempre nuestra tierra!... Era el milenio de Dios. De Dios. De Dios. "padre nuestro que estás en los cielos". Y el monstruo sin cabezas salió a recibirlos. Y el hombre con cuerpo de paz le habló... Pero Colón seguía pensando en las indias. Se equivocó medio a medio. "Santificado sea tu reino... En el milenio de Dios. Se equivocó, era nuestra América. América: la de espaldas amplias que era penetrada por el Caribe. La bota española... se equivocó. Estaba equivocado (Rie). No era el Japón. Era América. Y así siguieron las botas caminando y tomando el poder. "Señor, dános el pan nuestro de cada día". Y el calendario del sol cayó hecho trizas que se repartieron por todo el trópico. Y otros nos traicionaron... (Bebe).

Ya no podremos ser. El camino llegó un día al abismo. Al abismo de la historia ... "Y líbranos de todo mal, señor". En la alquimia de la historia nos transformaron. Nos cambiaron el rostro... Tu rostro, padre. "Amén". (Música)... ... (Bebe).

Emilio : (Tono discursivo) Valientes soldados míos: No puede ser más propicia esta ocasión en que hoy hemos resultado vencedores, luego de derrotar al enemigo más odiado, para sepultar a nuestros propios muertos. Los héroes de hoy. (Saca la botella de

aguardiente y bebe algo). Penoso es despedir a nuestros compañeros que han dado su vida para alcanzar la gloria y la felicidad de los que quedamos combatiendo. Desde estas alturas que me acercan al sol, les rindo este emocionado homenaje (Bebe). Paz eterna a ellos. Su sangre será vengada: ¡Reconquistaremos el triunfo del pasado!. Todas estas tierras nos pertenecen. Son de ustedes, de todos, del que tiene que tenerlas. Y todos los tesoros que mis pies pisan serán repartidos entre todos... En primer lugar nos haremos justicia: ¡Ahorquen en estas ceibas majestuosas a todos los torturadores y tiranos de los pueblos, que ni el polvo de la tierra los quiere recibir. Vamos a regresar. Valientes soldados que siempre me han seguido (Bebe). ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante! (OSCURO LENTO).

ESCENA OCTAVA

FRENTE A LA IGLESIA, CURA ARMA UN ALTAR SIMPLE.

Cura : ¡Qué gente! ¡Qué gente! ¡Ocurrírseles éstas cosas! No digo yo que la juventud cada día está más loca. Loca. Aunque yo les prometí mi ayuda. Verdad. Eso también es cierto. Ya está. Aquí va este crucifijo de bronce. Aquí mi librito de consejos. Todo listo. Ya ni falta nada, creo.

Clara : (Entra). ¿En qué puedo ayudarle? Casi no he dormido en toda la noche. Ud. No se imagina.

Cura : ¿Cree usted?

Clara : Ay, pero esto se ve muy bien. Todo en su

lugar, muy ordenado. Y el día tan claro y limpio como pocas veces lo está.

Cura : Esa es la voluntad de El para con estos jóvenes.

Clara : Qué bien.

Cura : Y bien, ya estamos listos para la ceremonia. ¿Dónde están los novios?

Clara : Dulce ya debiera haber llegado y Simón, ... yo no sé.

Cura : Ah, no! Ahora se perdió el novio. Eso era lo único que faltaba.

Clara : Calma. No se ponga nervioso.
(Entran Dulce y Simón del brazo)

Simón : Ya estamos aquí (Sonríen).
(El cura toma una posición jerárquica, se persigna y los enfrenta)

Cura : Suban, por favor. Vengan que vamos a comenzar. Van a recibir el sacramento. Por favor. Nos reunimos aquí por esas casualidades del destino y que Dios coloca en medio de nuestro camino, para celebrar este matrimonio que es muy, pero muy especial. Silencio. Sucede que aquí, en este valle tan alejado del mundo, y que por sus propias características conforma de por sí otro mundo, un mundo más especial, mágico y maravilloso a la vez, así se encontraron, por ahí, por ahí, y sin saber cómo cuando y por qué no decirlo también, dónde, dos ovejas descarriadas del rebaño del señor.

Dulce : Yo no soy ninguna descarriada.

Cura : Silencio. Ahora el que habla soy yo. ¿Oyeron? Silencio.

Clara : Ay, que estoy nerviosa.

Cura : Silencio. ¿Ud. Cree que yo no estoy nervioso?

Clara : Apure. Apure, entonces.

Simón : ¿Por qué temer? Ya no hay nada que se pueda hacer... Está todo casi listo.

Clara : Casi...

Cura : ¡Ejem! Nada podrá ser consumado sin la voluntad divina (mirando la barriga de Dulce) Pero, claro, el amor mismo es parte de esa voluntad divina a que me refiero, y lo que él engendra, por ser parte del amor, también es parte de la voluntad divina.

Clara . Ay, que bello.

Cura : Silencio. Decía, mis queridos amigos que este encuentro marcará un hito en nuestra historia, en la vida de nuestras familias y en todo orden de circunstancias. Porque hoy tenemos ante nosotros a Dulce, aquí presente, hija de uno de nuestros más queridos vecinos, quién se desposará de Simón, forastero arraigado en nuestro valle, que con valor y osadía, desafiando, y él y nosotros sabemos bien qué es lo que desafía, que tomará a ella como su esposa, por ahora y siempre.

Clara : Apure.

Cura : Silencio. Por favor, arrodíllense los novios (Se da vuelta, toma el libro y lo hojea unos instantes interminables, luego toma el crucifijo y lo levanta con sus manos. Mira al cielo. Baja la vista y lo deposita en la mesa).

Cura : Dulce, hija mía, aceptas como esposo a éste, Simón, que conocemos...

Dulce : Yo, yo...

Cura : Momento, que aún no termino la

pregunta. Calma, hija. Repito: Dulce, aceptas como tu esposo a éste... (Entra uno de los acompañantes de Emilio que interrumpe).

Hombre: ¡Atención! ¡Atención a todos! ¡Vuelve victorioso Emilio!

Cura : ¡Ayy, Dios...!

Clara : ¿Qué? No puede ser.

Hombre:(Anuncia). Les informo que Emilio, invencible siempre, hace su entrada...

Cura : ¡Dios nos tenga en su santo reino!

Clara : ¿Qué haremos?

Simón : Hay que desarmar el altar. Ayúdenme.

Dulce : Calma, mamá.

Clara : Yo como que me voy a desmayar.

Cura : No. Aquí no. Todavía no.

Dulce : Mamá. ¿Qué haces?

Clara : Ay, ay, ay... (Entra Emilio con una botella en la mano, seguido de sus acompañantes)

Emilio : (Ríe) ¡De vuelta al hogar! Eeepa. ¿Y qué hace toda mi familia reunida aquí? Pero miren: si están frente a la iglesia. ¿Y por qué tanto silencio? ¿Qué pasa? Miren al cura. Hoy es un día grande para mi. Un día de victoria... ¿Qué pasa mujer? 'Por qué tienes esa cara? (Al cura) ¿Cómo le va..?

Cura : Yo, este... Muy bien. ¿Y Ud.?

Emilio : Yo como siempre viajando. Sembrando por los cuatro continentes. Siguiendo al viento, a ver si algún día cosecho.

Simón : El que siembra vientos...

Dulce : ¡Simón!

Clara : ¡Ay, ay, ay...!

Cura : ¡Ejem! Yo le decía que me parece muy interesante su posición.

Emilio : ¿Cuál posición?

Simón : El que siembra vientos... cosecha tempestades...

Emilio : (Bebe) Ah, cada vez los hacen peores (escupe). Vaya. Vaya. Usted debe ser el sacristán de la iglesia, ¿no es cierto? Porque de este lado está mi familia, ¿ve?, por acá están mis amigos y por ahí los representantes de la Santa Iglesia.

Cura : No. El no tiene relación con nosotros.

Emilio : ¿Entonces?

Dulce : Papá... El es Simón.

Emilio : ¿Quién?

Clara : Agua, por favor. Un vaso de agua.

Cura : Yo voy a buscarle el agua, mi señora. Voy y regreso. (Sale).

Dulce : Simón es mi amigo.

Emilio : ¿De quién?

Dulce : Mío, papá. Mío.

Emilio : ¡Ahhhh!... Mucho gusto, joven. Yo soy Emilio. El padre de esta criatura... ¿Y se puede saber qué es lo que le ocurre a tu madre?

Dulce : Yo no se. Parece que no se siente bien. Debe ser el calor.

Simón : Pobre Clara. Seguro que le ha afectado el calor.

Dulce : ...Mamá, ¿te sientes mejor?

Emilio : La Clara como que se me está volviendo vieja... ¿Y aquí qué era lo que celebraban?

Cura : (Entra) Aquí tiene agua, señora. Bebe. Se sentirá mejor.

Clara : (Bebe el agua) ¿Ya pasó todo?

Dulce : Cálmate, mamá. (En silencio) Shiii. No hables...

Emilio : Déjame a mí. A ver Clara, tómate este trago

de aguardiente, que será mejor. Toma. Ah, mujer, no pongas esa cara, ya verás lo bien que te sentirás... Prueba.

Clara : No, Emilio. Gracias. ¿De dónde vienes?

Emilio : De muy lejos. He cruzado las montañas para poder liberar a un comarca de la tierra caliente. Y he vencido. Los dioses y todos los espíritus se ha unido para apoyarme. Todos. Pero según dicen, hay una batalla que yono ganaré... Hay una que yo perderé...

Clara : ¿Cuándo?

Emilio : (Bebe) Eso es lo más raro del mundo. No se sabe cuándo ni con quién.

Cura : No debe usted hacer caso de esas supercherías. No hay que creer en esas patrañas.

Emilio : Así lo han dicho.

Dulce : Ahora no tendrás problemas, papá. Aquí todos somos tus amigos.

Clara : Todos. Más agua, por favor.

Cura : Tome. Beba.

Emilio : Todos son mis amigos, menos uno. Ah, tonterías. Toma, mujer, bebe de esto (Pasa botella). Eso quisiera yo. Que todos fueran mis amigos o enemigos.

Simón : Alguna vez tiene que perder...

Emilio : ¿Quién ha dicho eso?

Dulce : ¡Papá!

Clara : Más agua, por favor ...

Cura : Bueno. Tampoco hay que ponerse tan trágicos.

Simón : No. Por supuesto que no. Porque la ley de la vida es así, irreversible.

Emilio : ¿Cómo dijo?

Simón : Irreversible. Como un círculo sin fin.

Emilio : Este carajito como que tiene algo que ver en este enredo. Amigo, como me dijo que se llamaba.

Simón : Simón, señor.

Emilio : Mire, Simón. Venga acá. Beba este trago conmigo. No tema. (Lo abraza y caminan hacia un extremo) Dígame una cosa, así de hombre a hombre, ¿de dónde usted ha aprendido tanta loquera, Ah?.

Simón : Corriendo por los caminos, cruzando montañas, atravesando valles...

Emilio : Ese cuento ya lo he escuchado. ¿Y qué hace por estos lados?

Simón : Busco...

Emilio : ¿Qué?

Simón : Lo que todos buscamos. Lo que todos deseamos: ser feliz.

Emilio : A mi no me interesa.

Simón : ¿Está seguro? Recuerde. Haga memoria...

Emilio : La verdad es que Ud. Me está resultando bastante simpático. ¡Miren que atreverse a hablarme así, a mi! A mi.ien plantado! ¿Qué me dicen? (Pausa). Oiga, Simón: ¿Ud. Es soltero o no?

Dulce : ¡Papá...!

Cura : Ave María Purísima.

Clara : Emilio. Emilio. ¿Qué son esas cosas?

Emilio : Déjenme tranquilo que con Uds. No es la cosa.

Simón : No se preocupe. Yo soy soltero, Emilio

Emilio : (Mirando a Dulce) ¿Y no tiene novia, no es cierto?

Clara : Ahora sí que me bien e un desmayo largo. Ay, ay, ay.

Simón : No. Yo ando solo por el mundo. Estoy solo.

Dulce : Ay, mamá.

Emilio : Venga. Acérquese más para que la gente no nos oiga. Venga.

Yo le voy a decir algo... Yo creo que a mi hija Dulce le falta algo... algo importante en su vida... Y yo pienso que Ud, podría solucionar este problema ..yo creo que lo que le falta a mi hija es un marido. ¿Qué me dice?

Simón : Pero, señor, yo...

Emilio : No, no, no. No me mire así. Las cosas entre hombres se arreglan de frente. La hembra necesita del macho. Y la verdad es que Dulce ya está en edad de casorio (Pausa). Además yo pienso que Ud. No se negará a casarse con esta belleza, ¿no?... (Lo amenaza con un revolver)

Simón : Pero yo...

Emilio : Ahora no se me va echar para atrás...

Simón : Claro que no... si yo amo mucho a Dulce, su hija.

Emilio : Y más vale que así sea, aunque eso no es tan importante. Entonces, ¿estamos de acuerdo?

Simón : Bien, pero yo no respondo de nada.

Emilio : No dega mas necesidades. (A todos): Atención. Presten un poco de atención que yo voy a hablar. Cura, vaya ya a ponerse su disfraz, ése que se pone para los matrimonios...

Cura : ¿Qué?

Dulce : Papá, qué haces?

Emilio : Tú no te preocupes de nada, que de esto me encargo yo solito. Tú atiende a tu madre. Señores. Amigos todos. Yo, Emilio, padre de

esta bella criatura que es mi hija y que se llama Dulce (Bebe), de ésta. Éste que está aquí a mi lado, les anuncio su matrimonio con éste hombre que está acá, a mi otro lado, con este distinguido caballero que dice llamarse Simón. ¿Así fue como Ud. Me dijo que era su nombre, no?

Simón : Sí, señor (Mira sonriendo a Dulce).

Emilio : Bueno, con Simón. Y la boda se efectuará ya, aquí mismo y en este preciso instante. ¿Y qué le pasa al cura que se demora tanto?

Cura : Ya estoy listo (Con la ayuda de algunos prepara nuevamente el altar).

Emilio : Muy bien. Esta fiesta ve a ser en grande. Dulce. Dulce, mi hija querida. Te tengo una noticia que te gustará: Hoy te casas con Simón... Y no te preocupes por nada porque todo está arreglado ya, por mí.

Dulce : Papá, yo quiero decirte algo antes...

Clara : ¡Cállate chiquilla! ¿Y quién es Simón? ¿Ah, es usted? Mmm. Qué simpático. Me encanta. Me encanta.

Cura : Los novios, por favor, acercarse...

Emilio : Esperen un momento. Todavía no he dado la orden de inicio de la ceremonia. Momento. Yo quiero que esto sea como Dios manda. Primero va a entrar la novia. Mira Simón, ésta es tu suegra. Bien. Tú tomas del brazo al señor simón y entran detrás, como gente decente. Sin llorar ni apurarse. Tranquilos que todavía no pasa nada. Ahora es cuándo esto se pondrá interesante. Y yo entro primero del brazo con mi hija.

Dulce : Papá. Yo tengo que decirte algo...

Emilio : Ah, no. Ya es muy tarde. Después. Bueno, y

todos avanzamos hacia esa cosa que armó allá arriba el cura. Y el cura nos espera con los brazos abiertos. Ya. Pero se me olvidaba lo más importante. (Se dirige a sus hombres) Ustedes son mi guardia de honor. Escuchen. Cuando nosotros pasemos, ustedes levantan sus machetes y sables y todo lo que tengan para firmar un puente por donde pasaremos. Ya. Ahora sí. Vamos a entrar. Caminen, pues. (Todos obedecen las instrucciones dadas y entran con mucha solemnidad). Bien. Muy bien. (Gritando) ¡Levan ten las armas, mierda!

Cura : Ubíquese por aquí, por favor. Gracias. Vamos a proceder a la ceremonia. Mis queridos hijos...

Emilio : ¡Ah, no! No me va a venir ahora con un discurso. Ah, no, no. Estos son los vicios de la República. "Mis queridos hijos", no, no, no. Usted procede al casorio de una vez. ¿No ve que nosotros somos diferentes?.

Cura : Entonces procederemos directamente a consagrar el oficio religioso entre esta señorita...

Emilio : ¡Pero este cura no sabe ser cura! Mire, mejor será que actúe yo y arregle este caos. (Va y ocupa el lugar del cura y dirigiéndose a él) Ud. Se pone a mi lado y me ayuda por si me equivoco. No creo, pero veamos: Dulce, acércate. Ven acá, hija. Y tú, Simón, ven acá. Ponte al lado de mi hija. En el nombre de Dios y todos espíritus que a mí me acompañan siempre, del negro Felipe y de los otros, los declaro marido y mujer. Ya están casados. Ya está listo.

Cura : Y yo los bendigo, en el nombre del Padre, del Hijo del...

Emilio : Muy bien. Eso se me había olvidado. Pero ése es su papel, sino, no sería cura. Entonces hijos, los felicito. Ahora si me siento tranquilo. Puedo morir en paz.

Clara : Hija, ven (Todos abrazan a los novios. Lloran).

Emilio : Y ahora corresponde una fiesta. ¡Traigan aguardiente, porque esto hay que celebrarlo en grande! (Traen varias botellas) Colóquenlas sobre ésa mesa, corran esa cruz a un lado y todos esos artefactos, que ya no nos sirven. Esta fiesta será recordada por años. Dulce, ven acá. ¿Qué era lo que tú querías decirme?

DULCE LO LLEVA A UN EXTREMO Y LE HABLA AL OÍDO. EMILIO COMIENZA A PONER DIFERENTES CARAS DE ASOMBRO Y MUEVE SU CARA SORPRENDIDO. (OSCURO RAPIDO).

ESCENA NOVENA

EMILIO EN SU MECEDORA, VIEJO COMO AL PRINCIPIO, LE CUIDA CLARA

Emilio : Tenía razón el negro Felipe. Debí imaginármelo. Tenías razón, negrito.... Yo, engañado. Como un muchachito. Tenías razón. Todos ellos la tenía. Todos, menos yo. Perdí... (TAÑEN LAS CAMPANAS Y SE ILUMINA CON LUZ CENITAL, LA ENTRADA DE LA IGLESIA).

Dulce : En este lugar nos conocimos y nos encontramos tantas veces.

Simón : ¡Mi amor! (La abraza) No recordemos.

Dulce : Ya no hay problemas, ya todo pasó.

Simón : El mundo se abre ante nosotros.

Dulce : Vamos a conquistarlo.

Simón : Tú y yo siempre juntos.

Dulce : Siempre. (Aparece el cura desde el interior de la iglesia. La pareja se separa).

Cura : Otro nuevo día, Señor. Cada día nos trae una sorpresa distinta... ¿Y ustedes qué hacen tan temprano? ¿Vienen a misa?

Simón : ¿Nosotros?

Dulce : (Ríe) No. Yo vengo a misa los domingos, ¿sabe?

Cura : ¿Y qué hacen aquí, entonces?

Simón : Nos vamos.

Cura : ¿A dónde?

Dulce : A recorrer el mundo. Nuestra América.

Simón : A la tierra del más allá, donde siempre ríen todos y son felices.

Dulce : La buscaremos hasta encontrarla.

Cura : Entonces, ustedes volverán. (Cambia la escena y vuelve Emilio).

Emilio : Dénle. Duro. A todos. A ellos (Ríe). En mi vida los había visto correr tanto. Ja, ja. Y me dijo: perdón. Perdón, Don Emilio. Yo no sabía de quién eran estas tierras. Pues tuyas no lo son, le dije. (Grita) Fusílenlo. Y rápido. Aquí está Emilio para liberarlos a todos. Ya se terminó la esclavitud. Son libres. ¡Nuestra libertad es nuestra! Nos pertenece. ¡Fusílenlos...! (Pausa larga) ... Tenía razón el Corazón de Jesús. Y el negro Felipe: uno de los tuyos te vencerá. Cuando una cruz se acerque a ti. Tenías razón... OSCURO LENTO QUE INDICA EL FIN.

HOY JUGAMOS A LAS SORPRESAS

Escrita en el Taller de dramaturgia
del Centro de Estudios
Latinoamericanos Rómulo
Gallegos (CELARG).
Caracas - 1981.

P E R S O N A J E S

Alexander Chávez, hijo. Adolescente.

Teresa Montes Castro, madre.

Cincuentona

Teresa, prima. Treintona.

Ernesto Chávez, amigo. Cuarentón

ESCENA PRIMERA

Salón de una casa de clase media, más bien pobre.

En Maracay. Época actual.

Alexander: (Entra corriendo). Madre. Madre ¿dónde estás? ¡Madre! Madre (en off).

Madre : (En off). Aquí, en la cocina. ¿En dónde más podría yo estar? Pero, qué es lo que te ocurre?

Alexander: Mira. Adivina qué me ha pasado en la Universidad.

Madre : Será mejor que adivines lo que estoy preparando. ¿A ver?

Alexander: Bueno. Bueno. Escucha: aprobé Técnicas de Actuación con veinte. Ya casi soy actor, madre. Escucha bien. Tu hijo ya es casi un actor.

Madre : (Aparece). Pero no saltes sobre los muebles, que los vas a estropear.

Alexander: ¿Qué no te das cuenta? (La madre se devuelve). ¡Ay, madre! ¿A dónde vas? Si te lo pasas escondida y corre p'allá y corre p'acá. Venga. Venga, señora, deme eso que lleva y abrázame (La abraza).

Madre : Alex, suéltame. Que yo no soy una de esas

pavas que bailan travolta. Ya estoy vieja.
¡Suéltame hijo!

Alexander: No. Qué va. Tú eres lo mejor que yo he podido tener. (Bailando). Baila, mamá. Eso es. Así. Así.

Madre : No, déjame que tengo que ver mi cocina
(Vuelve a la cocina)

Alexander: ¿Sabes que tuve que hacer?

Madre : ¿Por qué no vas a comprar el pan para el almuerzo?

Alexander: ¡Hamlet! ... ¿Oíste? ... ¡Hamlet!

Madre : ¡Ah!. A esto como que le falta sal...

Alexander: Me tocó representar el primer monólogo...

Madre : Ahora sí está bueno. Sabroso. Sólo me faltan las tajadas... Estoy muy atrasada hoy...

Alexander: (Actuando). Sueñan las trompetas reales. Entra el Rey y se ubica en el centro. Aquí. No, es mejor en este lado. Viene la Reina y se arrodilla para saludar. Era bien educada esta gente. Y dice: "Porque en ti parece como si fuera un hecho extraordinario?" y Hamlet responde. Pero primero entra medio loco por este lado. (En voz alta) Mamá, ven a ver a tu Hamlet... de Maracay (aparece la madre que ha estado contemplando desde la cocina y se le acerca). No me mires de esa forma que me pones nervioso. (Para sí habla) Tengo que concentrarme. Hamlet dice: "Parece, señora. Pero no es"... ¡Un veinte! ¡Un veinte! ¡Un veinte! ¡Un veinte! ¿Viste a este tigre?

Madre : Fantástico. Te miro y no puedo convencerme. Deja los nervios, Alex.

Quédate tranquilo, muchacho... cachorro de tigre.

Alexander: Está bien. Tú sabes que bien poco puedo yo decir, porque no me sale, lo represento. Lo actúo... Pero casi nada tengo que decir... Y mucho que actuar. ¡Mucho para actuar!.

Madre : Como que hoy va a ser un día de sorpresas. Cada día sucede algo nuevo. Hoy ya lo ves. Es diferente de ayer...

Alexander: ¿Qué dices?

Madre : Pensaba en voz alta. Más nada.

Alexander: ¿Qué ocurre? ... (Pausa)... Madre, dime: ¿Por qué tú nunca te casaste?.

Madre : (Riendo): Mira, Alexander. El que vino no convino y el que convino no vino ... Ya te lo explicaré...

Alexander: ¿Y eso...?

Madre : Eso es todo.

Alexander: No, mamá. Tú sabes que no es así. Algo tienes que contarme.

Madre : No tiene importancia lo que a mí pueda haberme pasado.

Alexander: ¿Y a mí?

Madre : Tú sí.

Alexander: Debo pensar, entonces, que no te interesa lo que pueda pensar e imaginar.

Madre : Imaginación es lo que a ti te sobra. ¿Cuántas veces repetirás eso?

Alexander: Hasta que queden en paz Hamlet y su madre...

Madre (Ríe) : Que cosas las tuyas.

Alexander: No más que las tuyas... Con la diferencia de que yo las ignoro.

Madre : (Ríe). Mira, Alex o Hamlet, como a ti te guste más. No hay nada que saber... No

hay nada. (Suena el timbre).

Madre : Será mejor que tu vayas a abrir esa puerta, mientras yo termino.

Alexander: Está bien. ¿Quién podrá ser? (Abre la puerta y bruscamente aparece Teresa con dos maletas, un bolso entre las manos y un ramo de flores.

Teresa : ¡Qué hubo primito! (Le besa una mejilla y ríe). No te quedes ahí parado mirando. Ayúdame. Toma esta maleta y ten este ramo mientras yo iré a pagar el taxi.

Alexander: ¿Primito? (Tocándose la mejilla que ella besó). Mira, chica... ¡Madre, ven acá! ... ¿Quién es esta?...

Madre : (Entrando). Alex. Me olvidé decirte. Hijo, esta es Teresa. Tu prima que desde hoy vivirá con nosotros. Aquí. ¿Te gusta? (OSCURO LENTAMENTE).

ESCENA SEGUNDA.

Plaza Simón Bolívar frente al Palacio de Gobierno del General Gomez. Alexander y Teresa sentados en la grama.

Alexander: Y mi madre me dijo, ¡ésa es tu prima! ...Casi me desmayo ahí mismo... Así que tu eres mi prima desconocida.

Teresa : ¿Por qué desconocida?

Alexander: Al menos yo no te conocía.

Teresa : Pero eso no significa...

Alexander: Todo significa algo, Teresa ... Primita.

Teresa : ¿Qué puede significar tanto eso, para ti...? No entiendo que pueda significar par alguien.

Alexander: Para mí, sí.

Teresa : Sigo sin explicármelo

Alexander: ¿Por qué no? ... Yo puedo tener dudas...
Todos pueden tenerlas... Cualquiera... Y
para mí es ...

Teresa : Y para mí también, Alexander. Primo. Hoy
te encuentro pero yo sabía de ti. De antes.

Alexander: (Sospechoso). Vaya. Vaya...

Teresa : Sí... vaya. No seas irónico que no te viene.

Alexander: No es ironía. Es la duda... simplemente
el deseo de alcanzar lo que está cerca de ti,
pero que se aleja. Es el deseo de...

Teresa : Tu duda ¿es un deseo?

Alexander: Es todo lo que se puede imaginar
cuando uno pregunta y no obtiene
respuesta.

Teresa : (Irónica). Vaya, mi amor... ¿Qué estudias,
Alex?

Alexander: Teatro. En la universidad.

Teresa : ¿En la universidad? la Universidad ¿Y
existe esa carrera en la Universidad, aquí en
Maracay?.

Alexander: ¿Y por qué no?

Teresa : ¿Por qué no? Pero, ¿quién pregunta aquí?

Alexander: Yo sólo dudo...

Teresa : Cual es la diferencia entre dudar y no
dudar. O preguntar. O...

Alexander: No es la diferencia lo que me importa,
prima. Es el saber lo que interesa... El saber
que tiene respuesta lo que quieres conocer.

Teresa : No te pongas así.

Alexander: Sí, claro. En casa... todo es así... Igualito.
Hay una madre, un hijo y ahora... una
prima.

Teresa : La hubo siempre.

Alexander: Pero antes de venir, no era mi prima.

Teresa : ¿Qué era entonces? ¿Quién era yo?

Alexander: Eras Teresa. Sólo Teresa... Teresa...Teresa
¿Pero... Cómo? ... ¿Teresa? (pausa corta).

Teresa : Sí. Alexander. Como tu madre. Teresa.
Ahora ya tienes una respuesta.

Alexander: Una respuesta...Teresa.

Teresa : Al menos una

Alexander: Cada vez entiendo menos.

Teresa : ¿Qué se puede entender en el mundo?...Mira...Yo sí sabia de ti. Pero es de hace muchos años...Nunca te imaginé asi como te veo hoy.

Alexander: ¿Cómo un preguntón?

Teresa : (Riendo). No, Alex. No. Te imaginé como más, como decir... Un joven.

Alexander: Hasta ahora siempre he sido joven...

Teresa : No es eso...

Alexander: (Insistente). ¿Qué es Teresa entonces?
Dilo. Vamos. Dilo. (Pausa corta).

Teresa : Nada. Olvídalo.

Alexander: ¿Saber, entender... olvidar? ¿Qué es todo eso? Cuando hablo con mamá, es lo mismo.. Preguntas sin respuestas. Respuestas que se van como llegan.

Teresa : (Levantándose). ¿Te gusta este vestido? (Dando vueltas). Lo compré en Caracas, antes de venirme... (Irónica) ahora ya sabes algo más.

Alexander: Siempre algo... Primero, Teresa. Luego...

Teresa : (Exhibiéndose). Mira mi espalda...Y mi pecho. Mira, Alex... ¿Te gusta?

Alexander: ¿El vestido?

Teresa : No, el pecho... Y, mi vestido...

Alexander: Si, me gusta.

Teresa : ¿Qué?

Alexander: El pecho... y el vestido.

Teresa : ¿No es verdad?

Alexander: ¿Qué?

Teresa : Que mis pechos son bellos... ¿Y mis piernas?... ¿No son bellas?.

Alexander: Sí, Teresa. Son bellos. Tus pechos y tu piernas... Y me gustan mucho (Se levanta).

Teresa : ¿Mis piernas, mis pechos o el vestido?

Alexander: Teresa... ¿Has visto a esa vieja que no canta ni ríe? Mi padre. ¡Cómo se preocupa de mis estudios. De mi vida! Pero de ella ¿qué se yo? ... Y ahora tú y tus misterios...

Teresa : No seas así. No te pongas bravo. Mírame. Mira a tu primita. A tu nueva...

Alexander: Que ya me conocía... Y me imaginaba y sabía y...

Teresa : Y más nada.

Alexander: (Serio). No estoy tan seguro de eso.

Teresa : Es tu problema

Alexander: Si. Mil veces si. Siempre ha sido mi problema. Piensa Teresa: ¿lo es en realidad?

Teresa : Según parece... si.

Alexander: ¡Basta, ya! Dime, Teresa. Realmente... ¿Quién eres tú?

Teresa : No importa lo que eres, Alexander. Importa lo que podemos hacer uno por el otro... Siempre... Lo demás es etiqueta... Yo puedo ser cualquiera. Si. Tu prima. ¡Ah, que se yo...! Yo puedo ser... cualquiera. Cualquier cosa. OSCURO RAPIDAMENTE.

ESCENA TERCERA

Madre sentada cosiendo ropa. Teresa lee.

Madre : ¿Qué hablabas con Alex?

Teresa : Mira que interesante, Teresa... Mm Mm ¿qué signo eres tu?

Madre : Teresa... Te he preguntado algo.
Teresa : ¿Géminis?... Debí imaginármelo ... Tr voy a leer lo que dice. Yo soy libre... Mm (Lee en silencio y ríe).
Madre : ¿qué dice para géminis?
Teresa : ¿qué dices?
Madre : ... que me leas lo de géminis...
Teresa : No. Lo de antes... ¿qué dijiste de Alexander?
Madre : Bueno, muchacha. ¿Qué te ocurre hoy>
Teresa : Nada... Nada.
Madre : (Irónica). Nada, Nada, ¿Cómo que nada?
Teresa : Hablábamos de sus estudios... del teatro ,, Claro.
Madre : ¿Y qué sabe él de teatro?
Teresa : ¡Ah, yo no sé Pero yo sé menos que él,
Madre : (Ríe). Estos jóvenes de ahora. ¿Sabes que antes de tu llegada, me agarró y se puso a bailar disco-music, o como le llaman ahora a eso, conmigo... que chico.
Teresa : Yo no soy tan joven, tampoco.
Madre : Si, claro que lo eres.
Teresa : Lo era... Pero los años van pasando. Y todo lo hecho antes es como tu enemigo... Te va quedando la soledad, los recuerdos, las experiencias.
Madre : ...Los recuerdos... ¿Y quién no los tiene? Mientras del ayer, más tristes... Pocos alegres.
Teresa : Ahora no tienes que estar triste.
Madre : Pero lo fue...
Teresa : Es triste si no hay cariño. Yo al menos si lo tuve... incompleto... Pero algo es algo. Así de chiquirritico... Así. Me lo dieron extraños... amigos, amantes. ¿Qué más da? Al menos

dejaron su pequeño grano de cariño...

Madre : Sólo algunos fueron eso. No todos.

Teresa : ¿Por qué Tanto miedo al pasado? ,, No debes creer que nadie te quiso,, Al menos yo te quería... No todos...

Madre : ¿Y, aparte de ti?

Teresa : ¿Qué quieres? Bueno. El, seguramente.

Madre : Yo le gustaba. No es lo mismo... Sólo estabas tú.

Teresa : Tal vez. Estaba sorprendido...

Madre : ¿Por qué hablamos de esa carga que ha sido para nosotros el pasado? De la porquería de pasado. Tanto que pesa sobre nosotros. Hacemos reproches. Quejas. ¡Qué fácil!

Teresa : Es tu hijo, Teresa...Tiene derechos.

Madre : ¡Derechos!

Teresa : Cuando se fue su padre, él era muy pequeño,

Madre : No podía saber nada de la vida. Estaba aquí en mi vientre...

Teresa : ¿Por qué no se lo dijiste?... ¿Por qué?

Madre : Es tan halagador rechazar a una mujer que te ha esperado tanto tiempo.

Teresa : ...¿Por qué no...? Contéstame, Teresa.

Madre : No me vuelvas loca... No quiero reflexiones... Ni confesiones.

Teresa : Miedo. Eso es todo. Temes a tu sombra. Y por eso no puedes vivir, ni dejas vivir.

Madre : ¿No hay esperanza, acaso, sin mirar atrás?

Teresa : ¿Por qué no le has dicho la verdad?

Madre : Era tan pequeño. Todavía lo es...

Teresa (grita): Teresa. ¿Por qué no se lo has dicho?

Madre : No me lo reproches... Es una porquería.

Teresa : (La lleva a una ventana). ¡Miedo! Ven. Ven

a ver. Mira las cabezas son gentes. ¿Ves? Gentes como tú. ¡Mira! ¿Ves? Como tu. Caminan como tu. Tienen cada una un pasado y ahí van sin esconderse. Parece que no le temen. Ni se les nota. ¿Y tu?

Madre : No (Se horroriza).

Teresa : Levanta tu cara. Mira hacia adelante. Mira los cerros. Las gentes... Teresa... ¿Por qué?

Madre : No se. No se. (SUENA EL TIMBRE).

Teresa : Yo iré a ver. (Abre la puerta. Entra Ernesto. Saluda ceremonioso a Teresa, que no lo conoce y mira toda la sala. Parece reconocer algunas cosas. Mira a la madre y sonrío)

Ernesto : ¿Ud. es la madre de Alex, no es así? Buenas tardes señora. (Se miran perplejos). Mi distinguida doña, (Observando) Ud. tiene cosas muy bellas en esta casa (Mira a Teresa). Si, muy bellas.

Madre : Perdón ¿Quién es Ud.?

Ernesto : Doñita, yo soy Ernesto. Un amigo de su hijo Alexander. Mas exactamente soy profesor de el. Y naturalmente el es mi alumno.

Teresa : Obvio. Pero Alexander no se encuentra en casa.

Madre : Volverá pronto.

Ernesto : Vine a conversar con él unos asuntos de la Universidad. Como no se encuentra, me gustaría esperarlo. Si no es molestia para ustedes, claro.

Madre : No, claro. Espere lo que quiera...

Ernesto : (Teatral). ¿Cómo fue que dijo?

Teresa : Es que hoy ha sido un día extraño. Raro.

Madre : De porquerías.

Ernesto : Ay. Eso es grave. Y me imagino que yo

pasaré a ser parte de esa... última palabra que Ud. ha dicho. (Riendo)... De esa porquería...

Teresa : Teresa se refiere a las circunstancias.

Ernesto : ¿Cuáles circunstancias?

Madre : Las mías, naturalmente. Mis circunstancias.

Ernesto : ¿Cómo dijo usted que se llamaba señorita?

Teresa : Puedes tutearme. Me llamo Teresa. ¿Y cómo adivino que era "señorita"?

Ernesto : ...Teresa. Intuición... Teresa. Intuición (Ríe).

Teresa : ¿Le parece cómico?

Ernesto : ¿Y Ud. Señora?

Madre : (Sorprendida). ¿Yo... qué?

Ernesto : Su nombre. Su nombre, señora.

Madre : Teresa

Ernesto : Igual que...

Madre : Teresa. Igual que Teresa.

Ernesto : Exacto. Es decir, igual que tú, Teresa. Teresa. Teresa. Igualito... ¡así son las coincidencias!

Teresa : En el mundo hay millones de Teresas. En una época estuvo de moda llamarse Teresa.

Ernesto : ...Millones de Teresas, ¡Como sería eso!

Madre : A mi no me extraña en absoluto.

Ernesto : Así es. A mi tampoco. Pero... Millones ...

Madre : A veces, a uno nada le extraña. Y con el tiempo se va acostumbrando. (Ríe). Finalmente se termina por acostumbrarse a todo.

Teresa : Así que Ud. es amigo de Alexander.

Ernesto : Y profesor.

Madre : ¿Alexander y Ud. son amigos?

Ernesto : Yo no le veo nada de particular.

Madre : Ud. ya lo dijo.

Ernesto : Nada de extraño...Perdón... ¿Por qué me

parece haber estado (Mirando los muebles y detalles) antes aquí?

Madre : Sueños suyos.

Ernesto : No se Tal vez... Pero, estos muebles. Apenas entré, me sentí en una atmósfera conocida... Como si antes, alguna vez, hubiera estado sentado aquí... en esta misma sala... Esa cocina. Apostaría a que detrás de esa pared hay una nevera.

Madre : Así es. Ahí esta la nevera. Toda la vida ha estado ahí.

Ernesto : ¿No ve?

Teresa : ¿Y no se acuerda de mi, por casualidad?

Ernesto : No. (La mira). No, Teresa. A usted no la recuerdo. Pero... No. No la recuerdo.

Madre : Muchas casas son iguales. Aquí en Maracay casi todas las urbanizaciones fueron hechas muy uniformes. Todas iguales... Y de colores grises.

Ernesto : ...Militares... ¿Ves?

Teresa : ¡Ah, no me diga que Ud. es militar! Porque aquí esta lleno de militares.

Ernesto : No. Teresa. Yo soy profesor. Pero tengo amigos militares. Como todo el mundo. Por lo demás, ¿Quién no los tiene, aquí?

Madre : Aquí hay muchos...

Ernesto : No obstante, me refería a los militares...

Teresa : ¡Ah!. Era un General! Ya lo decía yo. Con esa pinta. No me explique más. Se cansó de las armas y se dedico a profesor.

Ernesto : No. No es eso. Buen detective eres...

Madre : Supongo que mi ropa no le parecerá conocida.

Teresa : Si quieres puedes mirar mis...

Madre : ¡Teresa!

Teresa : O mis vestidos. Mi ropa... ¿Seguro que a mi no me recuerda?

Ernesto : (Ríe). No. ...Bueno. Así son las cosas.

Madre : Coincidencias, dirá.

Ernesto : Si. Las coincidencias, como Ud. muy bien dice. Ocurren por millones. (Irónico). Imagínese que yo me hice amigo de su hijo porque el tiene el mismo apellido que yo: Chávez.

Madre : ¿Chávez...?

Teresa : ¿Chávez?

Ernesto : Si. Chávez. Ernesto Chávez. A sus órdenes.

Madre : Son coincidencias.

Ernesto : Por millones. Por millones. Sra.

Teresa : (Coqueta). Por millones. Como las Teresas... Pero sólo hay una...

Ernesto : ¿Una...?

Madre : ¡Muchacha!

Ernesto : Por millones (Ríe). Como los militares... Como esta casa... Como todas las casas de los militares (Ríe).

Madre : ¿Es cómico?

Teresa : (Ríe). Sí. Es cómico, Teresa.

Ernesto : (Ríe). Como mi casa. Gris. Como... de militares... Grises. (Ríe).

Madre y Teresa ríen y de pronto se miran perplejas.

Ernesto : (Serio). Mi padre era un militar. No un General como cree Teresa... Pero militar, al fin.

Teresa : ¿Militar?

Madre : (Pensativa). ¿Qué juego se trae usted?

Ernesto : No es un juego. Es divertido. Pero es muy serio. Es divertido y serio. Diríamos... coincidencias... Puras coincidencias...

Madre : ¿Coincidencias?

Ernesto: Por millones... La casa. Las Teresas. Los militares. Los Chávez... (Ríe) ...Coincidencias por millones ...

Madre y Teresa: Sí. Coincidencias.

Ernesto: (Sorprendiéndolas). ¿Qué...? (OSCURO RAPIDAMENTE).

ESCENA CUARTA

Los personajes están en una calle céntrica y ruidosa.

Ernesto: ..."Y cada hombre debe abrirse por sí mismo su camino. Su destino..." Así era como le gustaba.

Alexander: ¿Su propio destino?

Ernesto: Mi padre era muy directo en sus cosas. ¡Ah! Y no se le podía discutir... Nada. Absolutamente nada.

Alexander: Yo no sé quien es mi padre. Supongo que...

Ernesto: Todos son iguales, Alexander. La diferencia entre uno y otro es mínima. Imperceptible. Es como diríamos... circunstancial.

Alexander: Pero no somos animales. Tenemos diferencias. Deberíamos.

Ernesto: Deberíamos... ¿Pero cuál es la diferencia? El que se monta a una mujer puede ser tu padre... Puede ser un macho. Puede o no... O un militar regresando de su campaña de guerra... ¿Te imaginas?

Alexander: ¿Pero de qué guerra hablas? Si en este país no hay guerras desde hace cien años. Lo que hay son...

Ernesto: Si. Si. Yo se. No necesitas decirlo. Todos somos sus enemigos.

Alexander: Y todos pueden serlo.

Ernesto : ¿Ser qué?

Alexander: Padres...

Ernesto : ¡Ah! Si. Si. Este medio todo lo va conformando para que así sea. Monta aquí...
Monta allá, Vuelve a montar...

Alexander: No es así.

Ernesto : ¿No me crees? ... Así cae la gota tropical.

Alexander: ¿Qué tiene de especial lo tropical?
¿Acaso en Filadelfia no ocurre? ¿O en Madagascar? ... Y en Caracas, ¿Cómo es?

Ernesto : Peor.

Alexander: Difícil...

Ernesto : Yo lo creo.

Alexander: Muchas veces miro las calles, las gentes.
Aquí parece todo tan homogéneo. Tan...

Ernesto : Uniformado. Militarizado.

Alexander: No lo sé. Todos viviendo de recuerdos
sórdidos.

Ernesto : Grises... ¿Y si tu padre fuera un militar?

Alexander: Entonces andaríamos un, dos, tres
(marchando). Media vuelta. A la izquierda.
(Dirigiéndose a Ernesto). Cuádrese,
sargento. Y vaya a limpiar las caballerizas
porque hoy vendrá mi general. Mi general...
Gómez... Pérez...

Ernesto : ...Chávez...

Alexander: ¿Chávez?. Ese no lo conocía.

Ernesto : Podría serlo... Y puede ser hasta presidente.
Ahora que esta como de moda. ¿Por qué no?

Alexander: ¿Pero que diablos tiene que ver un tal
General Chávez en todo esto? Si no existe,,,

Ernesto : Existió.

Alexander: ¿Dónde?

Ernesto : Tú eres Chávez.

Alexander: Y tú también.

Ernesto: Sí, Somos dos Chávez. Es una feliz coincidencia. Como cuando hablaba con tu madre y con Teresa. Ellas también lo son.

Alexander: Lo sé.

Ernesto: Chávez y Chávez.

Alexander: Como millones, ¿no?

Ernesto: Como tú y yo. Como Teresa y Teresa. Como todos los militares de Maracay. Igualitos.

Alexander: Como todos los padres... Iguales. ¿Qué quieres descubrir?

Ernesto: Tú eres el que lo intenta.

Alexander: Yo no intento descubrir nada. ¿Cómo podría hacerlo? Si apenas puedo contestarme quien soy yo. Y no estoy seguro, te advierto... Porque, entonces, aparece una prima y un amigo que conoce mi casa de antes...

Ernesto: Eso lo dices tú, Pero, ¿Quién eres en definitiva?

Alexander: Ni yo mismo lo sé. Quizás un primo. O un amigo. O un hermano. ¿Quién sabe?.

Ernesto: Millones. Menos tú. Tal vez yo sea tu hermano. Teresa sea mi madre. Teresa sea tu hermana y Teresa la madre de todos...

Alexander: Teresa la madre de todos.

Ernesto: Aún así no tiene importancia.

Alexander: No para sobrevivir. Pero lo es para saber mirar. Para saber conocerte... Para no joderse. Para entender que uno no es la mierda...

Ernesto: Tú no lo eres. Ni la madre. Ni teresa. Ni Chávez. Ni siquiera los rostros grises que caminan sin mirar por estas calles.

Alexander: Entonces, ¿Quiénes?

Ernesto : Ellos. Los que inventaron olvidar el futuro para internarse a descubrir su pasado.

Alexander: Sí. Los sin futuro. Los que como yo vamos marcha atrás.

Ernesto : Busca. Busca caballito. Busca. Por los mares y desiertos. Por montañas y glaciares. Busca. Busca...

Alexander: Y cuando lo descubres. En ese momento. En ese preciso instante de tu vida. Tan crucial. Tan exacto... Ahí... Dejas de ser tú. Y te conviertes en una persona. (Actuando). Te colocan una corona. Te dan un bastón de oro y una capa de terciopelo rojo. Y ya eres una persona. ¡Eres! (OSCURO RAPIDO).

ESCENA QUINTA.

Explanada de un palacio real escandinavo imaginario con luces que dan la sensación de niebla o ensueño.

Alexander: (Lee texto teatral). "Hiela el aire y mal me siento". Mmm... "Y esa cosa". La sombra. La sombra del Rey que era su padre... "De igual aspecto" (Pensativo) "Ni esto es bueno", ni el bien va encaminado"... Ni al bien va encaminado. La sombra...

Madre : (Entra). ¿Qué ocurre? Por qué está tan oscuro (Enciende una luz).

Alexander: Estaba leyendo y pensando. Casi es lo único que hago ahora.

Madre : No pienses cosas, hijo. No pienses...

Alexander: Hijo... ¿Qué es eso? Un día te pregunté, recuerdas?

Madre : Si, lo recuerdo. Yo también he estado pensando. Tal vez hay errores míos que te mortifican. No creas que yo estoy libre de

ellos. No es fácil.

Alexander: Ya casi no se puede creer. Es inútil.

Madre : No es tan sólo creer. Es que necesitas paz.
Es ser o no ser.

Alexander: No, madre. Porque tú has actuado como
tu quieres que yo sea. Ese es el problema:
¿Cómo puedo ser yo?...

Madre : No sé. Cada vez puedo ayudarte menos. Y
cuando más pude... menos lo hice.

Alexander: No te arrepientas. Yo no tengo rencor ni
complejo. ¡Cómo saber qué era lo que
necesitaba!. Imposible.

Madre : Yo también estoy confusa. Tu amigo habla
un lenguaje que no alcanzo a comprender.
Pienso que se necesitará de un milagro...

Alexander: ¿Un milagro? (Ríe) ¿Para qué? ¿Qué
pueda solucionar un milagro? Lo que se
necesita es dejar de vivir esperando
milagros. Sacarnos es máscara y mostrar
nuestra verdadera calavera. Dejar que la
ingravidéz nos invade.

Madre : Hay esperanzas, hijo. Porque vivimos.

Alexander: Y que la inmovilidad no pueda
detenernos.

Madre : No quería ahondar tu pena.

Alexander: Ocurre en todos. Porque todos
ocultamos algo para poder seguir viviendo.
Y cuando ya no queda nada... nos
ocultamos de nosotros mismos.

Madre : ¡Alex, hijo!

Alexander: Mamá...

Madre : Lo que tu buscas y descubres yo debí
decértelo. Antes lo habría hecho. Hoy ya no.
Yo lo intenté... pero no pude.

Alexander: Pero valía la pena intentarlo, al menos.

En eso iba una vida. O muchas.

Madre : Otro día te hablaré. Puede que al menos, al menos, volveré a intentarlo. (Sale).

Alexander: (Vuelve a leer). ¿Dónde iba yo? ... "Soy el alma de tu padre...condenada" Parece como si fuera lo mío. Ya estoy en frente de todo lo imposible..." si no fuera porque no debo revelar secretos de mi condena, la historia narrará nuevos detalles que te espantarán, congelando la sangre..." ¡Qué secretos pueden haber! (Pensativo) ¿Qué hacer? ... ¿Cuántas veces al despertar digo lo mismo? (OSCURO RAPIDAMENTE).

ESCENA SEXTA.

Transcurre en una playa entre el ruido del viento y las olas. Madre se pasea nerviosamente. Alexander la cruza al alejarse

Alexander: Mamá... ¿qué ocurre contigo?

Madre : Nada. No es nada.

Alexander: Y esa cara de preocupación.

Madre : Y tú, ¿a dónde vas?

Alexander: A caminar...

Madre : Quédate... ya te dije que hablaríamos y ahora lo haré.

Alexander: ¿Ha pasado algo...?

Madre : Tengo el valor suficiente para hablarte como debí hacerlo hace mucho tiempo. Espero que no sea vano y que traiga calma a tu espíritu.

Alexander: ¿Qué pasa mamá...?

Madre : Vamos a hablar... Alexander... Y tú me vas escuchar lo que te diré.

Alexander: Cuéntame. Cuéntame. (Se oscurece la escena, lentamente. Sólo queda iluminada

por el cenit, la madre).

Madre: Algo me está pasando. Sí. Pero no me mires de esa forma. Como esperando algo. Siempre esperando... Esperar... Yo estuve 19 años esperando que algo cambiara. 19 años de charlatanería, de chismografía. De ser una social, como dicen ahora. Y nunca ser yo. Yo misma. Escucha: ¿Cómo rescatar esta piel arrugada y estos ojos hendidos?... Yo soy Teresa Montes. No, no tengo nada que ver con la familia del general Montes. Esos eran andinos. ¡Qué carajos! Mi familia era muy fina... Alexander, ese sí que era un cabrón. Sí que lo era. Y era un militar, también. Dejé mi casa. Yo dejé todo por él... Pero no pude resistir. No es egoísmo. Es crianza. Ahí está la diferencia. Egoísta es el que ama con obsesión. Pero el que explota es un malcriado. Y tu padre era eso. No es egoísmo... No. Por eso prefiero estar sola. Al menos te tengo a ti, Alexander... Tú no te pareces a él. ¡Aja! Murió en su ley. Montado sobre Doña Carmen Diana Mendoza. Ni más ni menos. ¡Por fin hizo noticia! Salió en todos los diarios. Siempre con sus escándalos. Hasta para amar. Y así murió. Un escándalo. ¡Cómo corrían los Mendoza para tratar de ocultar la noticia! (Ríe). Pero era un cabrón. Luz de la calle y oscuridad de su hogar. Es fácil iluminar cuando hay un billete grande detrás. (Levanta la voz). Yo también te la hice, machito... Y hasta con un policía. De esos que tu odiabas (Ríe). Figúrate: mientras tú te embriagabas con el sector industrial, yo te la hacía con el judicial. Con la ley. No pudiste vencerme. Porque no fui tu esposa, entre

comillas. Había que ser valiente, hijo, para no casarse. Para no ser señora. Todos me lo reprocharon. Hasta el cura de la parroquia... No me casé. ¡No me caso con un puerco como ése! Que todos lo oigan. (Pausa corta). Hijo, algo ha sucedido. Soy tu madre. Simplemente eso... Una mujer. Lo que queda de una noche. (Pausa). Alexander, ven acá. Ven. Mire. El mar es ancho y lejano. Lejano.

(Alexander se acerca, la mira y se aleja, saliendo. Se escucha una música alusiva al amor. OSCURIDAD LENTA).

ESCENA SEPTIMA

Sala de juegos infantiles adornada con muñecos, animales y juguetes.

Ernesto : Cada cual se abre paso por el mundo como puede. Si señor.

Alexander: ¡Si es que puede, mi amigo!

Ernesto : Y cuando los demás lo dejan... Pero aún así, es una filosofía que permite vivir.

Teresa : ¿Vivir? ¿Cómo? Vivir a medias... como puedes. Si es que puedes. Eso no es vivir.

Alexander: Eso no es abrirse paso por el mundo. Ni por ninguna parte. Eso es enterrarse a más no poder en la mierda.

Ernesto : Así opinaba mi madre. Es triste. Una mierda. Sí señor.

Alexander: Es como puede ser. Como vivir. No sé... de a poco.

Teresa : ¿Con sorpresas?

Ernesto : Con emoción.

Alexander: Alegría o tristeza. Emoción. Palabras...

Teresa : Como naranja.

Ernesto : Y como huevo.

Teresa : Como manzana

Ernesto : Y aguacate.

Alexander: Como máscara.

Ernesto: (Actúa y baila). Yo tengo mi propia máscara. A veces es azul, roja... veces es azul, roja... a veces, como ahora. ¿La ven?. Esta es mi máscara (señala su cuerpo y rostro).

Teresa : Y la mía es con pelos de colores. Rosados... Y azules (agita su pelo). Tornasol cuando alumbra una emoción. Y negra con la alegría... (Gritando) ¡Viva mi máscara! (dirigiéndose a Alexander). ¿Y la tuya?

Alexander: La mía es de acero. Gris... como la de millones de millones de millones y millones de moscas... De moscas.

Ernesto : (Salta). Yo soy un saltamontes. ¡Guauu! Salto entre la hierba y me disfrazo de verde...

Teresa : Y yo soy la reina de las avispas. No ven mi cintura.. Delgada... Y mis piernas largas. Largas y delgadas. Pero pico con fiereza. ¡Uyy!... ahí va la avispa (Persigue a Alexander). Corre. Corre... cómete una mosca, avispita. Corre. Corre.

Ernesto : ¡Ah no!. Es de los saltamontes. Allá voy... Salta. Salta. Sobre la avispa y la mosca...

Teresa : Corre. Corre... mosca que te como...

Ernesto : La mosca escapa. Escapa. Brrr. Busca siempre busca.

Teresa : Y la avispa le cae. (Caen Alexander y Teresa).

Ernesto : Y el saltamontes recoge su presa. (Toma a Teresa del vestido y hala hasta romperlo). Así. Así... Destroza...

Alexander: No. Yo no quiero ser mosca. No quiero.
Yo no tengo máscara. No soy ni mosca ni nada.

Teresa : Tú querías ser mosca.

Alexander: Pero ya no más.

Ernesto : Es un engaño.

Teresa : No... Yo busco un amor.

Alexander: Y yo, ternura.

Ernesto : Es un engaño.

Teresa : ¿El amor?

Alexander: ¿La ternura?

Ernesto : (Grita). Es un engaño. Todo un engaño.

Alexander: (Imitándolo). Hola, viejita. ¿Quién te engaño?

Teresa : (Burlándose). Pobrecito. Mi amorcito... Es un engañado. Ven que yo no te engañaré...
vente... Vente... Mi perrito... Sabrosito. Ja, ja, ja. Perrito engañado...

Alexander: ¡Guau, guau! Ven a comerme perro...
Vente, pues. (De rodillas). ¡Guau! ¡Guau!

Teresa : Perro viejo... Eso eres.

Alexander: Un perro viejo engañado. (Ríe)

Teresa : Quién te engañó, mi perrito? Anda, anda..Muerde (Se acerca a Ernesto insinuante).

Ernesto : (Grita). ¿Qué quieres?

Teresa : Tú puto y yo puta (Corre).

Alexander: Puto... ¡Miren! Un perro puto.

Teresa : Puto engañado.

Ernesto : Eres tu la puta. Cuenta. Cuenta que hacías en Caracas. De qué vivías. Dilo... Cuando inventaste que estudiabas.

Teresa : Pero era yo... No un chulo muerto de hambre... Engañado.

Alexander: Era su máscara...

Ernesto : Sí que lo era.
Teresa : Es una profesión liberal. ¿No?
Ernesto : Di lo que quieras...
Teresa : La verdad.
Alexander: Lo contrario. Es al revés.
Ernesto : El pasado no era tuyo. Ni de nadie...De todos. Sí, señor.
Alexander: ¡Alto al presente! ¿Dónde está el presente?... Ya fue. ¿Y el futuro?... Ya viene. Ya viene. Aquí. Ya... Pasó. Ya fue también. No hubo ni presente ni futuro.
Teresa : Sólo recuerdos.
Ernesto : Los más amargos.
Alexander: ... Si puede ser... a veces.
Teresa : Como puede... Gozando.
Ernesto : Cuando se puede... viviendo.
Teresa : Yo recuerdo cuando era pequeña. Niña. En el colegio (Tomando a Alexander y a Ernesto, forma una ronda infantil)... Bailando. Arroz con leche/ me quiero casa/ con un jovencito del Portugal/ con este sí/ con este no/ con este (Ve Alexander) lindo joven/me caso yo... ¿Quieres casarte conmigo?
Ernesto : Yo soy la gallinita ciega que busca un tesoro. (Tapándose los ojos). Aquí va la gallinita ciega... Cuidado con la gallinita ciega (Todos corren).
Teresa : Busca, gallinita... Busca.
Alexander: Busca. Busca... Si puedes (Pausa larga en silencio).
Ernesto : ¿Dónde están? En donde se han metido. ¿Por qué están en silencio? ... ¡Contesten...!
(Se descubre la vista y mira).
Alexander: (Cantando). Hay un pájaro verde puesto

en la esquina...

Teresa : Mira... Mira... (Mirando y burlándose de Ernesto)

Alexander: Esperando que pase la golondrina...

Teresa : Mira, mira...

Ernesto : (Marchando). Mambrú se fue a la guerra/
y nunca regresó/ Cataplán, cataplán...

Teresa : (A Ernesto en son de comedia). ¿Y como
va su vida joven?

Ernesto : Yo no soy tan joven.

Alexander: Entonces, ¿cómo va su vida, señor no -
tan - joven?

Ernesto : Qué loca eres. ¿Y Ud.?

Teresa : Chévere. De maravilla... En las
discotecas... (a Alexander) ¿Y Ud.
Caballero? ...

Alexander: ¿Yo qué?

Ernesto : ¿Cómo está? ¿Cómo se encuentra?

Alexander: Yo... Bien... Estudiando...

Teresa : ¿Y puede con tanto calor?

Alexander: ¿Y a Ud. no le da vergüenza?

Teresa : ¿De qué?

Alexander: De no estudiar...

Ernesto : (Irónico). Pero eso no tiene la menor
importancia... (Ve a Teresa) ¿Y Ud. mi
distinguida y virginal dama, a dónde va...
con ese traje de tul de fiesta y esa pintura en
la cara...?

Teresa : ¡Ay! No me pregunte esas cosas...
Insolente. Deje volar su imaginación y... ya
verá...

Ernesto : Vuelo. Vuelo... y veo una bella mujer... en
la calle. Y muchos hombres... Muchos. ¡Ah!
... Está desnuda... ¡Uyyy! Qué bella es...
Esos pechos y esos muslos... ahora se da

vuelta. ¡Hmmm! Y ese trasero... Se me acerca. (Se acerca a Teresa)... Y quiere tocarme la cara. (Toca el rostro de Teresa)... y baja las manos por mi cuerpo (Toca los pechos y el cuerpo de Teresa)... Sí, señor...

Teresa : (Se aleja canta y baila). Arroz con leche, etc. Y mire, señor. Si Ud. quiere pretenderme, yo debo antes de conocerlo. ¿De dónde viene? ¿A dónde va? ¿Qué hay de su familia? ¿Es respetable? ¿Y sus padres...?

Ernesto : (A Alexander). ¿De dónde viene? ¿A dónde va? ... ¿Y sus padres?

Teresa : (A Alexander con ironía). Conteste, joven. Conteste.

Ernesto : ¡Acción! para el actor...

Alexander: (Pausa corta. Canta con tristeza hasta terminar arrodillado en el suelo). Érase una vez/un lobito bueno/al que maltrataban todos los corderos/y había también/un príncipe malo/una bruja hermosa/y un pirata honrado/Todas esas cosas/había una vez/cuando yo soñaba el mundo al revés. (Pausa larga de silencio).

Ernesto : Vienen... Vienen... Escuchen... (Va a un lado y a otro de la escena). Son ellos... (Mirando a lo lejos). Millones... Son millones... Millones... Vienen marchando...

Teresa y Alexander: (Marchan). Mambrú se fue a la guerra/ y nunca regresó/ etc.

Madre : (Entra). ¡Alex, hijo! Mira, yo quiero que... Pero ¿qué es esto?

Alexander: Nada, mamá. Nos divertimos como cuando niños. Nada... eso es todo. Ya ves...

Ernesto : Claro. No ve Ud. señora. Estamos jugando.

Teresa : Sí, mamá. ¿Ves? Sigamos (Cantando).
Arroz con leche, etc.

Alexander: (Sentado en el suelo canta): Por el desarrollo libre del espíritu... Universitarios arriba/ de pie (Se incorpora y levanta los brazos en cruz, permaneciendo así) (Pausa larga al terminar las canciones).

Alexander: ¿Cuál es el secreto, mamá...?

Madre : Yo no sé de qué hablas. Por Dios, hijo. Basta. Basta. Ave María Purísima... "padre Nuestro que estás en los cielos... (Se hinca mientras reza con fervor).

Ernesto: (Como un detective). Yo soy el investigador. Vamos a ver...? ¿Quién es Ud.?

Alexander: Alexander Chávez

Ernesto : ¿Y Ud. señorita?

Teresa : Teresa...

Ernesto : (Anotando). Teresa... ¿Qué?

Teresa : Simplemente eso... Teresa.

Ernesto : ¿Profesión?

Alexander: Estudiante.

Ernesto : ¿Y Ud.?

Teresa : Labores del sexo...

Ernesto : ¿Cuál...?

Teresa : La del femenino.

Ernesto : Digo, ¿Cuál labor?

Teresa : La casa

Ernesto: Señores: Se ha producido un extraño suceso, que dice relación con, dos puntos. Primero y principal, el engaño y la búsqueda de ternura y amor que se dan padre-madre-hermano-primo y en general, hombre y mujer... (A Teresa) ¿Quién es su madre?.

Teresa : Doña Tierra...

Ernesto : Espléndido.

Alexander: (Asombrado). La mía es la misma.

Ernesto : ¿Cómo dice? ... Anoto. La madre del joven también es doña Tierra.

Madre : No. ¡Nooo! Esa soy yo, señor. Soy yo. Uds. Están locos. Locos Yo soy la madre. ¿Qué es esto? Por dios. Yo soy la madre. Locos... Locos... (Sale desesperada).

Teresa : (Interrumpe imitando al investigador). El inspector se ha enfermado y el Jefe me ha ordenado que yo continúe la pesquisa. Por tanto... Anoto. Quedamos en... Hmmm (A Ernesto). Dígame su nombre, señor.

Ernesto : Ernesto Chávez.

Teresa : ¿Profesión?

Ernesto : Profesor.

Teresa : ¿Profesor?... Bueno... Y referente al problema suscitado. ¿Quién es su padre?

Ernesto : Mi padre... es. Es el señor Mundo.

Teresa : Anoto... El señor Mundo...

Alexander: (Coloca sus brazos en forma de cruz y permanece así hasta el final)... Otro más de la familia.

Teresa : Silencio.

Alexander: Mi madre es Doña Tierra y mi padre, el Sr. Mundo...

Teresa : Bien... Anoto... El señor Mundo y Doña Tierra. Bien. Bien.

Alexander: Todos somos hijos del Universo... ¡Hermanos! Ya no hay secretos... Don Mundo (Ríe)... Don Mundo Chávez (Ríe)...

Ernesto : (Tapándose los ojos). Yo soy la gallinita ciega... (Busca por todos lados).

Alexander: ... Y Doña Tierra (Ríe)... Doña Tierra de Chávez...

Teresa : (Canta y Baila). Arroz con leche/ me quiero casar... etc.

Alexander: El secreto está en ser algo. Ser una...
Doña Tierra... Don Mundo...

Ernesto: Busco... busco un destino. Está perdido.
¿Dónde están? (Mira sobre sí mismo).

Alexander: (Suplicando). Ya no hay misterio... La luz... La luz...

Ernesto: (In crescento). Son millones... ¿Dónde están?... Son grises... Teresa... Alexander... Busco un General... Yo soy la gallinita ciega... Busco. Busco.

Alexander: (Arrodillándose. Repentinamente se levanta y sale corriendo). ¿De dónde viene Ud.? ... ¿A dónde va?.

Teresa : (Termina su canto y va buscando a Alexander que ya no se encuentra. Gritando). ¡Alexander! ... ¡Alexander! ...

Ernesto : (Al escuchar los gritos de Teresa se detiene y mira con asombro a Teresa)

Teresa : Se fue.

Ernesto : Se fue... ¿A dónde? ...

Teresa : Se fue... se fue.

Ernesto : Nos hemos quedado solos... (OSCURO LENTAMENTE).

ESCENA OCTAVA.

Entran lentamente Teresa, Ernesto que va ayudando a la madre

Ernesto : ¡Increíble!

Teresa : ¿Por qué tenía que ocurrir así?

Ernesto : Un estúpido accidente... Yo no se... Parece un suicidio... ¿Por qué?

Madre : ¿Cómo saber y entender...?

Teresa : Madre. No hay que entender nada. Ya

estaba entendido. Todo para todos. Menos para él.

Madre : Siempre hablamos de otros. Pero morimos nosotros. Se vive en un disimulo, pero se muere en lo concreto...

Ernesto : De nada sirve lamentarse.

Teresa : Entonces, ¿qué? ... Cómo sigue el juego, Ernesto. ¿Cuál es ahora la verdad?. ¡Escoge un color, chico! Vamos. Busca. Corre.

Madre : Qué orgulloso estaba con su Hamlet. Su vida resurgía en cada parlamento. Triunfante.

Ernesto : Yo inventé el jueguito. No hay que lamentarse, volverá... como sea (Solloza).

Madre : ¡Porquería de pasado! Enemigo de la esperanza.

Teresa : (Solloza). Yo, yo...

Ernesto : Nunca comprendió que yo era su hermano.

Teresa : Y yo su hermana...

Madre : Cada día sucede algo nuevo... Decía... Es diferente...

Ernesto : ¿Cuántos años para que algo sucediera...?

Teresa : Algo nuevo... algo nuevo. Pero, ¿Cuándo...?

Madre : Diferente... ¿Cuándo...?

Ernesto : Algo diferente.

Madre : Cuántos años para algo...

Ernesto : Algo nuevo. Diferente... Pero algo.

Madre : Vamos, hijos... que aún falta mucho para terminar este día. Vamos. Vamos. (SALEN).

OSCURO LENTO, LO QUE INDICA EL FIN.

Caracas, 1981.

**MARIBEL UN
AMANECER**

**PREMIO DRAMATURGIA "NUEVO
GRUPO" CARACAS - 1982**

**PRESENTADA Y PUBLICADA POR EL
VI FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO
CARACAS, VENEZUELA - 1983**

**ESTRENADA POR EL GRUPO DE
TEATRO DE LA UNIVERSIDAD DE
SOUTHAMPTON (INGLATERRA),
EL 18 DE MARZO DE 1987
STUDIO THEATRE H - ARTS II**

**PRESENTADA POR EL
GRUPO DE TEATRO DE LA
ESCUELA DE ARTES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA- JUNIO DE 1993**

University of Southampton
DEPARTMENT OF SPANISH, PORTUGUESE
AND LATIN AMERICAN STUDIES

presents

Maribel Un Amanecer

by L. Chesney

PICNIC

by F. Arrabal

At the STUDIO THEATRE H. ARTS II
Monday, Tuesday & Wednesday
16th, 17th and 18th MARCH, 1987
at 7.30 p.m.

TICKETS: £1.50

(£1 each for groups of 10 or over)

Office: 559122 Ext. 2209

COFFEE LOUNGE

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN LA OFICINA DE UN ESTACIONAMIENTO NOCTURNO, MODERNO DE UNA GRAN CIUDAD. COMIENZA EN UNA HORA INDETERMINADA DE LA NOCHE Y TERMINA CON LOS ALBORES DEL AMANECER.

EL LUGAR ESTÁ DIVIDIDO EN DOS PLANOS. EN UNO ESTÁ UN PEQUEÑO ESCRITORIO METÁLICO, UN PAR DE SILLAS, UNA CAVA DE ANIME Y UNA CAJA DE CERVEZAS Y REFRESCOS. SOBRE EL ESCRITORIO HAY UN RELOJ-MARCADOR DE LOS TICKETS DE SALIDA DE LOS CARROS Y UN MECANISMO PARA ABRIR LA BARRERA DE SALIR QUE UTILIZAN LOS VEHÍCULOS. EN VENTANALES AMPLIOS CUELGAN AVISOS COMO “ESTACIONAMIENTO ABIERTO TODA LA NOCHE” Y OTROS, ADEMÁS DE LA TARIFA PRO HORAS. EN EL SEGUNDO PLANO HAY UNA CAMA PORTÁTIL CON UN PAR DE COLCHONETAS Y UNAS SABANAS DESORDENADAS. DEL TECHO CAE UNA LUZ BLANCA DE TUBOS FLUORESCENTES. POR EL COSTADO HAY UNA PUERTA DE ACCESO A LA VÍA QUE HACE DE SALIDA DE LOS CARROS. AFUERA ESTARÍA LA BARRERA QUE DA PASO A LOS AUTOS, UNA VEZ QUE PAGAN EL ESTACIONAMIENTO. SE ESCUCHAN RUIDOS DE MOTORES DE LOS CARROS QUE CIRCULAN, DEL RELOJ CONTROL DE PAGOS AL SALIR Y DESDE LA CALLE SE VEN LOS RESPLANDORES DE LAS LUCES. AL ACERCARSE UN CARRO SE OBSERVA EL DESTELLAR DE SUS FAROS Y LA DETENCIÓN DE UN COSTADO QUE SE ESCUCHA. PAGAN Y SALEN.

ESCENA UNO

ALBERTO SE ENCUENTRA LEYENDO UNOS TEXTOS DE ESTUDIO CUANDO ES INTERRUMPIDO POR LOS CARROS QUE SALEN. DOS, TRES, CUATRO. EL SE LEVANTA, SIMULA RECIBIR LOS TICKETS, LOS PONE EN EL RELOJ CONTROL. ESTE LOS MARCA Y EL OBSERVA EL TIEMPO, CALCULA EL VALOR A PAGAR, MIRA Y SEÑALA EN LA TARIFA. DE ENTRE LA GAVETA DE UN ESCRITORIO SACA MONEDAS DE VUELTO QUE ENTREGA. LUEGO ACCIONA EL MECANISMO QUE ABRE LA BARRERA Y SE ESCUCHA EL RUIDO DEL CARRO QUE ARRANCA Y SALE. ACCIÓN QUE SE DENOMINARA OPERACIÓN DE PAGO. MARIBEL ENTRA DESPREOCUPADA CON UNA BOLSA DE COMPRA EN SUS MANOS. LUCE UN VESTIDO INFORMAL PERO ELEGANTE. AMPLIO, CASI TRANSPARENTE, BAJO EL CUAL SOLO LLEVA ROPA INTERIOR.

Maribel: mira. Buenas noches, yo quería que...

Alberto: Un momentico... Ya va. (Ocupado con los carros. Maribel se sienta mientras ocurre la operación de pago. PAUSA LARGA). Ya está. Buenas noches ¿Qué se le ofrece?

Maribel: perdone yo pensaba que estaba el otro señor...

Alberto: ¿Cuál otro...?

Maribel: El que se quedaba aquí. Porque usted es nuevo ¿no?

Alberto: Si, yo estoy aquí desde hace una semana solamente.

Maribel: El otro me ayudaba a estacionar mi carro.

Alberto: bueno yo también puedo ayudarla.

Maribel: Que bien porque a mí me cuesta a veces, sobre todo en la noche... y sobre todo después de una fiesta.

Alberto: ¿Y dónde está el carro?

Maribel: Allá al final. Es el puesto número 136, allá en el costado aquel. Yo tengo un puesto fijo aquí.

Alberto: ¿Usted vive cerca?

Maribel: si, aquí al frente, en esa torre que se ve allá. Esa que está iluminada. Abajo tiene una fuente con agua y luces de colores, claro de aquí no se ve eso... ¿ve? (Indica hacia los espectadores).

Alberto: Hmmm. Voy a colocar su carro.

Maribel: si está muy ocupado lo puede dejar para más tarde, total ya está aquí. Ya está seguro. Las llaves están puestas...

Alberto: Si lo prefiere así... (Aparece un carro y se repite la operación de pago)

Maribel: ¿Que lee?

Alberto: Estoy estudiando.

Maribel: Estudiando ¿aquí? Usted debe ser muy persistente o ambicioso. Porque, no me diga, para estudiar en las noches en un estacionamiento como este. Bueno, hay que ser muy, muy... ¿Cómo dije?... perseverante, esa es la palabra. ¿Y qué es lo que estudia?

Alberto: Leyes.

Maribel: Quiere se abogado.

Alberto: Me quedan todavía unos tres años. Pero ya saldré... Poco a poco.

Maribel: Poco a poco debe ser bien difícil (Aparece otro carro y se repite la operación de pago).

Alberto: Perdón ¿Qué decía?

Maribel: Que debe ser difícil estudiar y trabajar al

mismo tiempo. Sobre todo si trabaja de noche, cuanto todo el mundo duerme o se divierte.

Alberto: hay que pensar en el futuro.

Maribel: ¿Y no se le hace difícil?

Alberto: fácil no es. Pero hoy casi nada es fácil. Nadie te ayuda.

Maribel: ¿Y qué es lo que va a pasar en ese mañana?

Alberto: Si estudio, mañana será diferente. Podré salir de aquí. Si no, habré fracasado.

Maribel: Tiene razón. Pero es difícil. ¿Es usted colombiano?

Alberto: Si ¿Por qué?

Maribel: ¿Y porque trata de hablar como si fuera un venezolano? Usted tal vez pensó que no me había dado cuenta (Aparece otro carro y se repite la operación pago. PAUSA LARGA).

Alberto: (SE SIENTA). Yo hablo así no más. Como colombiano y como venezolano. Como colombiano porque nací allá y como venezolano porque vivo aquí desde hace cuatro años.

Maribel: Le diré que primero no me di cuenta, pero luego cuando me fijé en su aspecto, en su pelo, y en todo, bueno, me dije, este no es venezolano, y con lo del estudio y del trabajo al mismo tiempo... Aquí los venezolanos son muy flojos. Entonces, ya estuve segura. Usted es de la costa ¿no?

Alberto: Sí...

Maribel: Y antes usted tenía chiva, ¿no es cierto?

Alberto: ¿Cómo es que usted sabe todo esto? Que yo soy de la costa y lo de mi barba, ¿me conocía usted? Tal vez. No soy muy mal fisonomista. Nunca me acuerdo de la gente.

Maribel: Eso es lo que usted le parece. Todos son iguales (RIE).

Alberto: Usted debe conocer a alguien de mi familia o alguien que me conozca ¿no es cierto? Ah, ya se. Usted es profesora en la universidad. Eso debe ser. Usted tiene que estar metida en la Facultad. O tal vez conoce a Ernesto. A Ernesto Pozo y él le hablo de mí. Así es, ¿no?

Maribel: Y Ernesto es un compañero de la universidad, morocho y con un fuerte acento colombiano. Me parece ¿no?

Alberto: Ya sabía yo. Por eso usted sabe de mí.

Maribel: No sé quién es ese tal Ernesto, o como quiera que se llame, me imagino que sus amigos deben ser así como usted y punto.

(SE LEVANTA Y SE SIENTA SOBRE EL ESCRITORIO, LE VA A PONER UNA MANO EN EL HOMBRO CUANDO APARECE UN CARRO Y SE REPITE LA OPERACIÓN DE PAGO. ELLA HOJEA EL LIBRO)

Alberto: Perdón. A esta hora hay, mucho trabajo. Antes era peor, trabajaba en el turno de la noche de un hotel por aquí cerca. Ahí sí que no se podía estudiar.

Maribel: Pareces muy trabajador. En cambio yo no soy nada. Me gustas porque no eres tonto, no eres como los pastusos. Si no, te llamaras Adolfo o Toño...

Alberto: No, por favor. Yo me llamo Alberto. Pero todavía no me ha dicho si conoce a Ernesto y si él le hablo de mí.

Maribel: No seas presumido. Yo no sé nada de ti. Ni conozco a ese tal Ernesto. Lo que pasa es que ustedes son muy parecidos, por lo menos los que yo he conocido.

Alberto: ¿Verdad?

Maribel: El acento es muy bonito. Y casi todos son muy buen mozos también. Yo, en cambio, soy corriente. Más bien vieja, avejentada. Cada año aparecen un par de canas... Y por cada tipo que conozco aparecen otras tantas.

Alberto: ¿Por qué se subestima tanto?

Maribel: Así que cuando trabajas no puedes ir a fiestas, me imagino.

Alberto: Imposible, aunque me gustara, señora.

Maribel: Yo soy soltera, me llamo María Isabel, pero todos me dicen Maribel.

Alberto: (PENSATIVO)

Maribel: ¿Qué piensas?

Alberto: Pensaba que si sabía todo de mí.

Maribel: Ahora sí que adivino lo que te gustaría hacer.

Alberto: ¿Usted lee? Me refiero a novelas y eso.

Maribel: Casi todos los Bestseller que hay en la librería de mi edificio, en la planta baja. Esta semana me tenían reservado El Arte de Amar.

Alberto: A mí me gustan las de ciencia ficción, como La Conquista del espacio, La Guerra de las Galaxias.

Maribel: ¿Te puedo preguntar algo?

Alberto: Claro ¿Qué?

Maribel: ¿Qué harías si te faltara una mano?

Alberto: ¿Qué?

Maribel: Si fueras manco, chico.

Alberto: ¿De cuál mano: la izquierda o la derecha?

Maribel: Cualquiera

Alberto: No sé (Aparece un carro, toca corneta y viene operación de pago) Perdón. (Ella se acomoda. PAUSA). ...¿Entonces María

Isabel...?

Maribel: Prefiero Maribel, como me dicen todos.

Alberto: ¿Me ibas a invitar a una fiesta?

Maribel: pero si ni siquiera te conozco.

Alberto: Todos los que conoces son iguales ¿no?

Maribel: También dije que no eras nada de bobo. Los conozco como mi propio cuerpo. Sí que lo conozco. En una época vivía en un edificio lleno de extranjeros, colombianos y del cono sur, bajo mi piso. Por eso me mude.

Alberto: ¿Paso algo malo?

Maribel: ¿Y por qué esa corbata, chico? ¿No tienes calor? Aquí en este país somos libres hasta para vestirnos. Vivimos libres. Y nos vestimos con mucha libertad, ¿ves? Eso de la corbata es para aparentar qué ¿Qué ya no eres campesino? ¿Qué en este país eres otro diferente al que eras allá, en la hermana Republica?

Alberto: Yo no era campesino.

Maribel: Y vienes y te pones a estudiar derecho en la Universidad Central de Venezuela. ¿Quién te crees que eres tú?

Alberto: Todavía no soy nadie.

Maribel: Te apuesto en que nunca pensaste en llegar a la universidad, allá en la costa del pacifico, llena de indios y negros.

Alberto: Así es, no más. Parece que conocieras toda mi vida-

Maribel: ¡Que vida ni que carajos! (PAUSA) Al fin y al cabo, aquí puedes ser algo. En cambio yo no sirvo para estudiar. Nunca pude. Y nacida y criada aquí en Caracas. Mi madre vale un poco más. Ella fue correo de las guerrillas... Eso es algo. Yo ni siquiera vivo

en una época con tensión. Ella es tal vez. La única de mi familia que vale algo. Porque mis hermanas, aparte de ser consentidas, son pura pérdida.

Alberto: Mi madre era conservadora.

Maribel: Y tu padre siempre votaba por los liberales. Apuesto que así era, ¿no? Y siempre perdía. Porque ganaban los godos...

Alberto: Así era. Sí.

Maribel: ¡Viva tu padre! Ese era un macho. Aquí los liberales siempre ganaron. Y los comunistas.

Alberto: ¡Vivan los liberales venezolanos, siempre vencedores!

Maribel: ¡Y que vivan los Estados Unidos de Venezuela!, donde todavía hay libertad para votar por una socialdemócrata o un democristiano que siempre seguirán manteniendo esta misma mierda en los sótanos tan horribles. Son como esta vida: te hundes y no puedes salir...

Alberto: ¡Viva!

Maribel: Sí, y vivan los colombianos que siempre han tenido cojones para pelear, al menos los liberales con los conservadores y que como tu padre y tu madre, tratando de forjar una "unidad nacional" (IRONICA) en los niveles de la estructura política, fornicaron y fornicaron hasta dar nacimiento a nuestro querido y tranquilo Albertico, aquí presente en cuerpo y alma... Alberto ¿Cuánto?

Alberto: Torres. Alberto Torres.

Maribel: ...Parir a Alberto Torres, un colombiano mas. Pichón de abogado (CINICA) ¡Que vaina más arrecha!

Alberto: Siga. Siga.

Maribel: Ojala te quedes y termines de estudiar y no seas un político más. Un fantasma del pueblo. Y que nunca intentes dispararle cuando llegues al poder.

Alberto: ¿Qué?

Maribel: Porque entonces te convertirás en un fascista. Ya sabes lo que quiero decir. ¿Qué hay en esa cava?

Alberto: Cervezas y hielo.

Maribel: ¡Ah no! Aquí la bebida nacional es el whisky, oíste. Cerveza. Qué asco. Trae esa bolsa. Vaya. (Alberto le pasa a bolsa)

Alberto: Ya va. (MARIBEL SACAR DEL BOLSO UNA BOTELLA DE WHISKY MITAD VACÍA).

Maribel: Esta es la bebida de la dignidad. Trae hielos y vasos que celebraremos el futuro de un vecino que será presidente de la Gran Colombia. Eso. (Alberto busca vasos que son de plástico). Beberemos con dignidad para ser dignos. Toma, esta es para ti, y no me vas a decir nada. Chito. Porque te capo, ¿oíste carajito? Ya, brindemos.

Alberto: Por ti, Maribel, y por tu extraordinaria percepción.

Maribel: ¡Huevón! ¿Te burlas de mí, mierda de liberaloide? No. Pensaremos que estamos al aire libre, en un campo, respirando sin nadie que nos rodee. En una de esas sabanas llenas de flores rojas y amarillas, como las flores de Maroa, y que su aroma nos inspira una gran pasión...

Alberto: (Se le acerca emocionado con el vaso en alto y la huele por el cuello) Como el perfume que llevas tú, Maribel.

Maribel: Allá donde nadie nos pueda ver. Porque nosotros creeremos estar libres. Libres en la vida.

Alberto: Yo estaré libre en la historia.

Maribel: ¡Imagínate que estas libre, Albertico! Que ya no trabajas. Que ya no estudias. Que ya eres un abogado... que estoy contigo. ¡Oh Albertico y Maribel! Imagínate: la ciudad nos expulsa de este sótano oscuro. ¡Imagínate Albertico...!

Alberto: ¡Libres! ¡Libres! (Beben y se abrazan. Gritan)

Maribel: Mi amor.

Alberto: Maribel. (OSCURO RÁPIDO).

ESCENA DOS

AMBOS ESTÁN SENTADOS EN LAS SILLAS CON UN VASO LLENO EN LAS MANOS. ELLA CON LAS PIERNAS CRUZADAS Y DESCUIDADAS, SIEMPRE PROVOCATIVA.

Alberto: Yo nací en un barrio pobre, en Barranquilla. Tal vez hubiera sido mejor no nacer. Mis padres se peleaban siempre, cada vez que se veían, y eso no ocurría mucho, pero era insoportable para mí. Así que mi niñez fue triste. Tengo muy pocos recuerdos. Tuve dos hermanos más que murieron, uno al nacer, que era sietemesino y una hermanita que murió de disentería, a los dos años, yo era el menor que fui a la final, el único. Es decir, tres con mis padres. Tres viviendo en un rancho de madera, donde se colaba el agua por todas partes los perros se paseaban como si fuera su casa. ¿Por qué se casaron? Nunca lo supe. ¿Por qué duraron tanto juntos? Tampoco

pude adivinarlo, por lo menos mientras yo viví con ellos. Al final se separaron, cuando el murió en un accidente de tránsito y mi madre quedo viuda. Vieja y sola. Tal vez nunca se dio cuenta que siempre estuvo sola. Porque todo lo que mi padre anhelaba era salir a tomar con sus amigos y cuando estaba en casa se ponía a escuchar su radio. Se quedaba dormido con la radio encendida. Mi madre, en cambio, es un avieja encantadora, elegante, sabe cómo vestirse y le gusta salir a comprar, lo que ella puede. Ella siempre me vistió con la mejor ropa. Le encantaba que yo usara corbata y desde chico la use por ella. Eso da distinción, decía. Yo estaba entre ellos, y era el punto de roce de siempre. Si habla con uno, se enojaba el otro, acusándome de ingrato, de traidor, de poco hombre. Los hombres siempre deben estar con los hombres, decía mi padre. Si yo besaba a mi madre era seguro que se armaba la pelea. Por eso nunca los saludaba con cariño. Creí pensando que algún día terminaría esa condena y pasaría algo diferente. Cuando mayor. Me jure a mi mismo que yo haría que todo cambiara, aunque eso fuera como un milagro. Que nunca pasaría por eso nuevamente nunca más, y que aprendería a valerme por mi mismo, única manera de romper el círculo. Única manera de no vivir aterrorizado. Fue duro, y es duro. He tenido que ser yo, siempre solo, y con todo aquel peso a costas. Siempre tratando de ser mas, siempre atrasado, siempre mirando, buscando un camino (BEBE).

Maribel: Mi familia, en cambio, nunca tuvo problemas de dinero. Es en lo único que tuvimos suerte, o como quieras llamarle. Mientras mi padre vivió, tuvimos de todo. Nada faltaba. Murió cuando tenía dieciocho años. Estaba terminando el bachillerato. En realidad, nunca lo termine. Por lo que recuerdo, el matrimonio era normal, al menos nunca me di cuenta de los líos, y como no había problemas económicos, no veía nada grave. De mi niñez solo recuerdo los momentos bellos. ¡Ay! Yo tengo dos hermanas, Carla y Silvia. Yo soy la menor también, muy pronto ella se casaron y se marcharon, cada una por su lado, cada una con su hombre. Cada una más lejos de la otra. Bien lejos de mí. Afortunadamente, se casaron bien jóvenes, porque no te imaginas como se me iba haciendo la vida. Siempre peleándome, y como yo era la menor... nunca ganaba. Mis padres siempre les daban la razón a ellas. "Hay que respetar a los mayores". Por eso yo siempre estaba jodida. Yo siempre era la que todo lo hacía mal. Siempre estaba equivocada. Siempre tenía que disculparme ante los mayores. Yo siempre en un rincón. Contentándome con las sobras. Mi padre estuvo enfermo mucho tiempo antes de morir. El tenía este anillo. Era de él. No es muy bello. Es una piedra común y corriente. Desde chica jugaba con él. Lo chupaba para conocer sus gustos. Miraba a través del cristal y soñaba con la ilusión del color que transforma, y todavía al mirar la luz se ven millones de puntas y sombras que me

hacen soñar, como cuando era pequeña. El siempre prometió regalarme uno cuando terminara el bachillerato, pero yo quería este, y el prometió que me lo regalaría. Cuando enfermo grave yo pensé que me lo daría. El nunca dijo nada. Ni una palabra. Y murió.

Alberto: ¿Y cómo lo tuviste?

Maribel: Después de un tiempo lo vi. Lo encontré. ¿No te imaginas donde? En la mano de mi hermana mayor. Esa bicha lo tenía. El se lo había regalado por ser la mayor. Llore, te lo juro. Sentí una mezcla de dolor y rabia. Yo, que lo quería tanto. Nunca se lo perdono a mi padre. Tampoco mi hermana. De un manotazo se lo quite. Estaba decidida a todo... y aquí está, en mi mano. Donde debe estar. Míralo (El lo toma y lo observa a la luz) Mi madre que vive conmigo y a quien yo mantengo ahora, con mi trabajito de secretaria, siempre me lo echa en cara, y todavía piensa que la razón la tienen ellas, mis hermanas. Las mayores, a mí eso ya no me importan.

Alberto: ¿Te gusta ir al cine?

Maribel: No mucho.

Alberto: A mí tampoco, casi no tengo tiempo para películas.

Maribel: Yo prefiero la tele.

Alberto: Igual que el cine, yo casi nunca la veo. Yo tengo clases en la mañana y luego a estudiar... a mi mujer le gustaba. Era todo lo que hacía en la casa.

Maribel: No sabía que eras casado. Tan joven. (Aparece un carro y se repite la operación de pago).

Alberto: es magnífica tu idea de hacer una fiesta.
Pero ¿Cómo haremos? De repente creo que podríamos hacerla aquí mismo. Claro que sí.

Maribel: si, podría ser. Y hasta podría ser chévere (PAUSA). No sé si se pueda...

Alberto: ¿Cómo? pero si tú fuiste la de la idea.

Maribel: Mi mama dice que yo debo darme cierta importancia, como Silvia. Más aun ante un extranjero que ni conozco siquiera. Un desconocido. Mucho hemos hablado para lo que nos conocemos... Aunque tratándose de un muchacho como tú, lo voy a pensar.

Alberto: Muy bien. Yo me encargo de preparar esto mientras María Isabel se decide.

Maribel: Maribel, estúpido, como me dicen todos. Y tú no eres la excepción.

Alberto: O'key Maribel. Cuando te pones brava te arrugas y te ves...

Maribel: Marico. Anda a decirle arrugada a tu abuela.

Alberto: Así es como me gustas, Maribel. No te vas a enojar ahora, ¿no? Ahora que ya tenemos una fiesta lista, que yo te la dedico a ti.

Maribel: ¿Es cierto eso?

Alberto: Claro que si, esta fiesta será en tu honor. Para Maribel.

Maribel: hace tanto tiempo que nadie me dedica nada.

Alberto: Esta será una fiesta especial, claro que faltarán muchas cosas, pero lo esencial esta...

Maribel: Tu como que nunca has ido a una fiesta, montuno. En una fiesta hay mucha alegría. Hay luces bellas y no esta porquería, hay

música chévere... Y tienes que estar radiante, y no media rascada como lo estoy ahora... Dar pasos firmes y largos, así ves? Largos con dignidad. ¡Tú que sabes!... Y un nombre, que te mira desde el principio se acerca, te mira con cariño y te muerde los labios.

Alberto: Yo también puedo morderme los labios, mira.

Maribel: ¡Coño! Todavía no he terminado. Ya tendrás tiempo para morderte lo que quieras... El ambiente es de tules azules. Todo es azul. Te diré palabras suaves, palabras de amor con franqueza, de verdad-verdad.

Alberto: ¿Palabras con que...? No me hagas reír.

Maribel: No te rías, estúpido.

Alberto: ¡que siga la fiesta!

Maribel: Tienen que ser palabras de amor, dichas de verdad, pero esas palabras solo se dicen cuando se sienten.

Alberto: Como las diría yo...

Maribel: Tu ¿Qué?

Alberto: Yo podría decirte... que... te... No. Que me gustas.

Maribel: Que me gustas (IMITANDOLO) ¿No se te podría ocurrir algo más original?

Alberto: ¡Que me gustas con rabia!

Maribel: Guárdate tu rabia y tu amor para más tarde que es cuando lo vas a necesitar. Cuando lo uses. Por lo demás, yo lo sabía. Me di cuenta desde el principio.

Alberto: ¿Otra Vez?

Maribel: ¿Acaso no me miras siempre...?

Alberto: Y yo pensé que la que me mirabas eras tú.

Maribel: Claro, por eso fue que me di cuenta que mirabas mis piernas y mis pechos, como tratando de cazar algo. ¿Acaso soy yo una bestia?

Alberto: Bueno, sí. Me gustan tus piernas, no lo negare, y tu cintura, (Se acerca) y todo tu cuerpo. Es cierto. En serio.

Maribel: ¡Que cómico que estas querido! Pero no pongas esos ojos blancos como un buey con hambre.

Alberto: Lo siento, no pensé que reaccionarias así.

Maribel: ¿Y cómo reaccionan las colombianas? Seguro que lo primero que hacen es meterse en la cama.

Alberto: (RIE) Y no estaría malo.

Maribel: ¡Ah no! Ahora te la darás de experto. Era lo único que te faltaba.

Alberto: Por fin, algo positivo. Tú sabes que eso no es así. Estando en la universidad todo el día y trabajando en la noche, apenas queda tiempo...

Maribel: Y ahora me quieres hacer creer que eres el casto Alberto, el que nunca ha hecho el amor.

Alberto. Siempre lo he pensado: uno es joven una sola vez y esa es la época única de tu vida que tendrás para divertirte. Es el único instante en el que puedo ser joven... ¿Y tú? (PAUSA)

Maribel: tienes razón y tienes muy claro lo que quieres y todo esto tendrá su premio muy pronto cuando seas un brillante abogado. Tienes razón paisanito.

Alberto: Escucha, Maribel. No quise herirte, solo te quería explicar que yo también puedo

pensar y sentir.

Maribel: Aun así, no creas que con esta llorona te me vas a correr por la tangente, y no vas a hacer la fiesta que me prometiste ¡Fascista!

Alberto: Si lo prefieres, podemos conversar.

Maribel: Sobre qué?

Alberto: De ti y de mi. De nosotros.

Maribel: ¿Y porque no hablamos mejor de tu comportamiento sexual con las colombianas?

Alberto: ¿Tú no tienes a alguien... en quien pensar? (PAUSA LARGA).

Maribel: Como todos... a veces sí y otras no. Ahora no quiero pensar en nada.

Alberto: Yo tengo un hijo, y debo pensar en ello. Ahora es cuando.

Maribel: ¿Tienes un hijo? Tú eres como una caja de sorpresas. Cuando menos se lo piensa ¡Zas! Aparece una sorpresa.

Alberto: ¿Por qué no? ¿Ves que no he desperdiciado mi tiempo? Aquí tengo una foto de él. Es un poco antigua (Busca en el escritorio). Mira.

Maribel: Es hermoso. ¿Cómo se llama?

Alberto. Alberto, como yo. Alberto segundo. Creo que este año iré a verlo. Aunque para eso se necesita real. Mucho real. Si en Venezuela los trabajadores estuvieran más organizados, le ganaríamos al gobierno y otra sería nuestra situación.

Maribel: Pero si aquí está lleno de sindicatos por todos lados.

Alberto: ¿Por dónde?

Maribel: En el petróleo, en la petroquímica...

Alberto: Donde están los reales. ¿Y aquí? A los que no estamos al lado del chorro de petróleo,

¿Quién los organiza? Algún día será.

Maribel: ¿Y cuando seas abogado, lo serás de los sindicatos del petróleo, o de los que no están allá?

Alberto: No se... (PAUSA) Realmente nunca me he hecho esa pregunta.

Maribel: Te comería la ambición. Y el poder. Y serias uno más... De todos esos que son uno más.

Alberto: Pero, Maribel. Tú crees que yo pasare toda mi vida haciendo turno en hoteles de parejas, o en estacionamientos nocturnos, o donde sea, siempre escondido. Sé que estoy agazapado. Lo sé. ¡Quisiera tanto! Tengo que pensar en mí.

Maribel: Lo mismo decía yo. Y ya ves, aquí estoy, marcando el paso. Silenciosamente. A la luz pública. Por ahí, en el último rincón que me dejan los demás. Silenciosamente.

Alberto: Mira afuera. Mira esas luces que brillan. Mira las luces de la ciudad. Mira como brilla. Ahí millones de cosas por hacer... Solo necesito salir y tomarlas.

Maribel: Pues ve. Ve. Sale. Cógelas, hermano. Cógelas y veras que no es así. Que no brillan como tú crees. Y menos para ti.

Alberto: ¿Qué dices?

Maribel: ...Millones de cosas por hacer... Que ingenuo eres. Ve, pues, coge el sol, la luna. La ropa de las boutiques. Acaso crees que no lo he tratado de hacer. ¡Cuántas veces! Y yo tengo tarjetas. Mira (Muestra las tarjetas de créditos). Sabes tú no eres nada. Ni así tanto. Mira: Carte Blanche, Master Card, Acces de Europa... ¿y tú? Muéstrame algo. Muéstrame por lo menos una sonrisa.

Corre. Ve. Coge lo que quieras. Sal de aquí y en la primera esquina te caerá la policía y te pedirá los papeles ¿y que harás tú? ¿Ah? Te meteré preso por indocumentado y luego ¡Zas! Mañana en tu tierra bailando un vallenato. En este país hay que tener papeles, Huevón! Papeles y tarjetas. O real. Eso lo arregla todo. Y tú no tienes ni donde caerte a muerto. Porque ni siquiera te podrían enterrar aquí. Porque no tienes papeles para morirte. No tienes vida, mi amor, ya lo ves. Así que corre, ve ¿Te crees que aquí todo es fácil? No, m'hijito, te equivocas. En cambio, yo lo único que he querido alcanzar es la felicidad. Al menos una noche como yo quisiera y luego...
(PAUSA)

Alberto: ¿No quieres otro trago? (ve licor para ambos) Tienes razón. Yo no sé... Es diferente.

Maribel: Pero tú no ibas a preparar una fiesta, ¿no? Bueno, ya tenemos el trago. Falta la comida, ¿no tienes hambre? ¿Qué tu no comes, acaso?

Alberto: Solo he tomado desayuno.

Maribel: Tendrás que aguantarte. Porque a esta hora no voy a salir a comprar. Ni aunque me lo ruegues. Si salgo no vuelvo.

Alberto: ¿Te irás?

Maribel: Me asaltarían, que es bien diferente. Así que mejor que te aguantes y animes esta fiesta. ¡Qué luces más horribles! A ver. Bueno. Ven Albertico, bailemos. Siempre quise aprender esa vaina del vallenato. A ver, ven acá. Enséñame un vallenato.

Música. Música. Ponga música. Ven zoquete. Si no te voy a comer... todavía. Por un momento olvidare que eres un maldito, para que me alegres esta noche. Ven cariño.

Alberto: ¡Cálmate, Maribel! Calma.

Maribel: ¡Coño de la madre! A mí nadie me dice lo que yo debo hacer. Y menos tú. Apátrida. ¡Judas!

Alberto: (CON RABIA) Entonces, vamos a ver si puedes mover ese culo triste y sin gracia. (ENCIENDE RADIO) Mira. Así se baila. (COMIENZA A BAILAR UN VALLENATO CON MUCHA AGITACION Y MOVIMIENTOS DE BRAZOS Y PIERNAS EXAGERADOS, PARA RIDICULIZARLA. MARIBEL RIE) a ver, vamos. Muévete, morsa criolla. ¡Y la barriga. Necesitas unos ejercicios para rebajar esos rollos de grasa, caraqueña! ¡Necesitas dudar, petrolera! Agáchate. Vamos. Bájate. Abajo. Vamos, no seas tiesa, mueve tus piernas, catirona. ¡Vamos gran puta! Vamos, mi libertador. Eso. Así. Así. Los pechos también, María Magdalena. Sufre. Sufre. Eso (ELLA BAILA COMO PUEDE).

Maribel: Imbécil. Hasta cuando te vas a reír. Suéltame. Suéltame, gánster. ¡Auxilio. Auxilio!

Alberto: A ver si cierras tu boca (LA BESA). Muévete, mi amor. Sabroso (LE ECHA UN CUBO DE HIELO POR LA ESPALDA). Muévete. Eso. Eso. Así. Así.

Maribel: ¡Hijo de puta!

Alberto: No sabes donde estas parada de borracha.

Maribel: Me tienes miedo, marico. Eso es lo que

pasa. Y mírate. Porque nos necesitan para ganar, para cogerse el petróleo.

Alberto: Estas loca, Maribel.

Maribel: Eres un bruto y un mentiroso. Porque lo único que has querido esta noche es tenerme. Desde que me miraste al entrar...

Alberto: ... ¿Tu en que pensabas? (PAUSA)

Maribel: ¡Cuántas veces he cerrado mis ojos, y esperado que hicieras algo! En vez de estar ahí con ese reloj y esos tickets. Yo que ardo con tu mirada.

Alberto: Maribel.

Maribel: Alberto...

Alberto: Maribel, escucha al diablo con tus percepciones...

Maribel: (Le abraza) Nos casaremos... ¿No quieres?

Alberto: No sabes lo que dices. Estas volando. Ven. Siéntate. Te dejas arrastrar por tu estúpida cantinela. Con esa voz chillona. Yo podría hacerte comer todo lo que dices. Hacerte ver pajaritos. Apretar tu cuello hasta que te pusieras azul. Y solo para divertirme. ¿Quién lo notaría? Nadie. Nadie se preocupa por ti. Porque nadie piensa en ti. Porque nadie sabe quién soy yo: no me costaría nada... Pero ¿para qué? ¿Para matar a una pobre idiota que lo único que habla son pendejadas y lo único que va buscando es una cama dorado para abrirse de piernas ante un vagabundo que será su príncipe azul, forrado en tarjetas de crédito?

Maribel: ¿Envidia?

Alberto: ¡Mira que si, pelo-teñido! Seguro que tengo envidia de ver mover tus piernotas tiesas en el baile. Con tu cara amarilla de viernes por la

noche. Envidia de eso. Mira como te movías. Mira (BAILA) Y ahora con música de verdad ¡Paisanita! (Va hacia el escritorio y enciende un radio a pilas pequeño. Busca música tropical con la cual se mofara de ella) ¡Mira! ¡Caramelito tropical...! Baila ¡Baila mi catira... Catirona! ¡Ricura!... Duro Maribel... (Bailan un ritmo tropical hasta que el disco es interrumpido por una voz que anuncia el final de las transmisiones y aparece una voz de locutor junto con la música del Himno Nacional de Venezuela que dice mientras ellos se quedan quietos: señoras y señores... con las marciales notas del Himno Nacional, orgullo y ejemplo del patriotismo que nuestros héroes de la independencia Simón Bolívar, el Libertador de América; Páez, centauro del llano; Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho; y Rivas, el héroe de la juventud, nos legaran para la defensa de nuestra nacionalidad. Radio de Venezuela cierra sus programas de transmisiones correspondientes al día de hoy. Por la atención dispensada muchas gracias y buenas noches... Ruido de corte de la transmisión que se acompaña de un oscuro rápido.

ESCENA TRES

CASI OSCURO UNA LUZ BLANCA DEJA VER CONTRALUZ LA ESCENA QUE SE PRODUCE EN EL PLANO INFERIOR YA INDICADO. ALLÍ SENTADOS EN LAS COLCHONETAS Y ENVUELTOS CON LA SÁBANA BLANCA CONVERSAN ALBERO Y MARIBEL. A MEDIDA

QUE TRANSCURRE EL TIEMPO VA ENTRANDO
LUZ QUE MUESTRA QUE ES LA CLARIDAD DEL
DÍA QUE AMANECE.

Maribel: ¡Tendré que decírselo a mi madre! ¡Guay,
que escándalo va a ser esto, Alberto! pero
así tiene que ser. y tú se lo dirás a tu
esposa, ¿no? tal vez sea lo mejor para ella y
para tu hijo. Yo lo creo. En cualquier caso
es mejor decírselo. Yo tratare de ser una
esposa perfecta y una madre lo mejor que
se pueda.

Alberto: ¿Qué dices? ¿Decirle a mi esposa que...?

Maribel: Que nos vamos a casar, ¿no es así?

Alberto: Maribel, por favor, escúchame...

Maribel: ¿Cómo? ¿Después de todo esto no nos
vamos a casar?

Alberto: Mierda. Que hambre tengo.

Maribel: ¿Te puedo decir algo?

Alberto: ¿Qué?

Maribel: Pero sin enojarse

Alberto: ¿Qué?

Maribel: más bien creo que eres conservador

Alberto: ¿...Ah?

Maribel: Sin enojarse, ¿ah?

Alberto. ¿Conservador?

Maribel: para hacer el amor me refiero. Que no eres
un loco: eres conservador... No se... Yo se
que te provoque y bueno, aquí estamos. No
me digas nada.

Alberto: esto no es por ti, ni por mí. Así son las
cosas. Suceden siempre sin saber cómo ni
cuándo. Solo ocurren y nada más.
(PAUSA) ¿Todavía me odias?

Maribel: Yo nunca te he odiado, Alberto

Alberto: ¿Y porque hablas así de los colombianos,

entonces?

Maribel: (PAUSA) No sé. Yo a veces digo pendejadas que ni yo misma entiendo. Pero yo no lo siento así. Eso es lo que uno escucha. Lo que dice la gente. Vainas. Mi jefe siempre habla así. El dice que es una invasión silenciosa, en fin, tú ya sabes todo eso, ¿no? Que los colombianos son nuestros enemigos. Que eso hay que tenerlo muy claro.

Alberto: ¡Que trágico! A veces se transforma en enemigos a los que más quieres. A los compañeros de ruta.

Maribel: No es fácil decírtelo.

Alberto: ¿Por qué, Maribel?

Maribel: No se. Porque... No sé.

Alberto: ¿Te inscribiste ya en la inscripción militar?

Maribel: Sí, esta semana.

Alberto: ¿Y cuál arma elegiste?

Maribel: Aviación.

Alberto: ¿Crees que abra guerra?

Maribel: ¿Guerra? Oh, no. Por favor, eso sería lo último que nos faltaría.

Alberto: ¿Y para qué crees que te inscriben?

Maribel: Yo no sé. Así dijeron. Que había que inscribirse porque era obligatorio para las mujeres ahora. Si no, no se puede viajar y eso.

Alberto: ¿Y tu creíste?

Maribel: Puede ser, pero no creo. Esas cosas de los militares nadie las sabe. Son vainas que inventan, chico. No es por una guerra.

Alberto: ¿Cuál guerra preferirías con Guayana o con Colombia?

Maribel: (En broma y con cariño) Con Colombia

para matarte bien matado y tenerte así,
gua!

Alberto: Y si fuera verdad.

Maribel: Ninguna. Ninguna guerra es buena para
Venezuela.

Alberto: Los guyaneses no son como yo.

Maribel: ¿Y como son, pues?

Alberto: Que se yo. Nunca he estado allí. Ni cerca.
Pero no son parecidos. Son diferentes.

Maribel: Además ahí, y que están metidos los
cubanos también.

Alberto: ¡Ah los cubanos! También les toca su parte
en esta guerra.

Maribel: Bueno, chico, pero si están metidos, esta
fregados. Eso es culpa de ellos ¿No crees?
No hablemos de política ¿quieres?

Alberto: Mira, no hay venezolana de tu edad que no
se haya enamorado de un cubanito. Que no
se haya liberado con uno de esos
revolucionarios.

Maribel: Yo no.

Alberto: ¿Nunca fuiste en los famosos charters?

Maribel: Casi fui. Pero cuando iba a ser se acabo la
cosa. Ya no hay más vuelos. El gobierno los
cortó.

Alberto: ¡Y se termino la liberación de las mujeres
venezolanas! ¡Ah...! Eso quiere decir,
entonces, que la guerra va a ser con
nosotros. Pobre Colombia. Te fregaste...
¡Increíble! Gracias a las mujeres y a los
cubanos, se salvo Guayana! En cambio,
nosotros, ya tenemos invadido medio
llano, ¿no? ¿No es así como dijo tu jefe?

Maribel: El llano y el golfo, querido. Eso fue lo que
dijo mi jefe.

Alberto: ¡Que buena broma!

Maribel: Pendejadas. Aquí nunca ha habido guerras. Nunca. Y menos ahora que tenemos tanto petróleo.

Alberto: Me dan deseos de rezar una oración por esta Caracas, ahora en el amanecer de un nuevo di.

Maribel: ¿Me quieres Albertico? (PAUSA)

Alberto: Yo pensé que tú eras más gorda, con tu traje suelto te ves más... mas llena. Tu cuerpo es suave y blando. Maribel.

Maribel: Nunca me he preocupado por mi figura. Soy así y punto.

Alberto: (PAUSA LARGA) ¿Qué hora será?

Maribel: Ya esta amaneciendo. Caminar a esta hora por el parque Los Caobos es bello. Las parejas se están despertando. Los mendigos duermen con su botella en las manos.

Alberto: Ese es el otro rostro de la ciudad: la Caracas marginal que siempre esta oculta en el día, que vive en la oscuridad y en los subterráneos. Como aquí. Como a nosotros. A esos el sol los aturde.

Maribel: El sol nos aturde, dirás...

Alberto: Nosotros somos casi hermanos.

Maribel: hermanos de continente.

Alberto: Yo viví en América, siempre viví en América y me desconozco. Siempre americano: sangre americana, sueños americanos y fracasos americanos. Si me preguntan quien soy, diría que soy carros, basura, sótanos, oscuridad... Y tú serias calles, maquinas, papeles y una sonrisa de buena.

Maribel: ya comienzan a pasar los carros. Y la gente.
Seguro que a esta hora son trabajadores.
(PAUSA) Alberto, ¿Por qué no te metes a
un sindicato?

Alberto: ¿ACuál?

Maribel: No se. Al menos corrompido.

Alberto: ¿El de los que duermen en el parque?

Maribel: No quisiera que este día terminara.
(PAUSA) ¿Qué piensas?

Alberto: Por un momento recordé mi niñez. Yo siempre quise ser libre. Caminar por la calles. Vivir mi vida. Y al ser libre no quería tener ninguna responsabilidad. Ni de familia. Ni de nada. Sería que siempre andaba solo, porque miraba desde atrás, con timidez. Y mierda, lo que es esta vida: siempre estoy enredado. Siempre atado a mis responsabilidades. Todo lo contrario a lo que yo quería. Que fastidio, Maribel... ¡Oh, Maribel!... Yo no soy casado. Tengo un hijo, pero nunca me case. Ella me dejó el muchacho y nunca más la volví a ver. Lo deje con mi madre y huí. Escape. Me fui a las montañas, lejos. Allí me metí a guerrillero del efe-ele-ene. ¿Qué sabía yo nada? Y luego, al no poder resistir esa vida de nuevo me fui. Ahora a Venezuela... Nunca he podido vivir como yo quería. Yo dormí muchas veces en el parque, en ese parque, escondido detrás de un monumento y al despertar me lo pregunte tantas veces ¿Qué era lo que yo realmente quiero? ¿Sabes qué es? Te reirás: ser lo que soy. Lo que puedo hacer yo mismo. Tal vez todo lo que quiero es poder llorar como un niño.

Maribel: ¿Crees que alguien en este país sabe lo que quiere?

Alberto: ¿Y tú?

Maribel: nada. Hasta hoy creía que lo sabía. Pero ahora estoy igual que tu (PAUSA) ¿Por qué estoy aquí?

Alberto: acostados en el sótano de una torre inmensa. Bajo toda esta mole de concreto. En el último grado de la indiferencia.

Maribel: En la primera oportunidad que tenga les cantare claro a mis hermanas y a mi mama. Porque ahora yo tendré la razón y creo que me sentiré mejor. Dejare de vivir con mi mama. Pero no los perdonare, ni a ella, ni a mi papa. Ahora todo será bien diferente.

Alberto: ¿Serás feliz así? ¿Y por qué no lo hiciste antes?

Maribel: Porque algo me ataba a ellos. ¿Y tú por qué no te fuiste de tu casa? Nada te habría costado. Y habrías sido libre completamente... Porque eras un cobarde, ¿no? (PAUSA)

Alberto: Porque los necesitaba. No... Tal vez fui un cobarde. Tal vez porque nunca pude olvidar el pasado y nunca me decidí a tomar un nuevo camino.

Maribel: Porque te metías en vainas que siempre fracasarías. Por eso y nada más.

Alberto: Tienes razón. Mucha razón. Como ahora en que apenas estoy terminando de estudiar el bachillerato. Es mentira que estoy en la universidad. Que estudio leyes. Ni conozco esa escuela... Algún día seré abogado, me decía que cuando pequeño. (PAUSA)

Maribel: ¿Ves?

Alberto: Es igual que el anillo de tu papa. Es un pretexto para encubrir lo que eras incapaz de alcanzar.

Maribel: Tú siempre así eludiste las responsabilidades. ¿Quisiste a esa mujer?

Alberto: No lo recuerdo.

Maribel: Realmente, Alberto, ¿has amado a alguien alguna vez?

Alberto: Creo que si... Ahora.

Maribel: Nunca antes mencionaste esa palabra, porque implica responsabilidad. Vamos di: te amo. Dilo.

Alberto: (PAUSA) Ellos eran tu único sostén, lo único que te mantenía de pie. Ni siquiera un marido podría haberte dado lo que obtenías de ellos... Por eso eres soltera... Por eso tienes una cana por cada hombre que se te cruza en el camino.

Maribel: Nunca tuve novios, ni enredos de esos. Ni amigos. Ni amantes. Aunque no lo creas. Aunque no lo creas, Alberto... Nunca pude convencerlos. Tú eres el segundo en mi vida. El primero siempre es un desengaño... (PAUSA) Ambos tenemos una deuda con el amor.

Alberto: Tú necesitas amor.

Maribel: Tú también necesitas amor, querido.

Alberto: Menos que tú.

Maribel: Pero estamos igualitos, Albertico. Lo necesitamos.

Alberto: Si, estamos igualitos.

Maribel: ¿Tendremos un hijo?... ¿Será como tú o como yo? Tal vez serio como tú y cariñoso como yo. De mirar pensativo como tú y bochinchero como yo. ¡Qué bello sería!

Alberto: Y no tendría ese miedo transparente de no saber si tienes amigos o enemigos. Ni el temor por estudiar. Ni la inseguridad de este trabajo... de vivir en las sombras y de tener el eco de sus propios pasos. O la mirada de un patroncito que te dará una migaja.

Maribel: ¡Que noche más agradable, Alberto! Gracias.

Alberto: hay mujeres que en lo único que piensan es en casarse.

Maribel: Si te refieres a mi te equivocas. ¡Qué vaina! Porque ahora sé que preferiría seguir así, sola, pero independiente. Así comienza este nuevo capítulo de mi vida. El ultimo con final feliz. ¿Ves, Albertico?

Alberto: Me supongo que en ese capítulo yo no estoy incluido. ¿Verdad?

Maribel: Correcto. Ahora si me parece como que apestas. Y no es por lo de tu país.

Alberto: ¿Celosa?

Maribel: ¡Ah...! No faltaba más.

Alberto: Ha sucedido otras veces.

Maribel: Las cosas que uno dice cuando esta borracha. Lo siento... Si te he herido.

Alberto: Adelante. Adelante. Atropelle no-más.

Maribel: ¿Qué te imaginas tú?

Alberto: Este debe ser el nuevo capítulo, me imagino... el de la liberación. Sin whisky. ¿No es cierto?

Maribel: ¿Y que harás tu sin mi? ¿Me los puedes decir? Porque ahora yo soy parte de tu vida, o no te habías dado cuenta, querido Albertico? ¿No?

Alberto: Todos estamos solos, Maribel. Siempre.

Siempre. Porque estamos abajo. Abajo del mundo. Bajo tierra: enterrados y solos.

Maribel: Aunque así fuera. Esa es mi decisión. Respétala. Respeta algo en tu vida. Yo se que esta ciudad apesta a dinero, a consumo, que aquí no hay nada sino contaminación, ruido y corrupción. Pero en eso tan, tan horrible, yo buscare un lugar donde haya aire fresco, espacio, naturaleza, porque eso es lo que quiero ahora.

Alberto: Siempre soñé con un lugar así.

Maribel: Y ahora te vas a subir a mi carro. ¡Qué cara!

Alberto: ¿Puedo?

Maribel: ...Alberto.

Alberto: Si Maribel me cuesta creerlo. Desde que te tuve en mis brazos algo ha cambiado.

Maribel: Los dos juntos. Ahora sí que se lo diré a mi mama. Le gustaras. Yo sé. Ya puedes ir dejando esta pocilga, vamos. Vamos, cariño.

Alberto: Si yo nunca he salido de aquí. Mira, mi amor, yo no te convengo. ¿No te das cuenta? Yo no soy bueno. Todo ha sido por mi culpa. Si. Será mejor olvidar todo esto. Olvídalo, mi amor. Será lo mejor. Yo sería incapaz de hacerte feliz. Tú mereces otro hombre, mejor que yo. Un caraqueño o que se yo, yo soy un flojo. ¿Ves? Apenas estudio. Y trabajo de noche porque para mí es más fácil, porque no hay nada que hacer, y leo comiquitas. Siempre he sido un tonto y tú lo sabes. Ya lo sabes todo. ¿Ves, que no es bueno? ¿Nos olvidamos de todo, ya?

Maribel: No.

Alberto: Y ahora tu vienes con esto... ¡oh, no!

Maribel: ¿Qué te ocurre? Párate ya.

Alberto: No. No puedo. No puedo. No puedo...
¡Perdóname, Maribel! Perdóname. Por favor... Que haría yo, para merecerme esto. ¡Qué espanto, por Dios!

Maribel: Vamos, ven.

Alberto: ¿Y todavía insistes? Yo que pensé que ya nos habíamos olvidado de todo... ¿No? ¿No? Vamos, no seas maluca.

Maribel: Ven. Saldremos tomados de las manos y caminaremos por las calles juntos. No temas, que nada pasara. Yo estoy contigo.

Alberto: No, Maribel. No. No. No. No. No. No...
Mira, ya no tengo dinero. Mira, soy un limpio. Mira, ¿ves? Nada ni un medicito. Yo no tengo tarjetas como tú. Esto es toda una farsa. Ayyy! Que pesadilla!... Dame un tiempo, por favor. Déjame pensar (PAUSA)
No, no puedo. No No... No puedo
Maribel.

Maribel: ¿Por qué no?

Alberto: He sido muy feliz contigo. Te he conocido que jode, y hasta... Tendría tantas cosas que agradecerte, pero no me obligues a salir, no me obligues...

Maribel: Ya no lo hago.

Alberto: ¿Y si hay una guerra. Y si llaman de mi país para alistarme? ¡Oh, no!

Maribel: ¿De qué guerra hablas, carajo? Esta es una cosa que tenemos que arreglar solo tú y yo.

Alberto: Maribel ¿Lo has pensado bien?

Maribel: Millones de veces. Vamos. Decídete de una vez por todas.

Alberto: Maribel, escúchame...

Maribel: Vas a comenzar de nuevo... ya llego la hora que nos entendamos. (Va caminando hacia donde está su ropa, en un lado y se viste) Yo pensé que serias diferente. Hasta llegue a ilusionarme. Pero después de este teatro que has hecho, veo que todo es inútil. Todo está perdido y será mejor olvidar. Te consumirás en la mierda que tú mismo has defecado. ¡Nunca saldrás de este sótano! Serás un gusano mas... (Toma su bolsa y de ella saca una cartera de la cual extrae una pistola) Te dije que lo pensé mil veces. Y así ha sido. Lo había pensado bien. La última vez me decidí.

Alberto: ¿Qué vas a hacer Maribel? ¿Qué haces con un arma...?

Maribel: Ya tuviste todo lo que quisiste de mí. Y como todas las cosas tuyas fue un fracaso. Todo es un fracaso en ti. Pero yo no: solo tú, Albertico querido. Siempre lo fuiste. Sin importar donde naciste. Aquí se separan dos vidas: una que quiere vivir y la otra que quiere morir.

Alberto: ¿Qué...? ¿Qué dices, Maribel? Tú no estarás pensando...

Maribel: ¡Pensando que...! ¿No adivinas, Albertico?

Alberto: ¡¿Qué haces, mierda?!

Maribel: Ahora mismo lo veras. (Mueve el arma para apuntarle y ya va a disparar cuando la corneta de un carro suena. Alberto se estremece. Respira aliviado. Mira a Maribel y sonrío. Luego va a recibir el tickets, y se repite por última vez la operación de pago. (Maribel queda sola en primer plano... guarda su pistola, acomoda su bolso, se

arregla sus zapatos, su ropa y pelo. Sale corriendo. Cuando regresa Alberto ella ya no estará. El la busca).

Alberto: ¡Maribel! ¡Maribel!... ¡Chama, donde estas!
(Recoge la botella de whisky en sus manos y la aprieta firme. Cierra sus ojos).

LUCES BAJAN, LO QUE INDICA EL FIN

En Altamira (Caracas), 11 de Octubre de 1981.

EL HALCON

**DRAMATIZACIÓN DE UN ANTIGUO
CANTO POPULAR BRETÓN,
DE H. LE VILLAMARQUE
TRADUCCIÓN: LUCÍA GUITLITZ**

**PRESENTADA POR EL GRUPO DE
TEATRO DE ESTUDIANTES. CÁTEDRA
DE ARTES ESCÉNICAS DEL PROF.
NICOLÁS CUIEL. ESCUELA DE ARTES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA- AUDITORIO DE FACES
EL 24 DE DICIEMBRE DE 2009**

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
ESCUELA DE ARTES

Alumnos de la Cátedra de Artes Plásticas

Prof. Nicolás Cárdenas

presenta la obra

HALCÓN



miércoles 24 de diciembre del 2009

Auditorio FACES, Horas 2:00 p.m.

DRAMATIS PERSONAE

CORIFEO

ALDEANA

KADO

EL DUQUE

1ª VOZ FEMENINA

2ª IDEM

3ª VOZ MASCULINA

4ª IDEM

TRIO DE VOCES FEMENINAS

CORO DE TODAS LAS VOCES

I PARTE: EL SOPLO DEL VIENTO

Corifeo : Amigos, amigos, escuchen esta antigua historia de la época de nuestros abuelos, que en noches frías de invierno solían contarnos mientras tejían con sus gastadas manos, las fibras que recogían de sus campos. Es un canto que habla de las penas y miserias, alegrías y dolores de otros tiempos. Que su relato nos sirva para nuestro tiempo...
(ENTRA DUQUE)

1ª Voz : El duque vuelve de su peregrinación por los templos de Francia y cabalga pensativo sobre su corcel. Lleva un halcón hambriento prendido a su guante de hierro. Marcha por la llanura seguido por sus barones.

2ª Voz : La tarde cae sobre el horizonte.

3ª Voz : La noche se anuncia sobre las colinas...

4ª Voz : Y el viento sopla con fuerza los bosques que se mueven... (EL CORO CON LA BOCA CERRADA HACE ESCUCHAR EL

VIENTO).

1ª Voz : El Duque y su grupo se acerca a paso lento a una aldea.

2ª Voz : Los rebaños descansan...

3ª Voz : Los techos fuman...

4ª Voz : Y una aldeana llama con dulzura a sus gallinas que se cobijan en la cerca (ENTRA ALDEANA).

1ª Voz : Todo parece en calma.

2ª Voz : Todo parece apacible y puro...

3ª Voz : A los lejos se escuchan los cascos de los caballos que se acercan.

4ª Voz : Y el viento ruge amenazante en esa tarde (EL CORO IMITA EL VIENTO).

1ª Voz : De pronto, el halcón vuela...

2ª Voz : Y sube...

3ª Voz : Y sube...

4ª Voz : Y sube... (PAUSA CORTA).

1ª Voz : Se detiene en su vuelo y planea. Con su vista fija escudriña rincones y matorrales...

2ª Voz : Pantanos y cercados.

3ª Voz : Tierras planas y colinas.

4ª Voz 2ª Voz : Luego vuelve hacia su amo dando vueltas y bajando...

1ª Voz : ¿Qué ha visto...?

2ª Voz : El halcón descendió en la aldea...

Corifeo : ¡Escuchen amigos, de todo esto sólo quedará un gran dolor! (PAUSA). El halcón descendió de golpe precipitándose sobre una gallina y le entierra sus garras matándola.

CORO : ¿Y eso es todo?

Corifeo : Luego, vuelve feliz al guante de hierro de su dueño, el Duque...

1ª Voz : La aldeana queda allí en el camino,

llorando de ira.

2ª Voz : Recoge el ave muerta y corre hacia el Duque.

Aldeana: ¡Señor! ¡Señor, Duque! ¿Repararás el mal que me has hecho? PAUSA.

Duque : ¡Atrás! ¡Atrás, mujer!

Aldeana: Te lo suplico. Soy tan pobre.

Duque : No te escucho. Fuera de aquí. ¡Fuera!

3ª Voz : Y el Duque continúa su camino furioso.

Aldeana: ¡Piedad!... Por los pobres que tienen tristeza de vivir... Por los pobres del campo...

4ª Voz : El duque grita: ¡fuera!

1ª Voz : El duque ha bajado su lanza...

2ª Voz : ... a aldeana retrocede hasta la cerca de espinas...

3ª Voz Los ojos brillantes...

4ª Voz : ...La boca amarga...

Trío : ...Y el corazón fiero y duro.

1ª Voz : La aldeana se inclina al suelo...

2ª Voz : Y en sus manos toma una piedra.

3ª Voz : Una piedra que lanza con fuerza gritando

Aldeana: ¡Maldito...! (CAE AL SUELO DUQUE).

4ª Voz : Y de un golpe...

Corifeo : ¡Oh, desgracia que a la muerte sumas más tragedias! De un golpe la aldeana mata al duque y al halcón.

Trío : ...Y el viento sopla suave, desafiante sobre la llanura... (CORO HACE RUIDO DE VIENTO CON LA BOCA CERRADA).

II PARTE: LA REVUELTA RUGE.

Corifeo : Amigos. Escuchen cómo los pobres del campo padecieron de grandes sufrimientos cuando el Duque quedó tendido, frío y tieso

para siempre. Y los barones lloraron su pérdida (CORO SE ADELANTA).

Dúo Fem.: La condesa llama por los campos a los países vecinos.

Dúo Masc.: A su llamado acuden los nobles como plagas, sobre toda la región.

Dúo Fem.: ...Y saquean los campos...

Dúo Masc.: ... Y pisotean los campos...

Dúo Fem.:... Y oprimen a los pobres como a bestias.

1ª Voz : Y la condesa los gravó con mayores impuestos

2ª Voz : Pero en las planicies y montañas...

3ª Voz : ...En las aldeas y villas...

4ª Voz : ... En los caminos y senderos...

Trío : ... La revuelta rugía...

Dúo Masc.: Lentamente...

Dúo Fem.: Sordamente...

CORO : Despiadadamente... (CORO HACE RUIDO DEL VIENTO EN TEMPESTAD, QUE SUBE).

III PARTE: EL VIENTO SE REVELA.

Corifeo : Amigos, ellos eran no más de treinta, allá en la cumbre de la Montaña Negra. Treinta campesinos que han sufrido duramente, siempre. Era la víspera de la Fiesta de San Juan... De poblado en poblado se encendieron las fogatas. (ENTRA KADO. Kado, el invencible, está entre ellos apoyándose en su tridente)

Kado : (AL PUBLICO) ¿entonces, amigos, pagarán ustedes los impuestos?

Corifeo : Los treinta campesinos miraron el fuego vivo en silencio.

Kado : ¡Respondan! ¡Respondan! ¿Pagarán? Yo

no lo pagaré. ¡Prefiero ser ahorcado que pagarlo!

1ª Voz : ¡Yo también! ¡Por mis hijos desnudos y mis rebaños flacos!

2ª Voz : ¡Yo también! ¡Lo juro por estos carbones candentes y rojos que me miran!

3ª Voz : ¡Yo también! Yo estoy arruinado.

4ª Voz : ¡Yo también! Mi choza no es más que escombros y cenizas.

1ª Voz : ¡Destrozadas están mis tierras!

3ª Voz : ¡Muertos están mis hijos!

4ª Voz : Ya no nos queda nada!

Trío : Yo tampoco.

Dúo Masc.: Yo tampoco.

Dúo Fem.: Yo tampoco.

1ª Voz : (DEBIL Y TEMBLOROSA) ¡Iré a mendigar mi pan!

Kado : ¡A mendigar tú no irás! Lo juro por lo que más tú quieras. Si es pelea lo que ellos buscan, la tendrán. Y antes que comience el día.

CORO : (SORDAMENTE) Batalla tendrán antes que comience el día. (MÁS BAJO) Batalla tendrán antes que comience el día.

Corifeo : Y Kado toma un tizón del alegre fuego y cada uno coge uno como él.

Kado : En marcha, amigos, ¡En marcha! (SALE DE ESCENA).

Corifeo : Los jóvenes se levantaron, se levantaron los viejos y todos, gritando en la montaña: En marcha (EL CORO HACE SENTIR EL SONIDO ALEGRE DEL VIENTO).

IV PARTE: EL VIENTO CRECE Y AVANZA.

Corifeo : Amigos: Allí van corriendo los

campesinos, de aldea en aldea. Kado marcha a la cabeza con su antorcha en alto. Junto a él, su mujer querida, su ruda compañera de lecho, que lleva en sus espaldas un gran colmillo de animal. Sus gritos estremecen.

Aldeana: ¡Adelante! Adelante mis hijos. No es para que mueran de hambre que yo he traído al mundo mis treinta hijos. No es para arrastrar cargas o llevar fardos como bestias.

Ni para trabajar las tierras malditas. Ni para aullar su miseria como los lobos y deambular por las planicies devastadas.

Ni para alimentar los caballos, los perros y los pájaros carniceros de Duques y Barones.

Al contrario. Aquí estamos para incendiar las fortalezas y matar a los opresores. Para eso nacieron mis hijos. ¡Adelante, hijos! ¡Adelante!

Corifeo : Y así, de fogata en fogata, cruzaron montañas. Sus voces se alzaban en la noche con energía y orgullo.

1ª, 2ª, 3ª y 4ª VOZ SE ADELANTAN

1ª Voz : ¿A dónde vamos?

2ª Voz : Hacia las llanuras, donde están los opresores.

3ª Voz : ¿Cuántos somos?

4ª Voz : Tres mil

1ª Voz : ¿Con quién vamos?

2ª Voz : ¡Con Kado, el invencible!

3ª Voz : ¿Qué pueblo es éste?

4ª Voz : Estamos cerca.

Trío : Los seguimos

CORO : Los de las planicies, los opresores, tendrán

batalla antes del amanecer.

Corifeo : De aldea en aldea, se unieron los grupos de campesinos y al descender la montaña ya eran nueve mil (ENTRA KADO).

Dúo Fem.:Quince mil.

Trío : Veinte mil.

CORO : Treinta mil.

1ª Voz : Y en la noche, siguieron caminando...

2ª Voz : Los pies desnudos entre los matorrales...

3ª Voz : ...Hirviendo de rabia.

4ª Voz : Alumbrados por el fulgor de las antorchas en sus tridentes de acero.

Trío : Y trajeron trescientas carretadas de arena.

4ª Voz : ¡Adelante, mis hijos! ¡Adelante!

Corifeo : Entonces, Kado grita

Kado : ¡Valor! ¡Hemos llegado!

CORO : ¡Valor! ¡Valor! (EL CORO HACE SENTIR EL VIENTO QUE RUGE EN LA LLANURA).

V PARTE: EL VIENTO ENCIENDE LAS LLAMAS.

Corifeo : Entonces llevaron la arena y la pusieron al pie de las torres. Y cada uno quiso tocarlas con su antorcha. Cada uno quiso incendiar, destruir y aullar el canto de la muerte. Luego, la rabia de los campesinos, los rústicos, la rabia de los desamparados, la gran rabia de los pobres estalló de golpe!

Dúo Fem.: ¡Adelante!

Dúo Masc.: ¡Adelante! Las llamas suben.

Trío : Suben las llamas, ardientes y vivas.

Cuatro voces: Ardientes y vivas. Queman ventanas y almenas.

Dúo Fem.: Es una llama tan ardiente que lo quema

todo.

Dúo Masc.: Es una llama incontenible que lo devora todo.

Cuatro voces: Los tridentes se funden.

CORO : Los huesos crujen como los de los condenados al infierno.

Trío : Los opresores aúllan de rabia en la noche, como lobos atrapados en una fosa.

Dúo Fem.: ¡Adelante!

Dúo Masc.: ¡Adelante!

Dúo Fem.: Las llamas suben...

Dúo Masc.: Suben ardientes y vivas.

CORO : Suben... Ardientes... Vivas.

1ª Voz : Sopla el viento tibio en esa noche de verano (EL CORO HACE EL RUIDO DE UN VIENTO SUAVE Y TIBIO DE UNA NOCHE DE VERANO ALEGRE).

2ª Voz : Y hasta el alba...

3ª Voz : Los campesinos gritan de alegría...

4ª Voz : Y bailan con sus pies desnudos alrededor de los muros en ruinas.

Trío : Y cantan con la garganta desnuda sobre las arenas...

CORO : ¡Adelante, compañeros! (EN ECO).

VI PARTE: LA DENUNCIA DEL VIENTO

Corifeo : Amigos, Amigos míos, esa noche, desde lejos se vio cómo las llamas subían hasta casi tocar el cielo, y se escucharon gritos como de ciervos estrangulados. Luego apareció el sol por las colinas y la noche quedó atrás fundida en las llanuras.

1ª Voz : ¿Dónde está, Kado? (IN CRESCENTO)

2ª Voz : En la montaña...

3ª Voz : ¿Y sus hijos...?

4ª Voz : En la montaña.

1ª Voz : ¿Y su compañera, sus hijas...?

2ª Voz : En la montaña... En la montaña...

3ª Voz : ¿Y los compañeros?

4ª Voz : En la montaña...

CORO : En la montaña (EN ECO).

1ª Voz : Pero los barones hicieron perseguir a los campesinos como a bandas insurrectas y hubo una gran matanza de pobres...

1ª, 2ª, 3ª y 4ª VOZ SE ADELANTAN

2ª Voz : Los que pudieron escapar volvieron a sus cadenas, ¡a sus pesadas cadenas!

3ª Voz : Los otros murieron...

4ª Voz : Muchos murieron...

ENTRA ALDEANA, DUQUE Y RESTO

Corifeo : Así se vengaban los poderosos en otros tiempos. Así se vengaban de los que padecían sufrimientos y miserias... de los pobres del campo... Por la muerte de una gallina y un halcón todo el país se está quemando, desangrando y de duelo... Piensan en ellos, mis amigos. Piensen en ellos...

Quizás la historia que han escuchado algún día se pueda repetir... Todavía hay tantos pobres y unos cuantos poderosos.

Piensen en ellos, mis amigos.

EL CORO HACE SENTIR EL VIENTO QUE SOPLA INSISTENTE EN SU DENUNCIA, HASTA QUE SE PIERDE, LO QUE INDICA EL FIN.

Caracas-UCV, Abril de 1982

Bolívar - Bolívar

**ESQUEMA PARA GUIÓN
CINEMATOGRAFICO**

I PARTE: EL MITO

El equipo de filmación participa en la escena. Llegan a una escuela y en el patio comienzan a armar y a preparar las cámaras

Aparece título: bolívar - bolívar.

Entran niños a la Escuela Básica.

Aparecen los créditos del film.

En el patio hay un busto de Bolívar, al lado un mástil en donde se prepara el pabellón. Los niños se forman alrededor, llega el Director y comienzan a cantar el Himno Nacional.

Un niño y una niña que serán rotagonistas serán filmados con mayor énfasis.

Los niños mencionados tienen una extracción social diferente; uno vive en un cerro cercano a la Escuela, es pobre, y el otro, una niña, proviene de un hogar de clase media, habita un bloque de apartamentos.

CORTE

Llega la niña a su habitación, entra corriendo. Sus padres ven TV. Ella explica que tiene que hacer una tarea para la escuela sobre Bolívar. Sus Padres le ayudarán. Para ello consultan en una grande y vieja enciclopedia. Leen. Bolívar. Buscan... La imagen se funde encadenada a la aparición de un viejo y elegante conferencista que con gruesos anteojos comienza a hablar sobre el tema, dando la imagen de un Libertador militar y acartonado, lleno de fechas y nombres pomposos.

CORTE

Pasa a la familia del niño: Hay bastante gente. Beben cerveza y ron. El muchacho insiste en que le ayuden a desarrollar un tema sobre Bolívar, pero nadie acierta cómo hacerlo. En un rincón hay un

calendario con una foto de un cuadro del Libertador de antes de 1826, la cámara la enfoca desde un gran plano y gradualmente se irá acercando y cambiando de plano hasta llegar a un primer plano que cubre los ojos de Bolívar, que se funde para dar paso a unos ojos verdaderos que se mueven inquietos y vivaces; es el Bolívar de carne y hueso que se les aparece.

Bolívar: (SALUDA CON CIERTA TIMIDEZ PARA LUEGO TOMAR CONFIANZA).

Alguien: ¿Qué hay, chamo? ¿Bolívar?

Bolívar: ¿Qué pasa?: Sí, yo soy... (EL NIÑO INTERRUMPE LA ESCENA)

Niño: mira vale, me tienes que ayudar en mi tarea, Claro, chamo. (TODOS ESTÁN ATÓNITOS)

Bolívar: (MIRANDO LA CASA). Así que Uds. todavía viven aquí?

Alguien: ¿Quieres una cerveza o ron?

Bolívar: Bueno, pero sólo un par de copas de ron. (ESTA ES LA ESFERA PRIVADA EN QUE SE RESUELVE LA VIDA DE BOLÍVAR).

CORTE A casa de la muchacha.

El conferencista sigue hablando y leyendo citas, en su rostro se aprecia una mueca rara al referirse a los atributos morales y éticos de Bolívar, mueca que se funde con escenas de una pareja desnuda haciendo el amor, ella una muchacha de piel canela que contrasta con la blanca piel del sujeto, enfocada muy encima sólo se insinúan sus rostros... El conferencista se pone nervioso, le ha parecido ver visiones, la familia lo contempla con tranquilidad. El mira entonces un cuadro en que aparece Bolívar de militar, y continúa su charla sobre el Tema, relacionando el mito con éste.

CORTE que da paso al cerro.

Todo el mundo se encuentra sentado en una mesa alrededor de Bolívar quien les habla de sus campañas y ríen con sus chistes, y luego le señala al muchacho que tome notas para su tarea, le consulta sobre el colegio, notas. Los vecinos le preguntan aclaraciones de su cuento. Bolívar bebe, habla y habla y mira con insistencia a una muchacha del grupo con la piel color canela. De pronto se enoja, se levanta y adoptando una pose napoleónica habla sobre sus ideas latinoamericanas y nacionalistas.

CORTE que da paso a la casa de la familia de la niña.

El conferencista está levantado y con una mano en alto continúa disertando sobre otro tema. La niña hace una pregunta y él busca entre libros citas y recitados para explicar y volver a insistir sobre esquemas y cualidades del Libertador, imagen que se funde al tiempo que sobre ella aparece Bolívar en la playa, bañándose en el amar con dos bellas muchachas con las que juega entre las olas. El conferencista comienza a transpirar, se limpia con un pañuelo mientras la familia está aburridamente tranquila.

CORTE al cerro.

Bolívar en un asalto de indignación y movimientos nerviosos ordena a los pobladores en una especie de actuación que refuta lo que había dicho el conferencista. Los hace actuar y él dirige la escena con pasión, enojoso ante las equivocaciones de sus actores. Esto se realiza en la calle y representa su esfera pública. Pronuncia un discurso sobre una roca teniendo como fondo el cerro. Hablando se aleja y baja. El niño sentado en la calle escribe, tras suyo hay un basural en una quebrada. Bolívar baja del cerro hasta perderse.

CORTE que pasa a casa de la niña.

El conferencista agotado está sentado, camisa desabrochada y pálido. El padre saca sus conclusiones, otro tanto hace la madre, el conferencista sólo mueve la cabeza asintiendo todo. La niña escribe sobre el escritorio. El conferencista se ahoga. Desesperado mira la foto del Libertador que le saca la lengua con burla, saboreando un helado de barquilla.

CORTE a la Escuela.

Bandera y busto de Bolívar, como al inicio. Sala de clases. Los niños escuchan a la niña que entrega una retahíla de fechas y nombres. El niño interrumpe.

Niña No. Así no es la cosa: Yo estuve con él (CUENTA QUE ES PEQUEÑO, PÁLIDO). Y era chévere porque... (CUENTA LO DEL TEATRO Y ÉL ASUME LA DIRECCIÓN DE SUS COMPAÑEROS Y EMPIEZA A REPETIR LA ESCENA DEL TEATRO, SUBIÉNDOSE AL ESCRITORIO DEL PROFESOR PARA PRONUNCIAR EL DISCURSO QUE TRAE ANOTADO...).

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

II PARTE: LA ACTUALIDAD (AÑOS OCHENTA)

El equipo de filmación se filmará a sí mismo, en una serie de entrevistas que vienen. Preparan sus equipos en la Plaza Bolívar, bajo la estatua del Libertador. La cámara se va acercando a la figura de Bolívar, rodeada de una atmósfera de ruidos de motos y humo del escape de los autobuses.

Un entrevistador se acerca a una persona que circula para hacerle una pregunta.

Entrevistador: ¿Qué opina de lo que está pasando

luego de las elecciones de El Salvador?
(TAMBIÉN SE ENTREVISTA A UN JOVEN
PEATÓN SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL
VENEZOLANA, Y SU RELACIÓN CON EL
ESPÍRITU DE BOLÍVAR, MIENTRAS PASAN
ESCENAS DE PROTESTAS, REPRESIÓN
POLICIAL Y OTRAS DE CARACAS. APARECE EL
LIBERTADOR EN LA PLAZA EXPLICANDO SU
IDEA SU IDEA DE LA LATINOAMERICANIDAD
Y SE VA ENTRE PÚBLICO).

Entrevista al Ministro del Ambiente sobre la
destrucción de los Recursos Natrales
Renovables (MARNR).

Mientras habla pasan escenas de los peces muertos
en Carenero, incendios de El Ávila, en el Lago de
Valencia y Maracaibo, que se funde para dar paso a
la figura del Libertador que en una selva leen los
considerandos del Decreto Conservacionista.

Entrevista a alguien de la cultura sobre el estado de
la Cultura en Venezuela.

Mientras habla pasan escenas de los presos, de los
indígenas del Amazonas, que se funden para dar
paso al Libertador, parado en el Complejo Cultural
Teresa Carreño, en donde habla de sus tesis
culturales.

Entrevista al Presidente (en esa época Carlos Andrés
Pérez) sobre el significado de Bolívar para
Latinoamérica,

Imagen que se funde con las imágenes de las
dictaduras del Cono Sur y de Centroamérica, para
terminar de nuevo con la imagen presidencial que
poco a poco se va transformando en in cuadro con la
imagen de Bolívar (en esa época la Revista Resumen
regaló al Presiente una portada en que su figura se
asemeja a la del Libertador). Todas estas tomas

tienen por objeto producir un contraste.

Entrevista a dirigente de la izquierda venezolana,
igual a la anterior.

Mientras habla la cámara llega a la Casa del Libertador, entra por sus pasillos. En un rincón se encuentra sentado el Libertador en traje blanco, de general. A medida que la cámara se acerca, Bolívar se arropa con una amplia capa roja que lo cubre completamente, en una visión de semiperfil que queda congelada y que indica el FIN.

Caracas, 4 de Abril, 1982.

EL CIRCO

**PRESENTADA COMO ACTO DE FINAL
DE AÑO EN LA ESCUELA
ALTERNATIVA DE LOS NIÑOS DE
HIJOS DE EXILIADOS
CHILENOS EN SWANSEA
(GALES - REINO UNIDO) -1983**

EN UN ESCENARIO CIRCULAR, TIPO ARENA, SENCILLO, LOS ESCOLARES DE UNA ESCUELA PRIMARIA, ALTERNATIVA, ATENDIDAS POR MAESTRAS CHILENAS, DE LOS ALUMNOS DE LOS HIJOS DE CHILENOS EXILIADOS EN SWANSEA (GALES, INGLATERRA), PRESENTARON CON GRAN ÉXITO ENTRE SUS PADRES Y AMIGOS EN SU FIESTA DE NAVIDAD DE 1983 ESTA PEQUEÑA OBRA HECHA ESPECIALMENTE PARA ELLOS CON EL FIN DE RECORDAR ESTA MAGNÍFICA TRADICIÓN CHILENA ADAPTADA A SU NUEVA REALIDAD.

PERSONAJES DEL CIRCO

SR. CORALES
SR. CHICHARRA
LECHUGUITA, PAYASO
CHUPETÍN, PAYASO
LAS PAYASAS
EL TORO Y EL TORERO
LAS ACRÓBATAS OLÍMPICAS
EL ROBOT CP3PC

COMIENZA EL CIRCO: MÚSICA DE CIRCO. MARCHA E PRESENTACIÓN Y APARECEN EN ESCENA EL SR. CORALES, PRESENTADOR Y EL SR. CHICHARRA, EMPRESARIO DEL CIRCO.

Corales: (TOCA PITO). Señoras y señores, muy buenas tardes a todos, gracias por venir a nuestro circo chileno aquí en Swansea, sí señores, directo desde Chile...

Chicharra: Sí, señores, very good afternoon to all of

you in our circus... Y ya no se más en inglés... Pero, no importa, sigamos, entonces la Empresa Abertawe de circo presenta

Ambos: ¡El Gran circo chileno de Swansea!

Corales: Hoy traemos los toros de Sevilla, el robot C3PC...

Chicharra: ...los acróbatas internacionales y el hombre que se convierte en perro...

TOCAN PITO AMBOS. MÚSICA DE CIRCO. SALEN Y ENTRAN DOS PAYASOS QUE SE SALUDAN FORMA CÓMICA

Lechuguita: Muy buenas tardes, yo me llamo Lechuguita, y Ud.?

Chupetín: Yo soy Chupetín.

Lechuguita: ¿...Qué? ¿Cómo es que me dijo que se llama?

Chupetín: Que yo me llamo Chu-pe-tín.

Lechuguita: Ah... Miren, él es el que se convierte en perro...! Vamos a ver. Miren bien. (PIDE UNA CAPA CON LA QUE TAPA, A CHUPETÍN. LUEGO HACE UNOS PASES MÁGICOS Y SALE CHUPETÍN LADRANDO Y CAMINANDO COMO PERRO).

Ah no, esto es una estafa, aquí no hay ningún perro... Este es Chupetín

(AMBOS SALEN CORRIENDO FUERA DE ESCENA. MÚSICA. ENTRA CHICHARRA).

Chicharra: (MÚSICA. TOCA PITO). Gracias.

Gracias. ¡Y a continuación, directamente desde España para Gales, la gran corrida de toros, con el gran torero El Chillanés.

ENTRA UN TORERO QUE DA VUELTAS POR LA ARENA Y LUEGO ENTRA EL TORERO. SALUDA. MÚSICA DE TOROS Y COMIENZA LA CORRIDA GRITANDO OLE, OLE... HASTA QUE EL TORO

SE RINDE Y EL TORERO LE VA A CLAVAR LA ESPADA PERO LA GENTE LE PIDE QUE NO LO HAGA. ENTRA CORALES Y LE SUPLICA QUE NO LO MATE... EL TORO SE SACUDE SU CAPA Y AMBOS SALUDAN Y SE RETIRAN.

ENTRAN PAYASAS. SALUDAN IGUAL COMO LO HICIERON LOS PAYASOS Y UNA SALE CONVERTTIDA EN PERRA. SALEN. MÚSICA DE CIRCO. ENTRA CORALES.

Corales: (TOCA PITO Y ANUNCIA). ¡A continuación las acróbatas olímpicas de Quirihue! Aquí están Tania, la plástica; Isabella, la elástica y Rocío, la drástica!

MÚSICA PARA LAS ACRÓBATAS QUE ENTRAN Y SALUDAN Y SE RETIRA. LAS ACRÓBATAS HACEN PIRUETAS DE SALTOS, LUEGO LA CUERDA FLOJA SOBRE EL SUELO Y, FINALMENTE, UN NÚMERO INDIVIDUAL DE CADA UNA. SE DESPIDEN Y SALEN CORRIENDO. ENTRA CORALES.

Corales: (TOCA PITO Y ANUNCIA). SILENCIO POR FAVOR. Estas muchachas estuvieron fantásticas (ESPERA UN INSTANTE). Y ahora, hecho en Town Hill por técnicos de Quilpué, aquí está el Robot CP3PC.

(MÚSICA DE ROBOT, CORALES Y OTRA PERSONA LLEVAN CARGANDO AL ROBOT Y LO UBICAN EN EL CENTRO DE LA ARENA. A MEDIDA QUE LA MÚSICA AVANZA, EL ROBOR EMPIEZA A MOVER SUS BRAZOS, PIERNAS Y CABEZA Y TODO EL CUERPO CON PASOS TÍMIDOS Y DE A POCO Y HACE ALGUNAS GRACIAS. AL TERMINAR LA MÚSICA QUEDA NUEVAMENTE INMOVIL. CORALES Y DOS PERSONAS LO RTIRAN EL ESCENARIO. LUEGO

TOCA EL PITO).

Corales: Señoras y señores, distinguido público, esta ha sido la presentación de este circo de los alumnos de Swansea.

(MÚSICA DE CIRCO QUE PREPARA LA ENTRADA DE TODOS LOS ARTISTAS EN FILA, DE LA MANO, CON BANDERAS DE COLORES MIENTRAS LA MÚSICA BAJA DE VOLÚMEN).

Esta tarde hemos querido hacer un recuerdo de nuestro Chile tan lejano.

Allá llegaba el circo a los pueblos, así como nosotros lo hemos traído acá.

Pero también recordemos que el circo vivió en un país libre.

Y cuando la libertad se terminó, el circo comenzó a desaparecer.

En esta Navidad, los niños hijos de chilenos en Swansea nos han traído este circo especial para recordarlo.

Algunos, tal vez no lo conocieron y otros ya no lo volverán a ver y mantendrán este recuerdo.

Esta tarde estuvimos con sus payasos y acróbatas, que con su gracia nos recordaron un Chile inolvidable. No lo olvidemos.

(MÚSICA DE NAVIDAD, VILLANCICOS, QUE TODOS LOS CANTAN Y LUEGO APLAUDEN, LO QUE INDICA EL FIN).

Swansea (Gales, Inglaterra), Navidad de 1983.

EL HOMENAJE

PRESENTACION

...¿Y la historia para qué? Esta pregunta me la he formulado miles de veces. Inmersa en un delirio de héroes, personajes legendarios, reyezuelos, aristócratas, fechas y frases de trascendencia. -tan cuestionables- transcurrió mi viaje por la historia. Esa era mi niñez. Después vino la explicación más razonada, la historia la escriben los ganadores, la historia la hacen los pueblos, la historia no tiene nombres ni fechas ni frases románticas. La historia no es heroica. La historia no tiene nada. Entre estos contrastes nublados surge mi reclamo para escribir sobre uno de esos héroes tan conocidos, como lo fue Simón Bolívar.

En el año bicentenario de su nacimiento, su patria, Venezuela se prepara para realizar grandes actos en su recuerdo. En ellos, su figura ha servido para todo... menos para lo que debió servir. En este año especialmente, los discursos fluidos y las invocaciones patrioterías se utilizan para, extremar un nacionalismo oportunista que se va derrumbando solo. Es realidad, es difícil mostrar en este contexto interesado y chato un héroe diferente al que se nos vende a diario en cada esquina de Caracas.

Por otra parte, los estetas Bolívaristas desde sus catedrales fosilizadas intentan controlar cada palabra que se pueda decir de su protegido, no permitiendo presentar obras en las que no se observe lo que llaman un "lenguaje de calidad", "coherencia dramática", "dominio de imágenes" o "investigación sólida", sobre tan ilustre personaje, como si el teatro fuera la suma matemática de estos

factores iluminantes.

Mi delirio de la historia, con todo, intenta romper esta atmósfera envolvente. Es, finalmente, lo único que puede darle un sentido artístico a la historia y a sus héroes: ser un pretexto. Es decir, un personaje del teatro

El autor

Personajes

Presentador

Doctor Elías Urdaneta, muñeco

Coronel Antonio Carrera Úslar, muñeco

Doctora Antonieta Gamero de Romero,
muñeca

Prof. Alfredo Díaz, Orador de Orden

Niña María Antonieta Díaz, 12 años
aproximados

Simón Bolívar

Manuela Sáenz.

ACTO ÚNICO

PARA LOS EFECIOS DE LA REPRESENTACIÓN DE ESTA OBRA EL ESCENARIO SE DIVIDE CASI IMPERCEPTIBLEMENTE EN LOS SECTORES QUE EL TEXTO SEÑALA. AL COMIENZO, SE DISPONDRÁN CUATRO SILLAS SOBRIAS Y UNA DECORACIÓN SENCILLA CON FONDO ATERCIOPELADO, COMO SE ACOSTUMBRA A USAR EN ESTOS ACTOS MÁS O MENOS OFICIALES. A UN COSTADO DE LAS SILLAS SE DISPONDRÁ UNA TARIMA PARA LEER DISCURSOS.

AL PRINCIPIO, EL PRESENTADOR DEL ACTO SE PASEA POR EL ESCENARIO ULTIMANDO DETALLE3. LUEGO BAJA Y SALUDA A ALGUNAS AUTORIDADES Y PUBLICO PRESENTE. EL PRESENTADOR RIE CON PACILIDAD Y HACE AMPLIOS GESTOS DE AMABILIDAD CON ELLOS. INVITA A ALGUNOS A SUBIR AL ESCENARIO PERO ESTOS NO ACEPTAN.

ENTRE LOS ESPECTADORES DE LAS PRIMERAS FILAS SE ENCUENTRAN LOS MUÑECOS GRANDES EN TAMAÑO, QUE SON LOS INVITADOS ESPECIALES. FINALMENTE, EL PRESENTADOR SUBE AL ESCENARIO Y SE UBICA FRENTE A LA TARIMA. PRUEBA EL MICROFONO Y ACCESORIOS. HACE GESTOS DE SILENCIO JUNTO CON SONRISAS AL PÚBLICO. PIDE SU ATENCION. GOLPEA LA TARIMA Y LOGRA CAPTAR LA ATENCION DEL PUBLICO, LO CUAL SIGNIFICA QUE ESTE ACTO DE HOMENAJE VA A COMENZAR. LAS LUCES DESCENDEN LENTAMENTE, SE ILUMINA EL ESCENARIO Y TODO QUEDA DISPUESTO PARA LA MASCARADA.

ESCENA PRIMERA

Presentador: ¡Atención! ¡Silencio, por favor! Atención. Señores, por favor. Vamos a comenzar. (SE HACE SILENCIO. CARRASPERA). Señoras y Señores: Distinguidos invitados que nos acompañan en esta tarde especial. A nombre de la Comisión Nacional de la Cultura les doy la más cordial bienvenida a este sencillo acto

en que rendiremos homenaje al aniversario de la fecha genésica de nuestra independencia, ocurrida hace ya ciento setenta y dos años, en un mes de Abril tal como lo es ahora.

De igual forma, nuestra Comisión quiere testimoniar este homenaje en la persona de un gran historiador, nuestro amigo el Licenciado Alfredo Díaz, eminente hombre de la historiografía patria, gran nacionalista, profundo Bolívarianista y ciudadano ejemplar de esta tierra, nuestra gran nación venezolana.

Me complace, entonces, invitar a pasar y a presidir el podium de este Acto a algunas personalidades que nos acompañan esta tarde. Me refiero al Doctor Elías Urdaneta, Presidente Vitalicio de la Sociedad Bolívariana Nacional (MIRA HACIA EL PUBLICO BUSCÁNDOLO) Por favor, doctor, sírvase pasar (BAJA Y TOMA UN MUÑECO QUE SE ENCUENTRA ENTRE EL PUBLICO Y LO SUBE AL ESCENARIO PARA SENTARLO). Ya está. Además, quiero invitar a pasar al Coronel en retiro, Antonio Carrera, representante de la Academia Nacional de la Historia, Capitulo Bolívar. Por favor, coronel, sírvase pasar (REPITE IGUAL ACCION CON OTRO MUÑECO). Finalmente, quiero invitar a subir a la distinguida Doctora Antonieta Gamero de Romero, catedrática de la Universidad Central de Venezuela y profesora encargada de la Cátedra Bolívar. Por favor, doctora...

(REPITE ACCION CON OTRO MUÑECO).

Quiero aprovechar, igualmente, la ocasión para agradecer la presencia en esta sala de algunas autoridades del Estado Miranda y del Estado Bolívar (LUCES BUSCAN ENTRE EL PUBLICO A ESTOS PERSONAJES), del Ministerio de Educación Pública, Convenio Andrés Bello, Convenio Bolívar, Sociedad Moral y Luces, al Arzobispo de Chacao y a representantes de otras instituciones presentes en este acto patriótico. A todos Uds., gracias. Señoras y Señores.

Distinguidos invitados todos. Corresponde ahora presentar a nuestro invitado especial. A nuestro orador de Orden. Yo creo que todo el mundo conoce la gran obra, hermosa e imperecedera, que este ilustre compatriota ha escrito. Por ello, no es necesario que me detenga en ella. Básteme tan sólo mencionar su nombre: Alfredo Díaz.

La Comisión Nacional de la Cultura, CONACU, en esta celebración tan trascendente para el país todo, quiere distinguir a este dilecto historiador ofreciéndole una condecoración en grado oficial que impone el país a sus ciudadanos ejemplares, a los compatriotas ilustres, a nuestros héroes del diario vivir y a nuestros nacionales distinguidos, que en uso de sus facultades intelectuales y prestigio internacional, extienden las fronteras patrias, proyectándolas hacia la

inmortalidad.

Invito al Profesor Díaz a subir al escenario para proceder a su condecoración. SUBE EL PROFESOR DIAZ. APLAUSOS INDUCIDOS). Efectuará el acto de condecoración el Dr. Urdaneta, Presidente de la Sociedad Bolívar.

(EL PRESENTADOR AYUDA A LEVANTAR AL MUÑECO CORRESPONDIENTE Y ENTRE AMBOS COLOCAN UNA CINTA TRICOLOR Y UNA MEDALLA DORADA Y GRANDE. SE ABRAZAN Y DAN LA MANO. APLAUSOS. EL PROFESOR SALUDA AL RESTO DE PERSONALIDADES EN EL ESCENARIO Y AL PRESENTADOR, QUIEN SE INCLINA ANTE ÉL. QUEDA QUIETO UN INSTANTE MIRANDO AL PÚBLICO. PARECE EMOCIONADO. SACA UN PAÑUELO Y SE LIMPIA EL ROSTRO)

Presentador: (CON VOZ SOLEMNE) A continuación, Discurso de Orden a cargo del Profesor Alfredo Díaz, el cual versará sobre aspectos resaltantes de nuestro Libertador Simón Bolívar (SE RETIRA. SE SIENTA JUNTO A LAS AUTORIDADES).

Profesor : (SE ACERCA A LA TARIMA, SAGA SUS LENTES Y SE LOS COLOCA. EXTRAE DISCURSO DE SU BOLSILLO) Ciudadano Doctor Presidente de la Sociedad Bolivariana Nacional. Ciudadano representante de nuestras Fuerzas Armadas y de la Academia de la Historia. Estimada Doctora encargada de la Cátedra Bolívar de nuestra querida Universidad

Central. Autoridades de Gobierno, Colegas profesores. Publico todo: En primer lugar, quiero hacer un público y sincero agradecimiento por el Homenaje de que he sido objeto. Lo agradezco con sencillez y humildad. Con la sencillez y humildad de un maestro que ha entregado más de cuarenta años al sacerdocio de la enseñanza y de la investigación de la vida y obra de nuestro Libertador. Gracias por este tributo tan inmerecido.

Mi discurso esta tarde quiere ser, igualmente, mi pequeño homenaje, sencillo y modesto, a todos nuestros compatriotas que día a día dan testimonio de los ideales de El Libertador. En fin, a todos los venezolanos que preservan una fe inquebrantable en su pensamiento (SE MOCIONA). En nuestro país, hoy más que nunca se hace necesario revisar con generosidad la obra inmensa de Él. Mas, por mucho que yo investigue, nunca podré realizar un trabajo completo, por cuanto no somos, a pesar de los luengos años que hoy nos quieren abandonar, digo que no somos aún sino jóvenes aprendices del conocimiento histórico. Y nos faltaría la rigurosidad y acuciosidad necesaria para abarcar aún en una mínima expresión su grandiosa obra... Abarcar en una mínima expresión una tarea de tal dimensión. No obstante, me sentiría satisfecho si tan sólo pudiera transmitirles mis inquietudes y mis angustias de hombre que vive el presente y recibe el mensaje ecuménico de

UNA VOZ que mana de la tumba protegida. Pues: ¿Quién es más grande en estos días? ¿Quién puede ser tan alto como el cedro y fuerte como la roca para sentir, resistir, dominar y serenar la tormenta...? ¿Y quien fue grande en medio de estas escenas?: Bolívar sólo. Él. El Libertador. Bolívar que en los días de terror sólo puede compararse a los héroes bíblicos que, armados de la ira de Saboath, rodaron su carro sangriento sobre ejércitos destruidos; pero que en los días de reparación fue semejante a los genios bienhechores que presiden a la creación de lo grande, al sentimiento de lo justo y a la concepción de lo bello... Él. Sólo ÉL podía hacerlo.

Cuando en las tardes caraqueñas, tibias y apacibles, enseño a mi pequeña hija las lecciones de historia patria, no puedo menos que emocionarme al mostrar la inmensa obra histórica que Bolívar ha hecho.

(EL ESCENARIO SE ILUMINA EN PORMA TENUE EN UN COSTADO, LO SUFICIENTEMENTE CLARO COMO PARA QUE SE DISTINGA LA FIGURA DE UNA NIÑA QUE COMIENZA A ORDENAR SU SALA INPANTIL Y PREPARA LA ACCION PARA EL SEGUNDO CUADRO, QUE YA VIENE).

Esta hermosa obra la hemos recibido por herencia sagrada, como la libertad conquistada, el arte de defenderla y los medios para conservarla viva, gloriosa, eterna, imperecedera, porque su gloria está viva aún en el pueblo venezolano. Estos,

hija mía, le digo, son sueños que la juventud actual jamás podría imaginarse... Semejante héroe es más que hombre. Ejemplo para la conciencia venezolana, ejemplo digno de imitar el de un genio que, rodeado de gloria, poder y majestad, se eleva por sobre el vulgo de pasiones y sentimientos comunes y sólo inspira lo bello, lo noble y lo grande; que, moviendo las más ocultas fibras del corazón y explorando las regiones más altas de la inteligencia, llama en torno a sí el valor, el saber, la virtud, el heroísmo y los altos hechos de la libertad... Esto, querida hija, le digo con tristeza, no sólo no podrás imaginártelo nunca, sino que además, nunca volverá a repetirse. Hija querida, si algo pudieras aprender tu y tu generación (SOLLOZA EMOCIONADO), estarían cumpliendo con tu patria y, y... y con... tu padre (OSCURO RAPIDO) .

ESCENA SEGUNDA

SE AMPLIA LA ILUMINACION EN EL COSTADO DEL ESCENARIO Y SE OBSERVA CON CLARIDAD UNA MESITA INFANTIL Y UNA NINA SENTADA FRENTE A ELLA. DE LA PARED CUALGA UN CUADRO CON EL ROSTRO DE BOLÍVAR DE TAMANO NATURAL. LUZ GENITAL CUBRE A LA NINA Y APENAS EL CUADRO.

Niña : Cuatro por dos, ocho. Cuatro por tres, doce, Cuatro por cuatro, dieciséis... Cuatro por diez, cuarenta. Cuatro por once, cua... ehh... cuarenta y cuatro. Cuatro por doce...

ehh... ehh... cincuenta y dos. No. Cuatro por doce son... Son... (MIRANDO EL RETRATO) ¿Qué miras tú? Tú no sabes tampoco cuánto es, no?

Bolívar : Cuarenta y ocho. Si no me equivoco...

Niña : ¿Cuarenta y ocho? Sí. Cuatro por doce son cuarenta y ocho... (ASOMBRADA) ¿Y tú te sabes las tablas... ? Yo pensé que los presidentes no sabían eso.

Bolívar : No. Yo también se matemáticas. Y bastante.

Niña : ¿... ...? (TRATANDO SE SORPRENDERLO) ¿Tres por ocho?

Bolívar : Veinticuatro... Y ¿dos por seis?

Niña : Doce... ¿Ocho por nueve?

Bolívar : Setenta y dos. Ese era difícil. ¿Cinco por diez?

Niña : Me fregaste ... Yo sólo me se hasta la tabla del cuatro ... ¿Tú que eres ...!

Bolívar : Discúlpame. ¡Qué pena! No te molestes...

Niña : La próxima semana me toca la tabla del cinco ... ¿Y tú, como te recuerdas ...?

Bolívar : Eso nunca se olvida, chica. Ya lo veras.

Niña : (EN VOZ BAJA)... Y yo que creía que ese cuadro no hablab ... ¿Y siempre me estas escuchando?

Bolívar : No siempre. A veces me quedo dormido.

Niña : ¿... Y así colgado?

Bolívar : Este... Sí...

Niña : ¿Y cuándo vienes al cuadro?

Bolívar : Muy temprano. En la madrugada. Antes que te despiertes.

Niña : ¿Antes que mi papá, también?

Bolívar : Mucho antes...

Niña : Entonces tú no debes dormir mucho, ah?.

Por eso es que tienes los ojos así.

Bolívar : ¿Cómo tengo los ojos?

Niña : Tristes (PAUSA). Tus ojos son muy tristes. Parece que siempre tuvieras mucha pena. Como una gran tristeza que te acompañara. Pero no es eso. Es porque no duermes bien, no? ¿Y en donde duermes?

Bolívar : Por aquí y por allá.

Niña : Y por qué no te vienes a dormir a mi casa? Estás todo el día colgado aquí. Solo. Sin hablar con nadie. ¡Dile a tu mamá! ¿Quieres bajar?

Bolívar : Me encantaría sentarme.

Niña : ¿Y tú puedes salirte de ese cuadro?

Bolívar : Por supuesto que sí. Mira.

(BOLÍVAR SE RETIRA DEL CUADRO. DESAPARECE UN INSTANTE PARA ENTRAR EN ESCENA. VISTE PANTALON NEGRO, UNA CAMISA CON COLORES TROPICALES Y FIGURAS NARANJAS, VERDES Y AMARILLAS SOBRE UN FONDO NEGRO. CALZA BOTAS LLANERAS. SU PELO NEGRO ES ABUNDANTE Y CASI DESORDENADO QUE LE CAE POR SU PRENTE).

Niña : Voy a llamar a mi papá. ¡El susto que se va a llevar!

Bolívar : (INTERRUMPE) No, no. Yo me quedo aquí si tú me haces la promesa de que no le dirás nada a tu papá. El me conoce mejor que lo que yo mismo me conozco. No se lo dirás ni a tu papá ni a tu mamá, ¿entendido? ¿Me lo prometes?

Niña : (TRISTE)... Yo no tengo mamá. (PAUSA) Pero no se lo diré a mi papá. Baja. Entra. Ven. Siéntate en mi silla. Te prometo que

no se lo diré a nadie.

Bolívar : (SE ACOMODA) Aquí si estoy bien. Sigue con tu tarea de matemáticas...

Niña : Pensándolo bien, mejor sería que hiciera mi tarea de historia.. Así me puedes ayudar tú.

Bolívar : ¡Ah, no! No te aproveches de la situación.

Niña : ¡Anda, ayúdame a escribir sobre Bolívar, vale!

Bolívar : Yo entré para ayudarte en matemáticas. Por lo demás, mi vida la conocen todos aquí. Pregúntaselo a cualquiera. Ellos saben hasta los detalles que yo ni siquiera me acuerdo.

Niña : Mi papá dice que tú eres chévere.

Bolívar : Te recomiendo que no le creas.

Niña : El dice que tu eres chévere porque te lo pasas montado a caballo y corriendo con soldados.

Bolívar : ¡Un momentico! Primero me vas a decir la tabla del tres. Veamos, ¿tres por uno? ...

Niña : ¡Tres, vale!... Tres por dos, seis. Tres por tres, nueve. Tres por cuatro, doce. Tres por cinco, quince... ¿Y cómo era tu mamá, Simón?

Bolívar : Muy bella. Como también lo era la tuya.

Niña : Yo no me acuerdo de ella. (PAUSA)... Tres por seis, dieciocho. Tres por nueve, treinta y dos...

Bolívar : ¡Epa! No. ¿Tres por nueve, es...?

Niña : Veintisiete. No se por qué se me olvidó. Yo me lo sabía. (PAUSA). Cierto. No me mires así.

Bolívar : ¿Será que no has estudiado bien?

Niña : No. Porque la tabla del tres me la se

completica... De adelante para, atrás y de atrás para adelante. Mira: tres por doce, treinta y seis. Tres por once, treinta y tres. Es fácil. Tres por diez, treinta. Es fácil, ¿viste? Tres por nueve... Y ¿cómo era tu papá?

Bolívar : Yo apenas lo conocí. Igual que tu mamá.

Niña : Pero tú te casaste y tienes esposa y niños, ¿no?

Bolívar : Una vez me case. Pero no tuvimos hijos.

Niña : ¿Y te habría gustado tener hijos...?

Bolívar : Tal vez...

Niña : ... ¿Una niña como yo, por ejemplo?

Bolívar : (PAUSA) Sí, mi amor. Me habría gustado tener muchas niñas como tú. Muchas. Veinte!

Niña : Tú te habrías vuelto loco con veinte chicas así. Y no habrías podido andar en tus campañas.

Bolívar : ¿Tres por nueve?

Niña : ¿... ..?

Bolívar : Vein-..

Niña : ¿... ¿?...?

Bolívar : Vein-ti...

Niña : Veinti...

Bolívar : ¿Veintisiete...?

Niña : (RÍE) ¡Veintisiete! (PAUSA) Anda. ¡Ayúdame con la tarea de historia mejor, vale! No seas así Simón.

Bolívar : Hicimos una promesa, ¿recuerdas?

Niña : Es que a ti nada te costaría. ¡Ves que eres!

Bolívar : Pensándolo bien, veinte chicas como tu realmente me habrían vuelto loco. (AMBOS RIEN). Pero tienes que aprender que las promesas no se rompen. Eso hace

- que yo confíe en ti.
- Niña : ¿Tú fuiste al colegio? ... Oye, cómo te gusta que te diga: Simón, Simón Bolívar o Bolívar.
- Bolívar : ¿Cuál te gusta a ti?
- Niña : Simón. Bolívar me recuerda el colegio. Y de mi papá. Él es profesor de historia. Si vieras los libros que tiene. Siempre me dice: (IMITA AL PADRE) "¿Quién es tan alto como el cedro y fuerte como una roca?"
- Bolívar : ¿Y quién es ése?
- Niña :... Tú.
- Bolívar : ¿Quién? ¿Yo?
- Niña : Sí... No. ¡Ay, yo no se! Simón Bolívar, pues. Tú, tú. ¿Quién más?
- Bolívar : Mírame. Yo soy igual que tú. Y que tu papá,
- Niña : Sí, es verdad. Tú no eres tan alto como el árbol ése, el cedro. Claro que no. Además tienes tacones... Oye, tú eres más bien chiquito. Casi como yo.
- Bolívar : Y tampoco soy fuerte, porque una vez me venció una tormenta en las montañas andinas. Y una vez lloré como tú, y no era un niño: cuando el amor me venció.
- Niña : ¿Tú lloraste?
- Bolívar : Sí.
- Niña: Pero una sola vez, ¿no?
- Bolívar: No me recuerdo. Tal vez lloré muchas veces.
- Niña: Porque mi papá dice que los hombres no lloran. ¿Y en el colegio eras apretado?
- Bolívar : ¿Qué...?
- Niña : Que si eras bravo, peleador.

Bolívar : Yo no fui a un colegio como tu. Dicen que era flojo, indisciplinado. Yo a tu edad ya empezaba a vivir solo. Solo y lejos. Casi siempre yo estuve solo.

Niña : ¿Nunca-nunca fuiste al colegio?

Bolívar : Nunca. Yo tenía un profesor particular muy inteligente.

Niña : ¿Y el te enseñó historia y las tablas de multiplicar?

Bolívar : El me enseñó todas las tablas. Y mucho más. Él me enseñó a conocer las cosas y a mirar a la gente. También me enseñó a viajar. Él era un gran caminador. Se llamaba Simón, igual que yo.

Bolívar : ¿Tú lo querías?

Niña : (PAUSA) Sí. ¿Y tú, cómo te llamas?

Niña : Yo soy Maria Antonieta. Mi papa es el Profesor Alfredo Díaz y mi mamá era muy bella, pero yo no recuerdo su nombre. Oye, ¿tú te enamoraste muchas veces?

Bolívar : ¿Qué...?

Niña : Mi papá dice que los hombres tienen muchas mujeres, pero que sólo se ama a una. ¿A cuál amaste más tú?

Bolívar : ¿Qué dices?

Niña : No te hagas el desentendido, vale. ¿Te enamoraste mucho, verdad? (PAUSA) Mi papa tiene razón.

Bolívar : Si. Tu papá tiene la razón. Yo me enamoré muchas veces...

Niña : ¿Y...?

Bolívar : ¿Y... Qué?

Niña : Di. Dime. ¿A cuál querías más, ah?

Bolívar : (PAUSA) Yo tuve sólo un gran amor. Y lo perdí al final de mi vida. Esa mujer que era

la que yo más quise se llamaba Manuela.
Manuelita. (OSCURO RAPIDO)

ESCENA TERCERA

LA ACCIÓN VUELVE A LA TARIMA DE DISCURSOS, EN DONDE EL PROPESOR DÍAZ HABLA CON ENERGIA Y PASIÓN.

Profesor: La conciencia del venezolano tiene un ejemplo inmortal. Nuestro Libertador. Un genio que, rodeado de gloria, poder y majestad, se eleva sobre el vulgo de pasiones y sentimientos comunes, y sólo inspira lo bello, lo noble y lo grande; que, moviendo las ocultas fibras del corazón y explorando las regiones más altas de la inteligencia, llama en torno a sí el valor, el saber, la virtud, el heroísmo y los altos principios de la libertad; que, arrastrando con mágico poder la multitud asombrada y mostrándole en el porvenir que penetra sus destinos más velados, ella, inspirada y reverente, le sigue, le acata y le deifica. (PAUSA) Los anales del mundo contienen desde su origen la historia del más enorme crimen, la historia de la esclavitud que ha falseado la filosofía, desmentido la civilización y puesto en duda la serenidad de la moral y la luz de la razón; que ha esterilizado las verdades del Evangelio estimulando la avaricia, la crueldad, la depravación del corazón y todos los vicios que deshonoran a la humanidad... ¿Y quién, quién, descendió con el estandarte de la libertad a esa región sombría de cautividad silenciosa, eterna y triste, de esa cautividad sin recuerdos de la patria que

templasen su dureza, sin las arpas de Judá que acompañasen los suspiros del dolor y los himnos de esperanzas ni sus profetas que anunciaran el día del rescate, el término del cautiverio? ...Bolívar. Bolívar... Bolívar. Bolívar (OSCURO LENTO).

ESCENA CUARTA

EL ESCENARIO QUEDA A MEDIA LUZ, DIFUSA. TODOS LOS ACTORES ESTÁN PRESENTES COMO PETRIFICADOS CON SUS SILUETAS ASÍ COMO LA DE LOS MUÑECOS QUE APENAS SE PERFILAN. CUANDO APARECE MANUELA SE PONE LUZ CENTRAL LA ACOMPAÑA HACIA UN EXTREMO. SE ESCUCHARÁ LA VOZ DE BOLÍVAR EN OFF. LUEGO, SERÁ LA VOZ DE ELLA (EN OFF) LA QUE ACOMPAÑÉ A LA FIGURA DE ÉL.

Bolívar : (EN OFF SE ESCUCHA SU VOZ. MANUELA SE DIRIGE LENTAMENTE HACIA UN EXTREMO Y SE DETIENE)

Mi amor: Tengo el gusto de decirte que todo va muy bien y estoy lleno de pena por tu aflicción y la mía por nuestra separación.

Amor mío: mucho te amo. Pero más te amaré si tuvieras ahora más que nunca mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no, nos pierdes a ambos, perdiéndote tú. Soy siempre tu más fiel amante. Bolívar. Guaduas, a orillas del Magdalena el once de mayo de 1830.

(MANUELA DA MEDIA VUELTA PARA ENFRENTAR A BOLÍVAR)

Manuela: (VOZ EN OFF. BOLÍVAR APARECE Y SE DIRIGE CON LENTITUD AL EXTREMO

OPUESTO. SE DETIENE Y MIRA AL PÚBLICO). Mi querido Simón: Mi amor. Aún recuerdo en esta hora desde mis primeros pasos en Quito hasta mi arribo a este puerto peruano que me acoge con sencillez. Tantas cosas gratas, infinitas y tantas abominables. Es posible que cuando recibas esta carta ya pertenecerás a la gloria y a la eternidad. Mucho cuidado, mi querido Simón, que voy a decirte en esta carta todo lo que no pude decirte cuando debí decírtelo. No te lo dije entonces por lo que sabes. Me lo impidió tu cercanía, el respeto que me inspirabas, la gloria que hizo de ti el Padre de la Patria. Voy a ser, tal vez, dura. Pero, eso sí, no podrás replicarme por cuanto te voy a decir la verdad.

Un Simón, mi padre, me puso a andar por la vida. Otro Simón, el Padre de la Patria, me puso a andar por la leyenda que nunca rechacé ni negué. De Quito a Lima. De Lima a Bogotá. Y de Bogotá a Paita, mi destino final. Siempre fui el amor de tus amores, tu compañera de siempre, tu más incomparable amiga. Mi amor fue el que veló tus sueños, remedió tus enfermedades y peleó por ti en estos ocho años de amor infinito. Así entraré en la leyenda. Así quebraré los prejuicios sociales, religiosos, políticos, patrióticos e históricos. Esta es mi gesta.

Si antes me desnudé físicamente sólo para ti. Sólo para ti me desnudo espiritualmente en esta carta. Porque eres el único hombre que merece este testimonio de amor. Tal vez tarde. Tal vez no. Pero siempre necesario.

Aun te amo, Simón. (PAUSA) Manuela.
(SE DA VUELTA PARA MIRARLA A ELLA.
QUEDAN FIJOS Y LA LUZ DISMINUYE
LENTAMENTE MIENTRAS AMBOS SE
ACERCAN, SE ABRAZAN Y BESAN CON ARDOR.
OSCURO LENTO).

ESCENA QUINTA

VUELVE AL DISCURSO DEL PROFESOR DÍAZ.
AHORA CASI FUJERA DE SI. YA COMIENZAN A
MANIPESTARSE ALGUNOS SIGNOS DE SU
EXTRAÑO COPORTAMIENTO.

Profesor: No podría en esta tarde hermosa, rodeado
por el verso del Libertador, dejar de pensar
en nuestro continente. En el alma americana.
(SE DIRIGE AL PODIUM) Sr. Presidente.
Autoridades que con tanta atención me
acompañan en esta invocación liberadora...
¡Señores! ¡En este tiempo de desdichas y
amargos sinsabores! En que la esperanza
parece alejarse del horizonte de la historia...
(ROMPIENDO EL PAPEL DE SU
DISCURSO)... En que ya los discursos están
demás: Yo no necesito notas para hablar de
la justicia. ¡Nadie necesita estos papeles!
Miren: Las palabras escritas parecen
dormidas. Lo que se necesita es ACCIÓN
(GOLPEA LA TARIMA) ¡Hay que hacer
algo! (TOMANDO A UNO DE LOS
MUNECOS POR EL CUELLO) Y Ud.,
querido doctor, ¿qué le parece que a 200 años
de la gesta más grande de nuestro
continente, los herederos de ese ejército
libertador masacren a sus pueblos?
(DIRIGIÉNDOSE AL MUÑECO MUJER) Y a

Ud., mi estimada doctora, que ya pensaba que no existía esclavitud, más de siete veces abolida... (ECEPCICNADO)... Ahora tenemos a todo un continente subsidiario de grandes empresas "transnacionales"... Y nosotros seguimos bailando salsa (BAILA CON EL MUÑECO MUJER Y CANTA) ... América morena, montañeses y llaneros, campesinos e indígenas, seguimos sin libertad, seguimos sin libertad, seguimos sin libertad, libertad, libertad, libertad... ¡Eso...! (ACUDE EL ANIMADOR PARA CALMARLO) ... Aún no terminado Ya va. Sólo me falta completar un par de ideas. Momentico. Momentico, por favor... Señores. Pensar en los Padres de la Patria es sentir la presencia combativa de los pueblos. Es pensar en las batallas que aún faltan por dar. Y antes de llenarnos la boca y hacer gárgaras con la paz y el progreso, deberíamos pensar en nuestra verdadera independencia (PAUSA).

En cada pueblo de América hay una imagen de Bolívar. Cada época lo ha visto con su propia visión: hay un monumento, una placa, un recuerdo... Bolívar se encuentra preso en cada sitio en que no haya libertad. Nuestro Padre de la Patria está desaparecido en el Sur, está preso en el Norte de nuestra América. Y esto no puede ser. ¡Seguiremos siendo cobardes e incapaces si permitimos los gobiernos tiranos que dominan el sur del Continente. Si no levantamos la justicia y la libertad!

A todos los Americanos, Bolívarianos o no,

desde Caracas, cuna de nuestro Libertador, su hijo más ilustre, nos angustia ver la sangre que se derrama en su continente. Por esto, declaramos que el mejor homenaje que se puede hacer a nombre de nuestro Libertador, es dar a esos pueblos nuestro apoyo y solidaridad. A todos los...

(EL ANIMADOR ENTRA BRUSCAMENTE Y HACE UN GESTO CON LAS MANOS PARA QUE CORTEN LUZ Y MICRÓFONOS POR LO QUE SE PRODUCE UN OSCURO TOTAL, SE ESCUCHA UNA DISCUSION INTERNA MIENTRAS LAS VOCES SE ALEJAN).

ESCENA SEXTA

VUELVE LA ACCIÓN A LA ESCENA INFANTIL. BOLÍVAR SE ENCUENTRA DORMITANDO CON SUS PIES SOBRE LA MESA. LA NIÑA ESCRIBE EN SU CUADERNO.

Niña : ¿Estás dormido, vale? (PAUSA)

Bolívar: ¿Ah? ... No. No. ¿Qué dices?

Niña : Te estás durmiendo.

Bolívar: Me canso.

Niña : Escucha bien lo que escribí: "trabajo sobre el Padre de la Patria Simon Bolívar", ése eres tú, oíste?. "Nuestro personaje"

Bolívar: ¿Qué ...? ¿Qué es eso del padre de qué... y de este personaje, qué personaje...?

Niña : Tú.

Bolívar: Yo soy una persona. Personajes son los que están en el teatro. Personaje es el que representa algo. Yo no. Yo me represento a mi mismo soy una persona como cualquier otra.

Niña : Bueno. Pero no me echas a perder mi tarea.

"El Padre de la Patria, sigo leyendo, dice que se representa él mismo. O sea, que él es Simón Bolívar y no el Padre de la Patria, que es un personaje...

Bolívar: ¿Pero qué es lo que estás escribiendo?

Niña : Mi tarea de Historia, ¿no te recuerdas? Tú como que tienes mala memoria, chico. Dicen que la historia tiene mala memoria también. A lo mejor por eso lo dicen.

Bolívar: Y yo también. Soy como la historia.

Niña : ¿Así que no te recuerdas de nada-nada?

Bolívar: Bueno, sí. Hay algunas cosas que recuerdo, pero no mucho.

Niña : Seguro que te recuerdas de las mujeres ...

Bolívar:(RÍE) Algunas. Algunas.

Niña : Lo que pasa es que tú no me quieres ayudar.

Bolívar:¿Y por qué no estudias otra cosa?

Niña : ¿Cómo que?

Bolívar: Bueno, yo no se... Gramática, por ejemplo.

Niña : Está bien, pero después seguimos con la tarea...

Bolívar: Vamos a ver los verbos. ¿Te sabes los verbos?

Niña : Ah, pero eso es muy fácil, Simón. Pregúntame cualquiera.

Bolívar:¿Cualquiera?

Niña : Sí, el que tu quieras.

Bolívar: Veamos un verbo simple...

Niña : (LE INTERRUMPE) Ése es muy fácil, mira: yo simple, tú simple, él...

Bolívar: (CON PACIENCIA) Creo que será mejor que hagamos la tarea de historia. ¿Qué-es-lo-que-tú-quieres-que-te-diga, Ah?

Niña : Claro. Ahora te vas a poner bravo, vale. Mi

papá dice que tú eres chévere o no? Ya.
Sigamos: "Bolívar, venezolano, nace en
Caracas un...

Bolívar: Un momento. Vamos por parte. Yo soy
caraqueño, de acuerdo. Pero cuando yo nací
todavía no existía Venezuela.

Niña : ¡Cónchale ... eso es grave, vale! ¿Pero dime,
tú eres o no venezolano? Esto está bien
grave, así que piensa bien lo que me vas a
decir.

Bolívar: Cuando yo nací, esta tierra era una
Gobernación, la Capitanía General de
Venezuela. Eso significa que era una
Provincia española.

Niña : Entonces, tú eres español... (VA A
ESCRIBIR)

Bolívar: ¡No se...! ¿Qué piensas tú?

Niña : ¿Venezuela no era una colonia, chico?

Bolívar: Toda América era España, hija. Por tres
siglos creció junto a Margarita, Trinidad,;
Nueva Andalucía, Maracaibo y tantas otras
ciudades importantes de entonces. Todas las
nuevas tierras que conquistaba el reino eran
parte del Estado, como lo estableció un rey
que había...

Niña : ¿Quién era ése?

Bolívar: La verdad es que yo no me acuerdo muy
bien.

Niña: Vamos a tener que llamar a mi papá para que
aclare todo esto, porque ni el propio Bolívar
se acuerda (RISAS).

Bolívar: Es que yo era muy pequeño...

Niña : Esta bien. O'key.

Bolívar: Yo era en ese entonces un vasallo español.
Español de América.

Niña : (ESCRIBE EN VOZ ALTA) "El era un vasa...
¿un qué?"

Bolívar: Vasallo. Vasallo. Así se llamaba a los que vivían en Venezuela y dependían de España.

Niña : Entonces tú eres de Vasallía.

Bolívar: (RÍE) Yo te voy a explicar esto: Según como yo lo entiendo: los habitantes de las tierras conquistadas debían obediencia al rey. Eso era ser un vasallo.

Niña : Pero yo no soy vasallo de nadie. Ahora eso no se conoce.

Bolívar: Porque ahora no dependemos de ningún rey y porque ese era un sistema con desigualdades sociales. Tú ves, reyes, nobles y caballeros están arriba y abajo, los vasallos. Los grandes tenían privilegios y los otros no. Así funcionaba la monarquía, con desigualdades y llena de privilegios.

Niña : ¿Y quienes tenían los privilegios en Venezuela, o en la Capitanía de Venezuela, Simón?

Bolívar: Los que estaban arriba, junto a las autoridades del rey y los que tenían dinero. Esos son siempre los que mandan.

Niña : ¿Y los indios?

Bolívar: Eran servidumbre.

Niña : ¿Y los negros?

Bolívar: Eran esclavos

Niña : ¿Y tú?

Bolívar: Yo era un vasallo, con privilegios.

Niña : (ESCRIBE EN VOZ ALTA). "La división de las gentes en las tierras de Venezuela era la que imponía el sistema monárquico. Aquí los indios y los negros eran vasallos, sin privilegios. Pero Bolívar sí tenía privilegios"

(PAUSA BREVE). Pobres indios... Pobres negros.

Bolívar: Pobre Venezuela...

Niña : ¿Y quién entonces hizo la Independencia?

Bolívar: Nosotros. Los que teníamos el privilegio de poder... Pero, a ver eso que tú dices en tu cuaderno.

Niña : Ahí ya eras venezolano.

Bolívar: Yo siempre lo fui. Pero para lograrlo hubo que luchar mucho. Más de lo que tu te puedes imaginar. Costo mucho llegar a ser venezolano.

Niña : Ahora hay muchas revoluciones.

Bolívar: Pero esa fue la primera (PAUSA).

Niña : Ya va. Ya va. (ESCRIBE) "Él dice que la Independencia fue la primera revolución que hubo en el país..."

Bolívar: Eso era en 1811. Ocho años más tarde, habría otra.

Niña : ¡Cómo, otra?

Bolívar: La que dimos por la Gran Colombia, mi última gran nacionalidad.

Niña : ¡No, vale! En el colegio me van a raspar por tu culpa. Ah, chico. Habla en serio. ¡Cónchale-vale! Si no me quieres ayudar, está bien. Está bien. Entonces, vamos a hablar de otras cosas. Menos mal que tu no eres historiador.

Bolívar: ¿Por qué? ¿Qué pasa?

Niña : Yo no se. Pero ahora tú me dices que eres como colombiano. ¿Ves que tú me confundes? Esta bien, yo no se nada de historia, de fechas ni de lugares y héroes. Eso lo sabe mi papá, que se volverá loco memorizándolos... ¿Y cómo hago mi tarea

con tanta complicación que pones?

Bolívar: Está bien. Y esto es lo que yo me recuerdo. No importa. Escribe lo que tu sientas. Lo importante es que escribas lo que entiendes y lo que sientes. Nada más es importante.

Niña : Ya va. Ya va. Momentico. (ESCRIBE APURADA). "Lo importante..." Esta debe ser una de tus famosas frases ¿no? Sigue. Sigue... que yo la voy a copiar completa.

Bolívar: Y ahora, ¿qué es eso de mis frases?

Niña : Tus frases son célebres, son muy importantes. Mira, aquí tengo un libro lleno de puras frases de Bolívar (BUSCA LIBRO). Mira: "Frases Celebres del Libertador", yo te voy a leer algunas que has dicho. Mira: "Moral y Luces", esa está en todos los colegios. "La patria es América.", "Yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Caracas". Aquí hay más de cien.

Bolívar: ¿Cien qué? ¿Quién escribió eso? ¿Quién...?

Niña : (DULCE) Tú, pues.

Bolívar: (IRRITADO) ¿Yo (RESPIRA PROFUNDO. PAUSA. MÁS TRANQUILO)... Yo no me recuerdo de eso.

Niña : ¿Te causa problemas mi tarea?

Bolívar: (IRÓICO) No, me encanta. No ves que ahora descubro que soy un héroe y que me lo paso diciendo frases y... (PAUSA). Si tú hubieras conocido a los caraqueños de entonces... Yo nunca podré comprender tantas cosas. La gente es tan complicada que no se puede entender. Ellos nunca entendieron lo que era ser independientes. Libres. Creo que es difícil entender la libertad cuando hay tantos problemas.

Niña : ¡Tú crees que ahora somos libres? Nosotros ahora somos libres. Porque este es un país democrático y libre. Somos libres, como tu querías, ¿no? Ya. Se acabó la tarea. No escribo más. (CIERRA EL LIBRO) Mejor será que hablemos de otra cosa. Después se hace tarde y tu te irás...

Bolívar: Yo no entiendo bien lo que tú dices porque han pasado tantos años.

Niña : ¿Quieres un refresco? Yo tengo sed.

Bolívar: ¿Un qué?

Niña : (CON NATURALIDAD) Un jugo o un refresco (VA Y TRAE UNA PEPSI COLA QUE DESTAPA ESPUMANTE Y LUEGO SE SIRVE Y OFRECE A BOLÍVAR).

Bolívar: ¿Y quién hace esta bebida... De donde viene?

Niña : Creo que de los Estados Unidos. ¿Quieres? Pruébala es rica!

Bolívar: (PRUEBA EL REFRESCO SORPRENDIDO Y HACE UN GESTO DE DESAGRADO).

Niña : ... entonces sólo entonces serenos libres cuando tomemos un refresco con Bolívar. .Cierra el cuaderno. Listo. Eso es todo. O'key.

Bolívar: (RÁPIDO) Cierra ese cuaderno, si no te voy a tener que dictar otra frase más (IRONICO). Me imagino que con ese O'key habrás querido decir que ya terminaste de copiar, que ya está todo listo, ¿no? ¿Tú sabes lo que significa eso?

Niña : En el colegio todos lo dicen, Simón. También los profesores y mi papá.

Bolívar: ¡Todos, ah! Ya te decía. Nadie ha comprendido nada...

Niña : ¿Vas a decir otra frase?

Bolívar: Sí. Voy a decirte un discurso. Un discurso distinto a los que tú escuchas o esos que dicen que yo dije...

Niña : Voy a copiar. Ya va, un momentico. Este es un discurso de verdad-verdad.

Bolívar: Copia para que nunca lo Olvides.

Niña : (ESCRIBE). ... "nunca lo olvides". Ya va.

Bolívar: Cuando tu país y el mío, nuestra Venezuela, logró su independencia en una lucha atroz, en donde murieron muchos...

Niña : (ESCRIBE). No vayas tan rápido. Ya va. Ya va, "... en una lucha atroz..."

Bolívar: ¿Puedo seguir?

Niña : Sí, sí, vale.

Bolívar: Bueno, "vale". Cuando fuimos independientes y estábamos en guerra por haber expulsado a los españoles... y dejamos de ser una colonia.

Niña : En el colegio les llaman realistas o defensores del rey.

Bolívar: ¡Pero eran colonizadores! ¡Y nos convirtieron en una colonia! Bueno, pero sigamos, "vale": Cuando todos los países vecinos nos apoyaban y se unían a nuestro esfuerzo libertario, hubo una sola nación que nos dio vuelta la espalda, olvidándose aún que ellos también habían sido colonia...

Niña : (ESCRIBE). "... olvidándose que ellos también habían sido una colonia". O'key. Dále, dále. Esto está quedando chévere.

Bolívar: (IRRITADO) ¡Ya no digas más O'key! Bien, esa nación declaró una política de neutralidad en nuestra guerra... Neutralidad falsa porque los comerciantes de Estados Unidos vendieron armas a esos españoles,

armas que se usaron para combatirnos a nosotros...

Niña : (ESCRIBE APURADA) "... los americanos les vendieron...

Bolívar: Los americanos somos nosotros. Yo dije los Estados Unidos, que es muy diferente.

Niña : (VA A DECIR O`KEY PERO SE RECUERDA). Está bien. Vamos a ser claros: los gringos le vendieron armas a los conquistadores españoles, ¿no?

Bolívar: Y jamás conducta ha sido más infame que aquella de los Estados Unidos con nosotros.

Niña : Esa frase no la recuerdo... (BUSCA LIBRO). Déjame ver en el libro de las frases. BUSCA. BOLÍVAR SONRIE) No está. No aparece. Qué raro.

Bolívar: No es extraño: La historia también tiene su historia.

Niña : Entonces, tú te oponías a los norteamericanos?

Bolívar: Nunca. Siempre mantuve la esperanza de que comprenderían nuestros problemas y que aceptarían nuestras ideas de unidad y de ser un gran país, al igual que ellos...

Niña : (ESCRIBE) "... las ideas de unidad... un gran país..."

Bolívar: (TOMA LA BOTELLA DE PEPSI-COLA Y LA OBSERVA)... Porque de no lograrse esa unidad, era muy claro que tendríamos problemas, todo el continente. Nunca lo entendieron.

Niña : ¿Unidad para qué, Simón?

Bolívar: Para ser una inmensa patria, única. Latinoamérica unida. (OSCURO RÁPIDO).

ESCENA SÉPTIMA

FRENTE A LOS MUÑECOS, SIMÓN INSTALA UNA MESA RÚSTICA SOBRE LA CUAL COLOCA UN GRAN LIBRO DE ACTAS EN DONDE FIRMARA UN DECRETO. LA NIÑA SE SIENTA EN UN EXTREMO A ESCRIBIR Y SE DISPONE EN SILENCIO. ASÍ PERMANECERÁ HASTA EL FINAL DEL CUADRO. BOLÍVAR APARECE CON ROPA CORRIENTE ARREGLA UNOS DETALLES Y SE DIRIGE AL PÚBLICO.

Bolívar:(FRENTE AL PÚBLICO) Liberar a un país no es tarea fácil. Depende de tantas cosas. Yo diría que en cualquier acción concurren muchas fuerzas y tensiones que se encuentran entre sí, de las que tenemos muy poco control,(DIRIGIÉNDOSE A LA NIÑA) ¿entiendes?

Niña : Más o menos. Pero, ¿cuál era tu papel entonces? Y no vayas tan rápido que no alcanzo a copiar.

Bolívar: Mi papel fue el de detonador de esas acciones y el de centralizador de voluntades. Unir al hombre y hacerlo entender su función común en aras de un ideal no es fácil... Recuerdo que luego de derrotado por los españoles y por nuestros propios enemigos, salimos de Venezuela al exilio. Era nuestro segundo destierro. Igual que ahora en el continente, muchos amigos exiliados, igual como lo han hecho nuestros compatriotas cuando aquí, no hace tanto, también hubo una tiranía. Y aquí es donde se encuentran las circunstancias del destino. (TRANSICIÓN) ¡Cómo no recordar a Petion!

Ese negro encantador que nos entregó todo su apoyo y armas, con una tremenda generosidad... Petion ya había liberado a Haití y había convertido a la isla en un centro luminoso de ayuda a todas las liberaciones... Era un gordo inmenso, alegre, contador de historias. Era un gran hombre. Yo le prometí que apenas pisara tierra libre venezolana y americana, iría liberando a todos los esclavos. El me miró sonriente, me estiró su mano y me abrazo...

Niña :¿Y eso fue verdad?

Bolívar: ¡Claro que sí! Todo fue así. Y yo le cumplí. Y muchas veces.

Niña :¿Cómo?

Bolívar: ... Lugar al que llegaba, dictaba un decreto liberando a todos los esclavos. Firmé más de siete decretos igualitos. Igualitos todos. Mira. Aún recuerdo como si fuera ayer cuando llegamos a Venezuela. Veníamos desde Haití. Era en el mes de Julio, por allá por mil ochocientos dieciséis si mal no recuerdo... (SE ILUMINA SU FIGURA ESPECIALMENTE). Recuerdo aún ese largo recorrido. Tantas tierras nuevas que nos brindaron su apoyo. (MUÑECOS AMONTONADOS EN EL SUELO). Atrás el mar azul del Caribe, ancho y generoso. La brisa es suave y la tierra me abraza con su calor. Tú estarás al lado de la mesa, con el libro de actas de los decretos en la mano. El libro abierto, esperando. A ver, ensayemos. (LA NIÑA REPITE TODAS ESTAS INSTRUCCIOEES) Y tú vas a leer lo que yo te diga. Yo miraba el mar, el horizonte.

Estaba serio. Yo siempre soy muy serio. Si tu pudieras imaginarte mi itinerario de fracasos, de humillaciones... porque perdíamos, siempre estábamos perdiendo y huyendo. Eran momentos difíciles. Yo tenía unos veintisiete años. Se es joven para triunfar, me decía. Pero hasta ahora habían sido sólo reveses. Todo por la libertad. Esa sombra juguetona que da un nuevo sentido a la vida y que nos empuja a trascender. Pero, siempre estuvimos solos... Y nos sentimos solos. Nos hablamos de a uno en uno, tu a mi, yo a ti. Todo esconde nuestra ironía de no alcanzar a ser revolucionario siquiera: lo que hacemos es avanzar por este estrecho camino caprichoso, muy irracional, confuso y pleno de ingenuidad. Estimamos el pasado, abandonamos el presente y nos paramos de frente al futuro sin rencor (TRANSICIÓN). Era en Ocumare de la Costa en donde desembarcamos. Yo apenas pise tierra me recordé de la promesa a Petion y ordené que todo estuviera preparado para firmar el decreto. Los soldados corrían para armar la carpa. Otros traían una mesa... Todo era fantástico. Mira, ayúdame con la mesa (NIÑA LE AYUDA A MOVER Y ACOMODAR LA MESA.). La colocaremos aquí en el centro. No, aquí no. Es más hacia afuera. Cerca de los soldados. Ellos estaban todos presentes. Todos. Mis oficiales aquí a mi derecha. Sillas. Sillas. Faltan sillas. No importa, usaremos estos sacos (TOMA LOS MUÑECOS PARA USARLOS).Y los pondremos aquí, uno sobre otro. Eso es.

Estas son las sillas. Ahora sentémonos para probarlas. Así. Perfecto. Todo está listo. No, falta el libro de firma de decretos. El libro. ¿Dónde hay un libro grande... ¡Tu cuaderno! Eso es (AGARRA EL CUADERNO DE LA NIÑA Y LO PONE NO SIN ANTES ORDENARLO Y HOJEARLO) Y tú harás de secretario, bueno, serás la secretaria. Ya está. Allí (SEÑALA HACIA EL PUBLICO) están todos los soldados esperando. Yo me paseo con paso seguro (DA UNOS PASOS). Observo a mis oficiales, miro a la tropa. Me acerco a la mesa...

Niña : El Decreto está listo (PASA EL LIBRO)

Bolívar: (LEE EN VOZ ALTA). "Simon Bolívar, Libertador de Colombia y Perú. Considerando... que (CONTIMJA LEYENDO PARA SI)...

Niña :¿Qué haces?

Bolívar: Estoy leyendo el Decreto en silencio, porque no me acuerdo bien cómo era que decía... Tú quédate ahí sin decir nada. (LEE PARA SI)... "Hmm... esa porción desgraciada de nuestros hermanos que ha gemido bajo las miserias de la esclavitud ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política piden la emancipación de los esclavos. De aquí en adelante, sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos". El Secretario General queda encargado de la ejecución del presente Decreto. Firmado. Imprímase. Publíquese y circúlese. Dado en el Cuartel General de Ocumare, en fecha del seis de Julio de 1816. (SE INCLINA Y VA A FIRMARLO CON SOLEMNIDAD). Mira,

préstame tu lápiz...! OSCURO RAPIDO).

ESCENA OCTAVA

ENTRAN MUÑECOS, SEGUIDOS DEL PRESENTADOR, AMBOS VIENEN DISCUTIENDO AIROSAMENTE.

Profesor: (EN VOZ ALTA IRRITADO). ¡Ud. me va a perdonar! ¡Perdón! ¡Perdón! Pero yo no he terminado de hablar aún. (SE TROPIEZA CON UN MUÑECO).

Presentador: De acuerdo con lo conversado previamente, Ud. debería hacer un discurso de Orden exaltando la figura de nuestro Libertador.

Profesor: (DIRIGIÉNDOSE A UN MUÑECO) ¡Perdón, Dr., es que esta situación me tiene muy molesto! (AL PRESENTADOR) Mire, joven, Ud. me va a respetar más. Por favor. Yo soy un profesor que debo decir mi discurso (PASA SOBRE OTRO MUÑECO EN BÚQUEDA DEL MICROPONO). ¡Perdón, doctora! Ando buscando la tarima para terminar mi discurso. Y Ud. me tiene que escuchar, joven. Este acto no puede terminarse sin que yo finalice mis palabras. Yo he sido durante más de 30 años un ardiente Bolívarista y no acepto esta situación. Este es un verdadero atropello a mi situación de académico en este país. No acepto. No acepto este atropello... ¿Dónde está el micrófono?

Presentador: Pero, mi estimado Profesor, si no se trata de ningún atropello. Es que la programación establecida señala un tiempo determinado para su intervención... Cálmesese.

Cálmese un momento que todo se va a arreglar. Yo me comunicaré con el Ciudadano Director de Cultura y luego frente al público anunciaré la terminación de sus palabras...

Profesor: Esto es lo que se llama una verdadera burocracia. ¿Cómo que Ud. va a hacer todo eso que dice! Se cree que el público va a estarse ahí sentado hasta mañana? ¿Este es el estilo que este gobierno tiene para hacer cultura? Con razón somos lo que somos... y no lo que parecemos

Presentador: ¿... Qué cosa, dice?

Profesor: ¿Qué cosa? Pues que son unos desorganizados. Y Ud. y su burocracia a mí no me interesan para nada. Voy a terminar mis palabras precisamente con las frases más célebres de nuestro Libertador. ¡Ahora verán, señoras y señores, cómo Bolívar encaraba estos problemas (CHOCA CON UN MUÑECO) ¡Perdón amigo! No se preocupe, que ya voy a completar mis palabras...

(APARECEN BOLÍVAR Y LA NIÑA, QUIENES TRANQUILAMENTE INSTALAN LA MESITA INPANTIL EN EL CENTRO, DOS SILLAS, APARTAN LOS MUÑECOS, SE SIENTAN FRENTE A PRENTE JUGANDO DAMAS, SERENOS Y ALEGRES MIENTRAS CONTINUA LA DISCUSION).

Presentador: Ud. tiene que entender Profesor, que en un acto oficial como éste, destinado a la cultura, se deben seguir las normas establecidas en el programa. No obstante, para no continuar con esta discusión estéril, vamos a convenir que Ud. terminará su

discurso y luego daremos por concluido el acto.

Profesor: ¡Ah, no! Eso es una coerción. Es un chantaje. Yo tengo que terminar mis palabras tal y como las tenía programadas. Y no como Ud. quiera. ¡Y tenga Ud. más respeto conmigo, señor! Porque al ofenderme a mí, Ud. ofende también a nuestros distinguidos invitados (CON EL PRESENTADOR COMIENZAN A REUBICAR Y A ARREGLAR LOS MUNECOS). Ellos merecen toda nuestra consideración. Presentador: Exactamente. Y en función de ellos yo le pido que tenga consideración con nuestra organización y con el público.

Profesor: Ahora Ud. quiere echarme el público encima. No, señores. Yo les hablaré claro...

EL PRESENTADOR DECIDE DAR POR FINALIZADO EL ACTO. AMBOS HABLARÁN A LA VEZ, A MEDIDA QUE LA LUZ DECRECE HASTA QUEDAR SÓLO CENTRADA EN LAS FIGURAS DE BOLÍVAR Y LA NIÑA. LA LUZ SE EXTINGUIRÁ CON LAS PALABRAS, DEJANDO SIEMPRE A LAS FIGURAS ILUMINADAS.

Presentador: Señoras y Señores. Distinguidos invitados. Tal y como lo expresáramos al inicio de este acto, a nombre de la Comisión Nacional de la Cultura, les doy las más agradecidas gracias por haber asistido a nuestro humilde pero significativo homenaje a nuestro Libertador, en la fecha en que se cumplen 200 años de su nacimiento. A todos Uds. una vez más, gracias. Ha sido éste uno de los eventos programados para celebrar el Bicentenario del Libertador, cuyo

presupuesto ha sido financiado íntegramente por el Gobierno Nacional como un testimonio de gratitud y de ejemplar esfuerzo en la realización de un vasto plan de animación cultural, nacional, democrático, popular y cristiano. Muchas gracias. Muchas gracias.

Profesor: Señores y señoras, Uds. han sido testigos de todo lo que aquí ha ocurrido. A nombre de la conciencia ciudadana y de nuestra verdadera cultura, les pido las más sentidas disculpas por este bochornoso incidente. Disculpen este acto que no tiene precedentes en la historia de nuestro país. Y menos hoy en que con alegría celebramos el Bicentenario del natalicio de Maestro Libertador. Ya bien saben Uds. que si nuestro Libertador estuviera presente en esta sala, en este instante mismo, no dudaría en darme la razón y acompañarme en mi clamor por justicia. Estoy seguro que él levantaría su voz como lo hiciera tantas veces para exigir el desarrollo de una verdadera cultura, genuinamente nacional, realmente del pueblo y profundamente libertaria. Gracias, señoras y señores... Muchas gracias a todos. Muchas gracias.

LO QUE INDICA EL FIN.

Venezuela, Febrero de 1984.